



FACULTAD DE CIENCIA POLÍTICA
Y RELACIONES INTERNACIONALES
UNIVERSIDAD NACIONAL DE ROSARIO

Universidad Nacional de Rosario
Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales
Licenciatura en Turismo

Trabajo Integrador Final

TURISMO SUSTENTABLE Y COMUNIDADES LOCALES.
EXPERIENCIA DE TURISMO RURAL COMUNITARIO EN ISLAS
DEL DELTA DEL PARANÁ (2009 - 2021)

Autor: Roberto Goría – Legajo N° G - 0072/8

Mail: robertogoria@hotmail.com

Directora: Mg. Vanesa Castello

Rosario, agosto de 2022

AGRADECIMIENTOS

A mi familia y amigos, por acompañarme y apoyarme durante estos años.

A mi directora, Mg. Vanesa Castello, por la ayuda y guía brindada con paciencia y dedicación en cada una de las etapas de este trabajo.

A los profesores de la carrera, porque me han dado conocimientos y herramientas.

A mis compañeros, por compartir y enriquecer mi recorrido por la universidad.

A todos los que colaboraron para que esta investigación fuera posible, especialmente a los entrevistados, quienes me entregaron información de gran ayuda.

A la Universidad Nacional de Rosario, por darme una educación de calidad.

RESUMEN

El turismo rural comunitario es caracterizado como un tipo de turismo donde el rasgo distintivo es el deseo de ofrecer a los visitantes un contacto personalizado, de brindarles la oportunidad de disfrutar del entorno físico y humano de las zonas rurales y de participar en las actividades, tradiciones y estilos de vida de la población local. De esta manera cumple un rol fundamental para comprender las relaciones entre áreas naturales, las condiciones de vida de la comunidad y su acervo cultural, todas ellas concretadas en un espacio singular por su valor patrimonial, natural y cultural. Asimismo, permite pensar en nuevos proyectos sustentables, donde las comunidades incorporen una actividad económica que contribuya a mejorar su calidad de vida, proporcionando ingresos complementarios que satisfagan sus necesidades básicas durante las cuatro estaciones del año, al tiempo que posibilitan generar conciencia ambiental sobre el valor intrínseco del ecosistema de soporte y los impactos que genera la acción antrópica sobre el mismo.

La articulación entre comunidades isleñas, ONGs que operan en los humedales, universidades y sectores estatales vinculadas a las áreas protegidas, han generado algunas iniciativas de turismo rural comunitario en la región de las islas del delta del río Paraná, cada una de ellas en distintas etapas y niveles de desarrollo. Estos proyectos son analizados en la búsqueda de comprender la relación que existe entre ellos y el desarrollo sustentable de las comunidades locales asentadas en el territorio.

PALABRAS CLAVE

TURISMO RURAL COMUNITARIO. DESARROLLO SUSTENTABLE. COMUNIDADES LOCALES

ÍNDICE

	Pág.
Introducción	4
• Situación problemática, objetivos e hipótesis de la investigación	4
• Marco teórico-conceptual	11
• Diseño metodológico	16
Capítulo 1. Condiciones culturales, ambientales y económicas que caracterizan a las comunidades ubicadas en las islas del Delta del Paraná	20
• 1.1 Contexto geográfico: islas del Delta del río Paraná	20
• 1.2 Orígenes y antecedentes de las comunidades ubicadas en las islas del Delta del río Paraná	22
• 1.3 Vivir en las islas	25
• 1.4 Actividades económicas de las comunidades	29
Capítulo 2. Estrategias en el marco del TRC en las islas del Delta del río Paraná	34
• 2.1 Antecedentes y aproximaciones al turismo en el Delta del río Paraná	34
• 2.2 Desarrollos en el marco del TRC en las Islas del Delta del río Paraná	36
• 2.2.1 Caso Isla Botija	36
• 2.2.2 Caso Islote Municipal Curupí	39
• 2.2.3 Caso Cuidadores de la Casa Común Victoria	43
• 2.2.4 Isla del Espinillo	47
• 2.3 ¿Pueden los casos analizados considerarse iniciativas de TRC y experiencias de desarrollos turísticos sostenibles?	49
Capítulo 3. Relación entre los proyectos de TRC y las comunidades de las islas del Delta del Paraná	54
• 3.1 Rol de la comunidad	54
• 3.1.1 Rol de las mujeres y los jóvenes	56
• 3.2 Intervención de diferentes actores externos a la comunidad y su influencia en el desarrollo de proyectos	59
• 3.2.1 Estado	59
• 3.2.2 Personal técnico	62
• 3.2.3 ONGs	64
• 3.2.4 Universidad	66
• 3.2.5 Sector privado	67
• 3.3 Diversas modalidades derivadas: la conformación de cooperativas, fundaciones, asociaciones civiles y redes de cooperación	68
• 3.4 Difusión y comercialización	71
• Conclusiones	73
• Bibliografía	78
• Anexo 1. Figuras y mapas	89
• Anexo 2. Entrevistas	92
• Anexo 3. Proyecto de Extensión Universitaria “El Paraná nos Necesita”	117

INTRODUCCIÓN

La ecorregión Delta e Islas del Paraná es un conjunto de macrosistemas de humedales de origen fluvial que se extiende en sentido norte-sur, a lo largo de la llanura chaco-pampeana, abarcando el tramo medio inferior de la cuenca del río Paraná. El Plan Federal Estratégico de Turismo Sustentable 2025 indica que muchas especies de las vecinas regiones del Chaco y la Selva Paranaense se abrieron paso hasta las templadas latitudes de esta ecorregión favorecida por aguas que brindan humedad, atemperan los picos termométricos y sirven de transporte (Ministerio de Turismo, 2015). Los humedales son áreas que permanecen en condiciones de inundación o con suelo saturado con agua durante períodos considerables de tiempo y contribuyen de modo decisivo al bienestar humano al desempeñar funciones de las cuales se derivan múltiples beneficios.

De esta manera, el Delta del Paraná es una zona con una muy variada diversidad biológica que constituye parte esencial del sustento de los pobladores de las comunidades allí asentadas, siendo el río y otros cauces menores vías de navegación comercial que constituyen el principal suministro de agua para uso doméstico y productivo (Ministerio de Ambiente y Desarrollo Sostenible, s.f.). La importancia ambiental y la necesidad de conservación y uso racional de esta región se pone de manifiesto en la gran cantidad de zonas protegidas que abarca, entre parques nacionales, reservas naturales nacionales, provinciales y municipales.

Actualmente, estos humedales están siendo gravemente afectados por diversas actividades que ponen en riesgo tanto la biodiversidad y la integridad de esos ecosistemas como también los modos de vida tradicionales de las comunidades de pescadores isleños, entre ellos la ganadería a gran escala, la sobreexplotación de los recursos pesqueros, los grandes emprendimientos inmobiliarios y el monocultivo forestal. En un intento de replicar las condiciones ecosistémicas continentales y regular los ciclos del río, se recurre a modificaciones del territorio por medio de la construcción de endicamientos, terraplenes y caminos (Plan Integral Estratégico para la Conservación y Aprovechamiento Sostenible en el Delta del Paraná, 2014).

En vista de ello, existe una tendencia a poner en valor estas problemáticas, intentando producir cambios cualitativos para contribuir a revertir esta situación, contemplando alternativas de actividades sustentables que puedan realizarse en los humedales, que incluyan sus riquezas naturales, los modos de vida armónicos con el ambiente y la importancia de estos ecosistemas en la mitigación de la crisis climática. Se busca enfatizar la idea de visibilizar y poner en valor la historia, la cultura, y costumbres populares propias de las poblaciones de las islas.

Para ello es posible pensar en la utilización de nuevas tipologías turísticas, respetuosas del ambiente y la comunidad local, que se centren en disminuir los impactos negativos provocados por el turismo y en aumentar los positivos, entre las que se encuentra el turismo rural comunitario

(TRC). Este es caracterizado como un tipo de turismo donde el rasgo distintivo es el deseo de ofrecer a los visitantes un contacto personalizado, de brindarles la oportunidad de disfrutar del entorno físico y humano de las zonas rurales y de participar en las actividades, tradiciones y estilos de vida de la población local (Maldonado, 2005). Permite pensar en nuevos proyectos sustentables, donde las comunidades encuentren una actividad económica que contribuya a mejorar su calidad de vida, proporcionando ingresos complementarios que satisfagan sus necesidades básicas durante las cuatro estaciones del año. Al mismo tiempo, es posible generar conciencia ambiental sobre el valor intrínseco del ecosistema de soporte y los impactos que genera la acción antrópica sobre el mismo (Zagel e Iglesias, 2017).

La articulación entre comunidades isleñas, ONGs que operan en los humedales y sectores estatales vinculados a las áreas protegidas, han generado algunas iniciativas que podrían catalogarse como TRC, cada una de ellas en distintas etapas y niveles de desarrollo, las que, impulsados por la pandemia COVID 19, han cobrado mayor protagonismo, en tanto se fortalece la necesidad de propuestas de turismo de cercanía, abriéndose una ventana de oportunidad que poner en discusión de una manera como nunca antes ocurrió, la defensa y promoción del turismo sustentable (Castello, 2020). Adicionalmente, se debe destacar que los daños ambientales arriba mencionados son visibilizados por iniciativa de distintas ONGs movilizadas ante semejante atentado ecológico, debido a que afectan con intensidad a las comunidades asentadas en las islas, principalmente en su actividad económica primaria (Galafassi, 2005; Bo y Quintana, 2010; Gastellu, 2016)

En este sentido, la presente investigación plantea el siguiente interrogante: ¿Cuál es la relación entre el TRC y el desarrollo sustentable de las comunidades situadas en las islas del Delta del Paraná? Particularmente, ¿Cuáles son las condiciones culturales, ambientales y económicas que caracterizan a estas comunidades y qué actividades han proporcionado históricamente su sustento económico? ¿Qué características poseen los proyectos de TRC en las islas del Delta del Paraná, que puedan constituirse en principales antecedentes? ¿Qué cambios pueden identificarse a partir del desarrollo de estos proyectos de TRC en las comunidades de las islas del Delta del Paraná?

Para responder a estos interrogantes, este trabajo se propone como objetivo general determinar cuál es la relación entre el TRC y el desarrollo sustentable de las comunidades situadas en las islas del Delta del Paraná. Para alcanzarlo se plantean, en forma de objetivos específicos, en primer lugar determinar cuáles son las condiciones culturales, ambientales y económicas que caracterizan a las comunidades ubicadas en las islas del Delta del Paraná y describir las actividades que han proporcionado históricamente el sustento económico; en segunda instancia, determinar qué características poseen los proyectos de TRC en las islas del Delta del Paraná que

puedan constituirse en principales antecedentes; por último, establecer la relación entre los proyectos de TRC y sus posibles impactos en las comunidades de las islas del Delta del Paraná.

En este marco, se plantea como hipótesis que los proyectos de TRC en el Delta del Paraná, cuando se enmarcan en un proceso autogestivo comunitario y cuentan con un acompañamiento comprometido por actores externos -Estado, ONGs, Universidad, personal técnico y sector privado-, se constituyen en impulsores del desarrollo sustentable de las comunidades isleñas, generando ingresos complementarios a los de sus actividades tradicionales. De esta manera, dichas iniciativas de TRC favorecen y promueven el respeto y valoración de la identidad cultural local, al tiempo que contribuyen a generar conciencia ambiental.

Este trabajo intenta ser un aporte en la construcción de un *corpus* científico que permita análisis profundos y ampliados, y que faciliten el abordaje de este tipo de turismo desde perspectivas superadoras a las netamente economicistas. Asimismo, pretende ser un insumo válido para el desarrollo de nuevos proyectos de TRC en las Islas del Delta del Río Paraná que buscan generar, mediante una actividad respetuosa de la comunidad local, un ingreso extra frente al deterioro ambiental y a la acción antrópica que ha mermado sus producciones económicas tradicionales.

En cuanto a los antecedentes rastreados en la temática, cuando a mediados del Siglo XX se comienza a tomar conciencia de la crisis ambiental generada a partir del desarrollo económico de posguerra, aparecen numerosos debates e investigaciones sobre esta problemática. Algunos primeros abordajes los constituyen las obras “La primavera silenciosa” de Rachel Carson (1962), “La tragedia de los comunes” de Garrett Hardin (1968) o el estudio “Los límites del crecimiento” realizado por encargo del Club de Roma (Meadows *et al.*, 1972). Este último indicaba que un crecimiento económico continuado llevaría a un colapso, sea por acumulación de la contaminación o por extinción de recursos (Gudynas, 2004). Al amparo de esta problemática, con la necesidad de obtener consenso internacional para su abordaje, se organizan conferencias internacionales y espacios de negociación, donde surgen los conceptos de desarrollo sostenible y sustentable. La Asamblea General de la Naciones Unidas crea la Comisión Mundial del Medio Ambiente y el Desarrollo, en 1984, con el objetivo de dar mayor impulso a las políticas ambientales e incorporarlas a los planes de desarrollo. La Comisión Brundtland, así conocida, luego de múltiples consultas a las comunidades científico-ecológicas, publica en 1987 el informe llamado “Nuestro futuro común”, de gran sabiduría en la manera de abordar los temas ambientales (Urquidí, 2003). Un elemento interesante de este documento es que centra su atención en la problemática de la pobreza, causada por un modelo primordialmente basado en el crecimiento, por esto se pretendía buscar un desarrollo que permitiera el equilibrio social y natural, respetando el principio intergeneracional, es decir que asegure la satisfacción de necesidades actuales y de las futuras generaciones (Jiménez, 2006).

Por otro lado, se produjo un avance importante en la re-significación del ambiente y su conceptualización, ya que se introdujo el concepto de desarrollo sostenible, rompiendo la forma compartimentada de analizar el ambiente para incorporar una visión tridimensional basada en las lógicas social, ambiental y económica del ambiente, a la que se le puede agregar la visión política (Bueno, 2012). Este maridaje entre los conceptos de desarrollo y ambiente es recogido en la “Cumbre de la Tierra”, organizada por la Conferencia de Naciones Unidas sobre Medio Ambiente y Desarrollo en Río de Janeiro.

En el año 1991, en el 41 Congreso de la Asociación Internacional de Científicos Expertos en Turismo (AIEST por sus siglas en Inglés), definen por primera vez al turismo sostenible como “un turismo que mantiene un equilibrio entre los intereses sociales, económicos y ecológicos, integrando las actividades económicas y recreativas con el objeto de buscar la conservación de los valores naturales y culturales” (AIEST, 1991, p. 46). En este marco, el turismo sostenible se concibe entonces como un modelo de desarrollo económico para mejorar la calidad de vida de la comunidad receptora, facilitar a los visitantes una experiencia de calidad y mantener las condiciones ambientales del destino del que dependen tanto la comunidad receptora como los visitantes, debiendo llevarse a cabo sobre criterios de sustentabilidad (Chávez y Osorio, 2006). Según la Organización Mundial del Turismo (OMT), “Una iniciativa turística será sostenible si permite mantener los valores naturales y culturales sobre los que se basa el equilibrio de la comunidad” (OMT, 1999). El concepto de turismo sostenible acompaña a una visión del turismo como un agente de cambio, con capacidad de combatir la pobreza y favorecer a las pequeñas comunidades rurales o indígenas asentadas en regiones con gran potencial turístico. Jiménez (2006) afirma que el componente cultural es un plus para el visitante que busca, en sus viajes, un acercamiento más íntimo con las comunidades locales.

Esta necesidad de crear prácticas turísticas que buscan destacar el componente cultural de pequeñas comunidades desfavorecidas, y que sea ésta la receptora de los principales beneficios de la actividad, recibe distintos nombres o denominaciones, de acuerdo a sus características específicas: “*pro poor tourism*” (PPT) (turismo orientado hacia los pobres) (Coppin, 2009; Ashley y Mitchell 2009; Jiménez López y Cavazos Arroyo, 2012; Mendoza Ontiveros y Hernández Espinoza; 2018), “turismo socialmente responsable” (Sánchez Fernández, 2013; Soliguer Guix, 2017), “turismo vivencial” (Acerenza, 2006), “ecoturismo rural” (Salciccia, 2001; Orgaz Agüera y Cañero Morales, 2015) , “turismo de base comunitaria” (Maldonado, 2005; López Guzmán y Sánchez Cañizares 2009; Burgos, 2016) o “turismo rural comunitario (TRC)” (Pérez, Barrera Pérez, Peláez y Lorío, 2010; Vinasco Guzmán, 2017; Kieffe, 2018), sobre los que existen análisis de múltiples casos, principalmente en Latinoamérica, África y Sudeste Asiático.

Cañada (2015) hace uso de los términos turismo comunitario o turismo rural comunitario como sinónimos, ya que ambas denominaciones hacen referencia a un mismo tipo de modalidad

turística y que, según el país, se acostumbra usar una u otra denominación. Para Báez y Acuña (2003) cualquiera sea el término utilizado para diferenciar la tipología de la actividad, la misma debe enmarcarse en un criterio de responsabilidad, calidad y ser compatible con el concepto de sustentabilidad para el beneficio de las comunidades.

Gascón y Cañada (2005), analizando principalmente casos en América Latina de turismo comunitario, profundizaron en el estudio de los mitos que se generan en torno a los beneficios económicos, sociales y culturales del turismo, así como los impactos no deseados en comunidades vulnerables. Estos autores hacen una crítica de los proyectos que, aunque mejoren las condiciones de vida de la comunidad, continúan manteniendo una injusta distribución de los beneficios, siendo las grandes empresas quienes gozan de los frutos de esta inequidad. Muchos ejemplos de proyectos del tipo PPT se valen de la cooperación internacional como fuente para legitimar los intereses transnacionales. Para los autores, no hay un modelo de turismo comunitario que pueda aplicarse universalmente, sino que cada experiencia debe adaptarse a las características del contexto y de la comunidad local. También consideran al turismo comunitario como una estrategia a favor de la Soberanía Alimentaria: “En este sentido, el desarrollo del turismo debe favorecer dos objetivos dirigidos a fortalecer la economía campesina: aumentar los ingresos comunitarios y diversificar sus fuentes de ingresos” (p.140).

Maldonado (2005) intenta salvar diferencias metodológicas y conceptuales con algunas definiciones claras referidas al turismo comunitario, esto es, lo comunitario, patrimonio comunitario y turismo comunitario, poniendo de relieve la preservación y valoración del patrimonio común, favorecido por el intercambio intercultural y de mutuo enriquecimiento con los turistas. Posteriormente desarrolla algunas herramientas destinadas a realizar estratégicamente los procesos de diagnóstico, direccionamiento y proyección de nuevas iniciativas de este tipo de turismo. Debido a que la percepción y las actitudes de las comunidades con relación a la actividad turística son heterogéneas, es necesario contextualizar los proyectos y, de esta manera, entender la experiencia comunitaria ubicada en el medio que abarque el entorno natural o el sistema ecológico en el que se desenvuelve (hábitat) y los orígenes y determinantes internos (histórico-culturales) que lo definen.

Jiménez López y Cavazos Arroyo (2012) hacen un interesante análisis de varias propuestas dentro del movimiento llamado PPT, iniciando con una visión crítica en cuanto a que éstos generalmente se enfocan en los síntomas y no en las causas de la pobreza, por lo que los principales cambios observados no son estructurales. Los cambios cualitativos se esperan en plazos mayores, con la consolidación del destino, y esto exige una presencia del Estado que no siempre se manifiesta satisfactoriamente. Las autoras afirman que, en muchos casos, la principal fortaleza de estas iniciativas se manifiesta en las redes de personas y organizaciones

involucradas que superan las dimensiones propias de los casos estudiados y que arrojan aspectos positivos en términos generales.

En Argentina, en relación con el TRC, han surgido varias experiencias prácticas distribuidas a lo largo del territorio nacional. Desde el sector público se busca promocionar este tipo de turismo, con medidas como la creación de un programa de turismo rural dependiente del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) así como consolidación de la Red Argentina de Turismo Rural Comunitario (RATuRC) por parte de la Secretaría de Turismo de la Nación, que promueve la autogestión de las familias originarias y campesinas, en consonancia con las nociones actuales de empoderamiento que esta clase de gestiones turísticas propician. El reconocimiento de las comunidades, consagrada en la reforma de la Constitución Nacional de 1994 y la afirmación del turismo sustentable como política de Estado a partir de la sanción de la Ley Nacional de Turismo (N° 25.997) y el Plan Federal Estratégico de Turismo Sustentable (PFETS), ambos de 2005, completan un cuadro favorable para el desarrollo de proyectos integradores. Cáceres, Troncoso y Vanevic (2013) afirman la existencia de una idea de orientar al turismo hacia un desarrollo con inclusión por parte del poder público como “un encadenamiento de lazos de responsabilidades entre el Estado y las distintas comunidades locales que paulatinamente se han ido volcando a este tipo de emprendimientos” (p. 4).

La cultura isleña como recurso inmaterial ha sido registrada en diversas oportunidades, con motivo de crear un área protegida en la zona de Islas y Delta del Paraná o al hacerse acercamientos destinados a intervenciones. Varios autores consideran viables las propuestas de inclusión social y económica de comunidades de la cuenca del Río Paraná, a través de actividades de ecoturismo comunitario. Ferrería, Svatetz y Trevisán (2019) plantean una propuesta en la ciudad de Victoria (Entre Ríos) dentro del proyecto Cuidadorxs de la Casa Común, que involucra líneas de acción, tendientes a insertar e incluir a las poblaciones con menos posibilidades al mercado laboral. Cabe mencionar que, cuando un territorio logra el reconocimiento como Sitio RAMSAR, como es el caso del Delta del Río Paraná, se genera una relación de interdependencia que caracteriza al vínculo entre la zona, el turismo y la comunidad isleña, especialmente en cuanto a la sustentabilidad de las distintas dimensiones consideradas. El turismo se presenta como una alternativa sostenible complementaria a la economía tradicional de los isleños y que, además, puede diversificar el desarrollo territorial del Delta del río Paraná (Pandiani y Chaves, 2009; Zagel e Iglesias, 2017).

Sin embargo, la revisión bibliográfica realizada permite comprobar la escasez de producción científica sobre desarrollos turísticos comunitarios en el Delta del río Paraná. La mayoría de las investigaciones encontradas se enfocan principalmente en un desarrollo turístico incipiente en el Bajo Delta del Paraná, fijando los objetivos en el eje económico del turismo y en las acciones de los turistas, acorde a una visión económica-céntrica del turismo, que ha puesto la atención en la

voz del turista como el único interlocutor válido con el investigador y constituyendo el engranaje principal del sistema turístico (Korstanje, 2020).

Esta producción académica parece legitimarse por la que es probablemente la definición más extendida de turismo, que es la elaborada por la Comisión de Estadística de las Naciones Unidas en el año 1993 y tomada por la OMT algunos años después, que dice: “Las actividades que realizan las personas durante sus viajes y estancias en lugares distintos al de su entorno habitual, por un periodo de tiempo consecutivo inferior a un año, con fines de ocio, por negocio y otros motivos” (Comisión de Estadísticas de las Naciones Unidas-OMT, 1994, p. 9). Esta definición fue creada con fines netamente económicos, para homologar internacionalmente las estadísticas oficiales de los distintos países y pone su énfasis en las variables económicas de la actividad: divisas internacionales, creación de empleo, distribución de ingresos, crecimiento, desarrollo y otras (Velasco González, 2011; Pinassi y Ercolani, 2017; Schenkel, 2017). En este sentido, Gentile y Natenzon (1998) hacen una descripción de las actividades económicas del Delta del Paraná, donde consideran las acciones e intervenciones de las comunidades locales y sus formas de relacionarse con el medio, pero al describir el turismo, su análisis se reduce a los beneficios económicos que genera.

Gascón y Cañada (2007), afirman que el turismo es un espacio de conflicto social y como tal debe ser considerado objeto de estudio.

En torno a la gestión y a la elección del modelo de la actividad turística entran en competencia y contradicción diferentes intereses de sectores sociales distintos: por el uso de los recursos naturales, económicos y humanos, por el reparto de los beneficios o por la distribución de las externalidades negativas que genera. (p.17).

En este marco, Bertonecello (2002) afirma que el rol protagónico que se le da a los turistas, posterga a otros sujetos, tales como agentes económicos, comunidad de origen y destino, y que cada uno forma parte de una determinada sociedad, en la cual ocupan roles específicos, actúan según intereses y desde lugares de poder diversos. El espacio turístico es un espacio de disputa y conflicto, en el que la lucha entre el beneficio económico de los agentes privados, la preservación de los recursos, los impactos ambientales, las necesidades de las comunidades locales y los objetivos del Estado son algunas variables que interactúan de manera pocas veces armoniosa (Pinassi y Ercolani, 2017) y en este sentido algunos investigadores orientan sus producciones, como Astelarra y Domínguez (2015), quienes toman como objeto de estudio los conflictos entre grandes desarrollos turísticos y comunidades de junqueros en el Bajo Delta del Paraná, profundizando en las transformaciones del medio y la manera que éstas influyen sobre los modos de vida locales.

MARCO TEÓRICO-CONCEPTUAL

Algunos conceptos teóricos utilizados en este trabajo pueden presentar diferencias de interpretación significativas, en tanto otros refieren a prácticas que se encuentran en estado embrionario y no revisten uniformidad en la conceptualización realizada por los distintos autores. Es por ello que, a continuación, se presentan aquellas definiciones que guiarán la investigación.

EL DESARROLLO SOSTENIBLE y el DESARROLLO SUSTENTABLE

A partir de la década de los 60 del Siglo XX la Sociedad Internacional comienza a tomar conciencia de la crisis ambiental que produce el desarrollo, principalmente en los países centrales, generando diversos debates e iniciativas en los años siguientes, dando origen a la noción de Desarrollo Sostenible. La Comisión Mundial para el Desarrollo y el Medio Ambiente busca conciliar los intereses del desarrollo con los de la conservación ambiental, y elabora un documento en 1987, el Informe Brundtland "Nuestro Futuro Común", que plantea una definición que es rápidamente difundida, la cual sostiene que:

se define como aquel que satisface las necesidades de la generación presente sin comprometer la capacidad de las generaciones futuras para satisfacer sus propias necesidades (Informe Brundtland, 1987, p. 23).

A partir de la presentación de este informe y de la posterior aprobación de la Agenda 21 en la Cumbre de Río en 1992, el debate sobre la sostenibilidad emerge del mundo académico y se van generando documentos internacionales que ofrecen pautas para su aplicación en incorporación a las políticas de gestión, alcanzando amplias repercusiones políticas y promoviéndose a niveles de decisión (Chávez y Osorio, 2006; Bueno, 2012).

El concepto de desarrollo sostenible intenta explicar el enlace integral entre el sistema natural y el desarrollo, como un proceso de cambio en el cual la explotación de los recursos naturales, la dirección de la inversión y del progreso científico y tecnológico, junto con el cambio institucional, permita satisfacer las necesidades sociales presentes y futuras. Existen tres enfoques sobre la sostenibilidad, el ambiental, el sociocultural y el económico. El primero hace hincapié en un desarrollo que garantice las condiciones ecológicas necesarias para mantener la vida humana a futuro. Por su parte, el enfoque sociocultural va muy ligado al económico, ya que a través de la economía local la sociedad genera un desarrollo basado muchas veces en los recursos naturales y culturales de la comunidad, viendo la necesidad de conservar estos recursos para seguir aprovechándolos durante el futuro (Jiménez, 2006).

En línea con el devenir de la agenda ambiental internacional se produce un acompañamiento de la institucionalización del turismo, que ha desarrollado el concepto de Turismo Sostenible desde la década de los noventa del siglo XX. Este concepto busca describir un desarrollo ideal del turismo que no implique impactos ambientales y sociales negativos, y surge como resultado del trabajo de

diversos organismos y organizaciones internacionales relacionadas con la actividad turística (Chávez y Osorio, 2006). Jafari (2005) afirma que este tipo de turismo se presenta a partir de múltiples estrategias, como una alternativa de bajo volumen al turismo masificado que se comercializa en casi todas partes como soporte de una industria global enfocada en sus beneficios económicos.

A partir de la realización de conferencias internacionales ambientales y de la elaboración de diversos documentos referidos a la sostenibilidad en la actividad turística, la OMT propone considerar al Turismo Sostenible como:

el desarrollo que atiende a las necesidades de los turistas actuales y de las regiones receptoras y al mismo tiempo, protege y fomenta las oportunidades para el futuro. Se concibe como una vía hacia la gestión de todos los recursos de forma que puedan satisfacerse las necesidades económicas, sociales y estéticas, respetando al mismo tiempo la integridad cultural, los procesos ecológicos esenciales, la diversidad biológica y los sistemas que sostienen la vida (OMT, 1998, p.22).

De esta manera, el turismo sostenible recoge las dimensiones del desarrollo sostenible, ya que debe ser respetuoso del ambiente, viable económicamente y equitativo desde una perspectiva sociocultural para las comunidades receptoras. Así se determinan los ejes del turismo sostenible: la equidad social (relacionada con los beneficios de la sociedad local, empleo, renta, calidad de vida, participación pública, respeto a los valores socioculturales), la conservación ambiental (comprende la preservación de la biodiversidad, el uso racional de los recursos naturales desde una perspectiva intergeneracional) y la eficiencia económica (viabilidad de la actividad turística en el destino y la satisfacción de la demanda). Estos ejes deben estar coordinados y articulados por el ámbito político-institucional, lo que puede considerarse una cuarta dimensión del turismo sostenible.

Por otro lado, es importante destacar que en América Latina se genera una corriente de pensamiento crítica de la sostenibilidad, el Pensamiento Ambiental Latinoamericano (PAL)¹ que afirma que la crisis ambiental es una crisis de civilización, la crisis de un modelo económico, tecnológico y cultural que ha depredado a la naturaleza y negado a las culturas alternas. En este modelo hegemónico la naturaleza es cosificada, desnaturalizada de su complejidad ecológica y convertida en materia prima de un proceso económico, donde los recursos naturales se vuelven simples objetos para la explotación del capital (Leff, 2005). Al amparo de esta mercantilización de la naturaleza, la ideología dominante del progreso rechaza o minimiza las cuestiones ambientales y utiliza ambigüedades e imprecisiones presentes en las definiciones de sostenibilidad para

¹ El PAL plantea la construcción de una racionalidad desde los saberes del sur, emancipándose de las ideas eurocentristas y de los paradigmas dominantes de los saberes científicos, que constituyen una "colonialidad del saber" (Leff, 2012).

extender el concepto de capital a lo natural, en lo que Gudynas (2004, p. 65) llama “sustentabilidad débil”, en contraposición a la “sustentabilidad fuerte” o “sustentabilidad superfuerte” que reconoce valores en la naturaleza más allá de su utilidad para el ser humano.

Como consecuencia de esta postura crítica, se genera un debate entre los conceptos de Desarrollo Sostenible y Desarrollo Sustentable (López Ricalde, López Hernández y Ancona Peniche, 2005). Mientras que algunos investigadores consideran a ambos conceptos como sinónimos, a partir de la traducción del inglés al español del concepto *sustainable*, otros consideran que se trata de dos maneras muy diferentes de entender el desarrollo, más relacionados a las diferencias de miradas del “norte rico” y del “sur pobre” (Bueno, 2010; Leff, 2012). Se sostiene que el primer concepto es coincidente con la visión de los países desarrollados vinculado a un crecimiento sostenido sin justificación sobre la capacidad del sistema económico para internalizar los costos del proceso, en particular los económicos y sociales (equidad, justicia, democracia). Por otro lado, pensadores enmarcados en el PAL ven a la Sustentabilidad como un proceso que implica cuestionar el modelo de acumulación y producción hegemónico y orientar las aspiraciones y forma de vida de las personas enfocando las necesidades humanas de forma sistémica y no lineal (Chávez y Osorio, 2006; Bueno, 2012). En el Manifiesto por la Vida², numerosos científicos de América Latina profundizan en esta diferenciación, afirmando que el Desarrollo Sostenible parte de una idea equívoca para alcanzar sus objetivos, ya que pretende satisfacer las necesidades actuales y futuras promoviendo la falacia de un crecimiento económico sostenible sobre la naturaleza limitada del planeta. En cambio, el concepto de sustentabilidad promueve una nueva alianza naturaleza-cultura fundando una nueva economía, reorientando los potenciales de la ciencia y la tecnología, y construyendo una nueva cultura política fundada en una ética de la sustentabilidad, reconociendo los límites y potenciales de la naturaleza, así como la complejidad ambiental, inspirando una nueva comprensión del mundo (AA. VV, 2002).

En este estudio, aunque se utilicen ambos términos de manera indistinta, se lo hace considerando el sentido de Sustentable en cuanto a la necesidad de ser críticos en la forma de producir y a los procesos de acumulación y consumo hegemónicos. Por lo tanto, más allá de debates nominales, es el desarrollo y evolución conceptual que importantes referentes del Turismo logran articular atendiendo a las actuales tendencias. Es así que el concepto de Desarrollo Turístico Sostenible, aportado por Vera Rebollo, López Palomeque, Marchena Gómez y Anton Clavé (1997), es considerado fundamental para entender los procesos que se intentan identificar en las comunidades que forman parte de los casos de estudio. De tal manera que

² El Manifiesto por la Vida por una Ética para la Sustentabilidad es un documento elaborado por un grupo de personas que participaron en el Simposio sobre Ética y Desarrollo Sustentable, celebrado en Bogotá (Colombia), los días 2, 3 y 4 de mayo de 2002, que incluye a una gran cantidad de investigadores, científicos y catedráticos latinoamericanos comprometidos con la Ética de la Sustentabilidad.

Es un proceso de cambio cualitativo derivado de la voluntad política que, con la participación imprescindible de la población local, adapta el marco institucional y legal a un desarrollo turístico basado en un equilibrio entre la preservación del patrimonio natural y cultural, la viabilidad económica del turismo y la equidad social del desarrollo (p. 166).

Esta conceptualización incorpora a la dimensión política institucional de la sustentabilidad como un espacio de articulación de las otras dimensiones (socio cultural, ambiental y económica), al tiempo que instala como actor protagónico en este proceso a la población local, visibilizando y jerarquizando su aporte imprescindible para alcanzar el cambio cualitativo buscado.

En línea con el desarrollo de la disciplina del Turismo, desde una mirada local, se propone la definición de Turismo Rural elaborada por el Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca (MAGyP) en 2007, en el marco del Proyecto Nacional de Turismo Rural (PRONATUR):

Toda modalidad turística/recreativa que se desarrolla en establecimientos del ámbito rural o en sus inmediaciones, y que permite al visitante conocer, compartir y aprender otras costumbres y tradiciones, a través de actividades cotidianas productivas y culturales, sensibilizándolo sobre el respeto y valor de la identidad cultural de las comunidades y pueblos rurales (p. 1).

El PRONATUR se desarrolló a partir de fines del siglo XX, en el marco del deterioro causado por los lineamientos económicos neoliberales en las economías regionales y presentó al turismo rural como una segunda actividad que permitiría no dejar de lado la principal, representando una nueva alternativa económica para el sector mediante una actividad sostenible que no afecte el ambiente.

Para conceptualizar al Turismo Rural Comunitario (TRC), se recurre a una definición presentada por Kieffe (2018), quien hace un abordaje holístico de este tipo de turismo recurriendo a enfoques multidisciplinarios de las ciencias sociales, utilizando el aporte de reconocidos investigadores, así como estudios en territorio por más de diez años. El autor plantea que

El TRC es un tipo de turismo de pequeño formato, establecido en zonas rurales y en donde la población local, a través de sus estructuras organizativas colectivas, ejerce un papel significativo en su control y gestión, ofreciendo actividades respetuosas con el medio natural, cultural y social, y con los valores de una comunidad, que permite disfrutar de un positivo intercambio de experiencias entre residentes y visitantes, donde la relación entre el turista y la comunidad es justa y los beneficios de la actividad son repartidos de forma equitativa (p. 9).

Maldonado (2005) realiza una guía conceptual y metodológica para facilitar el proceso de acompañamiento a las comunidades en sus iniciativas de TRC, donde plantea que

Lo Comunitario designa un sujeto colectivo, con derechos y obligaciones, constituido en base a la adhesión voluntaria de sus miembros (individuos o familias), con o sin sustento institucional en el derecho consuetudinario o en una territorialidad común. La identidad puede nutrirse de un conjunto de objetivos, valores y normas de participación codificados por sus miembros (p.3).

Este conjunto de objetivos, valores y normas de participación forman parte de un patrimonio intangible que abarca las siguientes categorías: las lenguas, la tradición oral, las técnicas culturales y escénicas, el conocimiento tradicional, las representaciones de arte, los ritos y eventos festivos y las otras ofertas organizadas (UNESCO, 1989; 1999).

Este trabajo pretende asimismo abordar la dimensión política institucional de la sustentabilidad, como la participación de los entes gubernamentales en la determinación de políticas públicas sectoriales relacionados a este tipo de turismo, ya que esta dimensión es escasamente abordada en otros trabajos de investigación, para lo cual es necesario considerar algunas definiciones al respecto. En este sentido, el concepto de Política Pública aquí abordado supone

Un conjunto de acciones y omisiones que manifiestan una determinada modalidad de intervención del estado en relación con una cuestión que concita la atención, interés o movilización de otros actores en la sociedad civil. De dicha intervención puede inferirse una cierta direccionalidad, una determinada orientación normativa, que previsiblemente afectará el futuro curso del proceso social hasta entonces desarrollado en torno a la cuestión (Oszlak y O'Donnell, 1995, p. 112-113).

Siendo la presente una investigación en el marco de la disciplina de Turismo, la definición de Política Turística sobre la que se partirá pertenece a Velasco González (2011), quien considera a la misma como una arena específica de poder, con dinámicas diferenciadas y estilo propio, que necesita un abordaje desde una perspectiva integral, que reconoce la condición multisectorial del turismo y considera las informalidades propias de un contexto dinámico y los conflictos de intereses que surgen debido a la pluralidad de actores participantes. Por tanto, representan

(...) el conjunto de acciones que impulsan actores públicos —en ocasiones en colaboración con actores no públicos— con la intención de alcanzar objetivos diversos relacionados con la variedad de fenómenos y relaciones que supone el proceso de atracción, estancia o residencia ocasional de ciudadanos en un territorio determinado (p. 960).

La carencia de políticas sectoriales específicas referidas al TRC es lo que le da pertinencia a esta definición, ya que considera a las omisiones del Estado como una toma de posición del mismo frente a una problemática y los autores mencionan al “benevolente olvido” como una de las formas del poder que el Estado y los sectores dominantes emplean en el “bloqueo” del surgimiento o

instalación de una cuestión, relegando en algunos casos su resolución a la arena privada (Oszlak y O'Donnell, 1995, p. 111).

DISEÑO METODOLÓGICO

La presente investigación parte desde una metodología cualitativa para abordar la temática propuesta, esto es el TRC y su relación con el desarrollo sustentable de las comunidades locales. En este sentido, contiene elementos descriptivos y correlacionales a los efectos de poder profundizar tanto en las características del TRC en las islas del Delta del Río Paraná, así como respecto de sus posibilidades para colaborar en el desarrollo local mediante el aporte de una actividad económica que sea respetuosa del ambiente y las comunidades. Se analizan cuatro casos de TRC ubicados en las islas del Delta del río Paraná con fines instrumentales (Gundermann Kröll, 2001) para atender a los objetivos del presente trabajo³.

Para ello, el trabajo se enfoca en una revisión y análisis de contenido de material documental sobre los orígenes y antecedentes de las comunidades ubicadas en las islas del Delta del Paraná, recurriendo principalmente a trabajos de investigación, casos de referencia y literatura, desde el que se analiza el tema de interés. De esta manera, la recogida de información responde a un diseño seccional, aunque se incluyan circunstancias temporales distintas (Cea D'Ancona, 1996). Entre las fuentes secundarias se encuentran: normativa, documentos escritos de reconocidos referentes en el tema, manifestaciones públicas de referentes principales y publicaciones locales vinculadas al objeto de estudio, cartografía y datos estadísticos de organismos especializados.

Asimismo, en cuanto a fuentes primarias, se recurrió a observación en el terreno y entrevistas semiestructuradas a informantes clave.

Cabe destacar que las personas entrevistadas son consideradas informantes clave por su relevancia como actores en los casos analizados, ya sea por ser miembros de alguna comunidad de isleños, integrar alguna ONG involucrada con los humedales o ser investigadores en la temática estudiada. Otro elemento considerado en la selección es la facilidad de acceso para establecer un contacto y la respuesta positiva a un primer acercamiento vía telefónica o mail. Estas personas, ordenadas alfabéticamente, son las siguientes:

- Bernardi, Gabriela Andrea, docente de la carrera Licenciatura en Turismo de la UNR y directora del proyecto de extensión universitaria "El Paraná nos Necesita".
- Callegri, Gabriel Ramón, miembro de la comunidad de pescadores de la Isla del Espinillo.

³ Para Gundermann Kröll, se pueden distinguir dos tipos de estudios de caso: aquellos con finalidad intrínseca y aquellos con finalidad instrumental. En la primera opción se estudia dicho caso porque se desea alcanzar una mejor comprensión de sí mismo en particular. El caso es el foco final de interés y no se busca su generalización. Bajo un estudio de caso con finalidad instrumental, lo que se busca es un medio de descubrimiento y desarrollo de proposiciones empíricas de carácter más general que el caso mismo. Aquí el caso ilustra o ejemplifica un hecho particular, situación o problema investigado.

- Cañada, Ernest, investigador y comunicador social. Trabaja actualmente como coordinador de Alba Sud. Es investigador asociado al Centro de Análisis Socio Cultural de la Universidad Centroamericana (UCA) en Managua, Nicaragua, y miembro del Grupo de Investigación en Sostenibilidad y Territorio de la Universidad (GIST) de las Islas Baleares (UIB), España. Es miembro también del Centre per la Sostenibilitat Territorial (CST) de Catalunya.
- Ferrería, Soledad, arquitecta, integra el proyecto “Cuidadorxs de la Casa Común” de la Provincia de Entre Ríos.
- Iglesias, Alicia, investigadora del CONICET y de la Universidad Nacional de Luján. Ha realizado numerosos trabajos de investigación sobre la vinculación entre el turismo y el ambiente.
- Liendo, Mónica, Contadora Pública y Lic. en Administración, docente e investigadora especializada en microempresas, directora de proyectos de promoción y apoyo a las microempresas de grupos vulnerables.
- Pandiani de Chemin, Magdalena, Licenciada en Turismo por la Universidad Nacional del Litoral, autora del proyecto “Ecoturismo en el Parque General San Martín” de la ciudad de Paraná.
- Papini, Georgina, miembro de la agrupación “Ambientalistas de Baigorria” y titular de “Paraná Birding”, empresa de avistaje de aves en las islas del río Paraná, de la ciudad de Granadero Baigorria.
- Ragno, Ramiro, ingeniero ambiental, integrante del cuerpo técnico de la Red Argentina de Turismo Rural Comunitario (RATuRC) y de la Mesa Interministerial de Turismo Rural con Inclusión Social, del Ministerio de la Nación. Miembro de la ONG “Buena Vida”.
- Rodríguez, Fabiana, directora y maestra de la Escuela N° 1139 Marcos Sastre, ubicada en la Isla del Espinillo.
- Romero, Luis “cosita”, ambientalista y referente de la agrupación de pescadores artesanales “Baqueanos del Río” de la ciudad de Paraná, integrante de la ONG Cuidadores de la Casa Común.
- Mauro Antonio Zagel: Investigador de la Universidad Nacional de Luján, ha realizado numerosos trabajos de investigación sobre turismo rural en la Reserva Natural Isla Botija, Prov. de Buenos Aires.

El recorte temporal escogido es 2009 - 2021, marcado por el año del inicio de la primera experiencia identificada de TRC en las Islas del Delta, mientras que, para la finalización, se consideró la fecha de inicio de la investigación, coincidente con el retorno a algunas actividades turísticas pos pandemia por Covid-19.

A los fines de dar cuenta del desarrollo sustentable de la comunidad se parte del análisis de las tres dimensiones de la sustentabilidad: socio-cultural, ambiental y económica, que se coordinan y articulan por el ámbito político-institucional.

Para el abordaje de la dimensión socio-cultural de la comunidad se analiza su sistema de creencias, tradiciones, costumbres arraigadas, modos de vida y las técnicas tradicionales incorporadas en las actividades económicas, la gastronomía y artesanías. El estudio del acceso al sistema de salud, nivel de educación alcanzado, acceso a la vivienda propia o arrendada, presencia de división sexual del trabajo, participación de jóvenes en actividades socio-económicas y la creación de espacios de participación de la comunidad local (cooperativas, fundaciones, asociaciones civiles y redes de cooperación), completa este abordaje.

En el caso de la dimensión ambiental, se analizan la flora, fauna, recursos naturales (energía solar, energía eólica, agua, y otras usadas para satisfacer necesidades humanas) y manejo de residuos.

La dimensión económica se estudia mediante el análisis del nivel de desempleo, actividad económica principal, actividades económicas no tradicionales incorporadas, presencia de inversión pública y privada vinculada al turismo, satisfacción de las necesidades básicas⁴ y modalidades de comercialización y difusión del nuevo producto turístico.

La dimensión político-institucional es abordada con el estudio de la presencia y participación del Estado en sus tres niveles (nacional, provincial y municipal), intervención de ONGs, sociedad civil y academia, así como origen de las iniciativas turísticas generadas (endógenos, exógenos y mixtos).

La presente investigación se organiza en tres capítulos, enfocándose el primero en el abordaje de las condiciones culturales, ambientales y económicas que caracterizan a las comunidades ubicadas en las islas del Delta del Paraná, para lo cual se presenta la región, se recorre la historia de las comunidades instaladas en ella y se describen algunos aspectos de la vida cotidiana y el sistema de actividades productivas isleñas. También se da cuenta de procesos recientes que tienen lugar en este territorio y los conflictos que surgen a partir de los vínculos entre los protagonistas de estos procesos, el ecosistema isleño y los pobladores locales.

En el segundo capítulo se describen los antecedentes y aproximaciones al turismo en el Delta del río Paraná, a partir de los primeros registros encontrados respecto a esta actividad. Posteriormente se describen y analizan algunas iniciativas de desarrollo turístico que tienen a las comunidades locales como actores protagónicos, desarrollando los principales ejes sobre los que

⁴ Las necesidades básicas insatisfechas es un método directo para identificar carencias críticas en una población y caracterizar la pobreza. Usualmente utiliza indicadores directamente relacionados con cuatro áreas de necesidades básicas de las personas (vivienda, servicios sanitarios, educación básica e ingreso mínimo), disponibles en los censos de población y vivienda (Feres y Mancero, 2001).

se estructuran. Como ya se ha mencionado, éstos se analizan con un fin instrumental, con el objetivo de ilustrar algunos aspectos importantes de las condiciones socio-culturales, ambientales y económicas que caracterizan a las comunidades isleñas en relación a un proyecto de TRC.

En el tercer y último capítulo se intenta avanzar en determinar cuál es la relación entre el TRC y el desarrollo sustentable de las comunidades situadas en las islas del Delta del Paraná, a partir del análisis de distintos procesos generados por las iniciativas turísticas, entre los que se destaca la autogestión comunitaria. El estudio del rol de las mujeres y los jóvenes, la intervención de actores externos y su influencia en el desarrollo de los proyectos, las diversas modalidades derivadas -cooperativas, fundaciones, asociaciones civiles y redes de cooperación- y la difusión y comercialización de las iniciativas turísticas completan el abordaje.

Finalmente, en la Conclusión, se retoman los puntos más importantes de la presente investigación, intentando transcribir fielmente los resultados encontrados, haciendo una descripción e interpretación de los hallazgos más significativos que permiten confirmar la hipótesis planteada.

CAPÍTULO 1

CONDICIONES CULTURALES, AMBIENTALES Y ECONÓMICAS QUE CARACTERIZAN A LAS COMUNIDADES UBICADAS EN LAS ISLAS DEL DELTA DEL PARANÁ

A lo largo de este capítulo se presenta la región, se recorre la historia de las comunidades instaladas en ella y se describen algunos aspectos de la vida cotidiana y el sistema de actividades productivas isleñas. Debido a la íntima relación que existe entre las prácticas económicas, las condiciones ambientales y la cultura de las comunidades, el análisis no puede simplificarse en ítems desagregados, sino que se realiza de manera integral y relacionando estos aspectos. Finalmente se dan cuenta de procesos recientes que tienen lugar en este territorio y los conflictos que surgen a partir de los vínculos entre los protagonistas de estos procesos, el ecosistema isleño y los pobladores locales.

1.1 CONTEXTO GEOGRÁFICO: ISLAS DEL DELTA DEL RÍO PARANÁ

Como se mencionó en la Introducción, la ecorregión Delta e Islas del Paraná es un conjunto de macrosistemas de humedales de origen fluvial que se extiende en sentido norte-sur, a lo largo de la llanura chaco-pampeana, abarcando el tramo medio inferior de la cuenca del río Paraná. Se despliega desde la ciudad de Diamante (Entre Ríos) hasta la ciudad autónoma de Buenos Aires, recorriendo aproximadamente 300 km. de largo y confluyendo junto al río Uruguay en el estuario del Río de la Plata (Malvárez 1997). Abarca una superficie total de casi 17.500 km² que presentan características únicas dentro de la clasificación regional del territorio argentino con zonas de islas bajas e inundables, delimitada por los brazos laterales y los cauces de los ríos principales. Es una zona de gran interés ecológico y biogeográfico, donde predominan los ecosistemas de humedal (Centro Científico, Tecnológico y Educativo Acuario del Río Paraná, s.f.).

Los humedales son áreas que permanecen en condiciones de inundación o con suelo saturado con agua durante períodos considerables de tiempo y contribuyen de modo decisivo al bienestar humano al desempeñar funciones de las cuales se derivan múltiples beneficios. Entre sus principales servicios⁵, se encuentra la regulación de inundaciones, proporcionan agua dulce, alimentan a la humanidad, son amortiguadores de la naturaleza, son esenciales para la biodiversidad y proporcionan productos y medio de vida sostenibles (Convención de Ramsar, 1971). En muchos casos los beneficios que brindan los humedales no son reconocidos por la sociedad, lo cual puede resultar en la pérdida de los mismos como consecuencia de la sobre-explotación, contaminación y manejo irresponsable (Kandus, Morandeira y Schivo, 2010).

⁵ El concepto de servicio ecosistémico integra a los beneficios económicos, de provisión, de regulación, o culturales que los seres humanos obtienen de los ecosistemas y que contribuyen a hacer la vida no sólo físicamente posible sino también digna de ser vivida (Minaverri, 2019).

El Delta del Paraná es una zona con una muy variada diversidad biológica que constituye parte esencial del sustento de los pobladores de las comunidades allí asentadas. El río y otros cauces menores son vías de navegación comercial y constituyen el principal suministro de agua para uso doméstico y productivo (Ministerio de Ambiente y Desarrollo Sostenible, s.f.). El Plan Federal Estratégico de Turismo Sustentable 2025 indica que muchas especies de las vecinas regiones del Chaco y la Selva Paranaense se abrieron paso hasta las templadas latitudes de esta ecorregión favorecida por aguas que brindan humedad, atemperan los picos termométricos y sirven de transporte (Ministerio de Turismo, 2015).

Las islas del Delta del Paraná deben su existencia a grandes cantidades de sedimento que acarrea el agua del Paraná. Estos sedimentos se acumulan en bancos, que son colonizados por juncos, ceibos, pajonales y otras especies vegetales que contribuyen con sus raíces a consolidar las islas que posteriormente son colonizadas por otras especies. Este proceso, llamado colmatación, permite que el Delta del Paraná avance sobre el estuario del Río de la Plata, formando islas características con forma de plato: sus costas o riberas son más elevadas (por albardones naturales) que sus centros, donde suelen existir pantanos y pequeñas lagunas. La región constituye, en consecuencia, una compleja planicie inundable con características biogeográficas y ecológicas únicas en la Argentina⁶ (Bó y Quintana, 2010).

A grandes rasgos, la región puede dividirse en tres grandes sectores o ecosecciones: el Delta Superior, el Delta Medio y el Delta Inferior. El Delta Superior ocupa una porción limitada por el inicio de la región al norte y una línea imaginaria que une las ciudades de Victoria (provincia de Entre Ríos) y Rosario (provincia de Santa Fe); el Delta Medio se ubica entre este límite y el nacimiento del río Paraná de las Palmas, ubicado al sur de otra línea imaginaria que une las localidades de Baradero (provincia de Buenos Aires) e Ibicuy (provincia de Entre Ríos); por último, el Delta Inferior constituye la porción terminal de la región, avanzando en la formación de nuevas islas en el estuario del Río de la Plata (Bó y Quintana, 2010).

La importancia ambiental y la necesidad de conservación y uso racional de esta región se pone de manifiesto en la gran cantidad de zonas protegidas que abarca, entre las que se incluyen tres Parques Nacionales: “Predelta”, “Islas de Santa Fe” y “Ciervo de los Pantanos”, y cuatro sitios Ramsar⁷: “Jaaukanigas”, “Delta del Paraná”, “Reserva natural Otamendi” y “Reserva ecológica

⁶ El Río Paraná drena una superficie de 2.310.000 km² y es considerado por su extensión, el tamaño de su cuenca y su caudal, el segundo en importancia de Sudamérica. A su vez, es el único de los grandes ríos del mundo que circula desde latitudes tropicales hasta latitudes templadas, confluyendo, junto con el Río Uruguay, en el estuario del Río De la Plata.

⁷ La Red de Sitios Ramsar nuclea a aquellos humedales considerados de importancia internacional en el marco de la Convención sobre los Humedales. Para su designación, se verifica el cumplimiento de criterios específicos. En la Argentina, se han designado hasta el presente 23 Sitios Ramsar, en ambientes diversos, tales como lagunas altoandinas, zonas costeras marinas, lagunas endorreicas, turberas y llanuras de inundación, entre otros. La inclusión de un área en la red es una importante herramienta de gestión para las comunidades locales y grupos interesados en la conservación y manejo sustentable. La Secretaría de Gobierno de Ambiente y Desarrollo Sustentable de la Nación promueve la designación de Sitios Ramsar y apoya a las autoridades locales en el manejo, en tareas clave como la

Costanera Sur”, así como numerosas reservas naturales nacionales, provinciales y municipales. La diversidad ecológica de la región está determinada por diversos factores, fundamentalmente, la heterogeneidad espacial, la heterogeneidad temporal y las interconexiones dentro de las distintas unidades de paisaje del Delta, y entre éstas y el exterior. El régimen de creciente-estiaje es el principal estructurador y organizador del sistema que, a veces, y en relación a acciones antrópicas, se traduce en eventos extremos de inundación alternados de manera conjunta con los de sequía.

Con respecto a la flora, existen alrededor de 700 especies vegetales agrupadas en más de 100 familias, siendo las poáceas (usualmente denominadas “gramíneas”) y las asteráceas (plantas “compuestas”) las más representativas (Burkart, 1957), mientras que la riqueza de los vertebrados de la región ha sido estimada en 543 especies, compuesta por 47 mamíferos, 260 aves, 37 reptiles, 27 anfibios y 172 peces, sin incluir especies de presencia dudosa u ocasional (Quintana, Bó, Merler, Minotti y Malvárez, 1992).

La ampliación de la frontera agropecuaria iniciada a fines del Siglo XX llevó a que se incremente la producción ganadera en las islas, actividad muchas veces asociada al mal manejo del fuego, construcción de obstrucciones de cursos de agua y endicamientos, lo que ha determinado, entre otras cuestiones, la desaparición de especies nativas de vegetación y fauna y la propagación de especies exóticas (Bó, Quintana, Courtalón, Astrada, Bolkovic, Lo Coco y Magnano, 2010). De esta manera, se puede decir que las principales amenazas que enfrenta esta región son la modificación del terreno, la contaminación de las aguas, la introducción de especies exóticas y la caza y pesca furtivas, por lo que es prioritaria la creación de nuevas áreas protegidas que constituyan espacios de protección de las especies de flora y fauna nativas (Fundación Vida Silvestre, s.f.).

1.2 ORÍGENES Y ANTECEDENTES DE LAS COMUNIDADES UBICADAS EN LAS ISLAS DEL DELTA DEL RÍO PARANÁ

Numerosas investigaciones arqueológicas determinan que hace aproximadamente 2000 años ya existían entidades culturales prehispánicas en la cuenca del Paraná medio. Por ejemplo, en los yacimientos de Goya–Malabrigo y Cancha de Luisa, ubicadas en la margen entrerriana del río Paraná, se determinó una acentuada afinidad de las comunidades hacia el ambiente de islas y costas bajas del Paraná (Ceruti, 2002). Estas comunidades correspondían en su mayoría a grupos de recolectores, cazadores y pescadores ribereños con asentamientos junto a ríos y espejos de agua que construyeron montículos para asentarse en zona inundable y fabricaban canoas, redes,

asistencia en la elaboración de planes de manejo participativos, la capacitación, el monitoreo y la evaluación, así como la asistencia técnica ante situaciones que amenacen sus condiciones ecológicas. A su vez, la Red permite fortalecer las acciones de concientización, información y educación ambiental (Ministerio de Ambiente y Desarrollo Sostenible, s.f.)

puntas y arpones para explotar los recursos disponibles (Bonomo, Prado, Silva, Scabuzzo, Van Raap, Castiñeira y Politis, 2019).

En el siglo XVI los grupos guaraníes eran numerosos en el Delta del Paraná y utilizaban a los ríos y arroyos como vías de movimiento, comunicación y provisión de alimento y desarrollaron una agricultura incipiente. También se encontraban otros grupos ribereños de cazadores, recolectores y pescadores –Timbúes, Mocoretás, Corondas, Chanás y Mbeguás– cuya base de subsistencia se encontraba en relación a la caza, la recolección y la pesca (Mandrini, 2008; Gastellu, 2016). La propiedad privada no era conocida, y el territorio ocupado era definido y conservado por todo el grupo en defensa de sus fuentes de subsistencia. Evidencias encontradas en registros de los encuentros entre españoles e indios hablan de enemistad entre los Guaraníes y los otros grupos indígenas, por lo cual los primeros construían lugares de difícil acceso para los demás, para protegerse tanto del acecho de los enemigos como de las crecidas de los ríos (Galafassi, 2004b; Bonomo *et al*, 2019). Durante el transcurso de esta primera ocupación de la región, el espacio natural original tuvo mínimas modificaciones realizadas por el hombre, debido a que los modos de vida eran muy cercanos a la naturaleza y además la densidad de habitantes era muy baja (Gentile y Natenzón, 1998).

El papel del Delta en la época del Virreinato fue absolutamente marginal, siendo más bien un territorio extraño e inhóspito que un área productora de cierta importancia. Al ser una zona casi despoblada y carente de metales preciosos y yacimientos minerales se mostró poco atractiva para la metrópoli española (Galafassi, 2004b). A comienzos del siglo XVII, los grupos de aborígenes fueron reducidos en pueblos o entregados a encomiendas, donde además de las rigurosas condiciones impuestas por los dominadores, sufrieron grandes mortandades a causa de sucesivas epidemias. A partir del ingreso de los españoles y el sometimiento de los habitantes originarios, las islas del Delta se utilizaron para el desarrollo de la ganadería, y la extracción de maderas para usos en construcción y como combustible, con destino a las poblaciones españolas establecidas en el litoral. Cabe destacar que ya entonces se recurría a las quemadas de pastizales como método para obtener pasturas para la hacienda (Taller Ecologista, 2010). Los jesuitas fueron los primeros pobladores extranjeros estables de la región, conservando como auxiliares para las tareas agrícolas a los pobladores antiguos, plantando los primeros frutales que fueron abandonados con la expulsión de la orden en 1767⁸ (Gentile y Natenzon, 1998).

Las primeras intervenciones de magnitud comienzan a mediados del siglo XIX, por medio de incursiones a las islas de pobladores costeros para obtener frutos y leña para destinar al consumo de las ciudades, principalmente Buenos Aires. Junto al asentamiento de inmigrantes de distintos países europeos, la tala de los bosques ribereños se transforma en una actividad de gran

⁸ A diferencia de lo sucedido en otras regiones del país, existe escasa información sobre el destino final de los asentamientos indígenas y su potencial influencia en la posterior ocupación criolla o europea. Las hipótesis son varias y van desde el exterminio o éxodo, hasta la asimilación por la población ocupante (Galafassi, 2004b).

importancia, siendo los terrenos desmontados destinados a la plantación de frutales, mimbre y hortalizas, sobre todo en el Delta Inferior (Bó y Quintana, 2010). Entusiasmados por la posibilidad de obtener la propiedad de las tierras, se produce en esa etapa un auge de ocupación de las islas, a cargo de contingentes de inmigrantes europeos, constituyéndose un sujeto social definido, la unidad productiva familiar (Galafassi, 2004b). Este período de impulso poblacional culminó entre 1920 y 1940 y estuvo ligado a producciones frutícolas y hortícolas, y de provisión de productos forestales (madera, carbón de leña y mimbre) para las ciudades de Buenos Aires, Rosario y Santa Fe. Además, se produjo un uso ganadero de carácter marginal, tanto en términos de su escaso desarrollo como en cuanto a su ubicación en áreas limítrofes, sobre todo de la pampa entrerriana (Gentile y Natenzón, 1998). Es importante mencionar que, en esta etapa, las explotaciones eran de carácter familiar, con bajo nivel de tecnificación, adaptado al ciclo de inundaciones y sequía, iniciándose un proceso de transformaciones del ecosistema natural, aunque sin provocar grandes alteraciones en su estructura y funcionamiento (Gastellu, 2016).

Durante la segunda mitad del siglo XX, el Delta Inferior sufre un giro en la corriente migratoria, debido principalmente al desarrollo de la actividad frutícola en otras regiones del país que contaban con ventajas comparativas en materia de transporte y costos de inversión. Varía el tipo de producción primaria, pasando casi a la monoproducción de forestales, entrando la unidad productiva familiar en una fuerte crisis. Las respuestas fueron la emigración o la diversificación de la producción (forestación, mimbre, pesca, trabajos temporarios, ayuda social, etc.) claramente más ligado a una estrategia de subsistencia que a una de crecimiento económico (Galafassi, 2004a; 2004b). Durante este período, en el Delta Medio y Superior, la pesca, la ganadería de islas, la caza y la apicultura se desarrollaron con baja inversión tecnológica y adecuando las prácticas productivas a los ciclos de régimen hidrológico.

La mayoría de la población isleña se hallaba dispuesta en las adyacencias de los riachos y arroyos navegables, agrupadas a lo sumo en algo más de una decena de viviendas, y la mayoría dispersas, con alta movilidad residencial (Donadille, Postma, Prol y Vizía, 2010). Esta área del Delta presentaba dos rasgos básicos: por una parte, un espacio de asentamiento y producción de familias dedicadas a actividades extractivas, que abastecían principalmente a los mercados de pescado de río y pieles; por otra, representaba un ámbito de continuidad de los sistemas agropecuarios mixtos y apícolas del continente (Taller Ecologista, 2010).

A partir de la última década del siglo XX comienzan a producirse profundas transformaciones en la manera de vincularse con el Delta del Paraná, manifestándose algunas diferencias importantes entre las distintas ecosecciones. El Bajo Delta vive una revalorización social, tanto por su importancia ecosistémica por su condición de humedal, como en su valorización paisajística en términos de residencia, recreación y esparcimiento. Con el plus de estar a corta distancia de una de las principales ciudades de América Latina, se consolida como un atractivo turístico a gran

escala y como zona de inversión para mega emprendimientos inmobiliarios y turísticos. La actividad forestal se intensifica por medio de grandes establecimientos que concentran la mayor parte de la producción (Astelarra y Domínguez, 2015). Las islas del Delta Medio y Superior, consideradas anteriormente por el sector agropecuario como zonas marginales, comienzan a recibir la hacienda desplazada de las tierras pampeanas, al ser destinadas mayormente a la –más rentable- siembra de soja.

Favorecida por la conexión vial entre las ciudades de Victoria (Entre Ríos) y Rosario (Santa Fe) en el año 2003, la ganadería en las islas se intensifica, tanto en términos cualitativos como cuantitativos, lo que se puede traducir en un desplazamiento de las fronteras agropecuarias hacia zonas más frágiles desde el punto de vista ecológico. La actividad pesquera también sufre una importante expansión, favorecida por la radicación en el área de empresas procesadoras y exportadoras de pescado de río con destino al mercado interno y a la exportación (Taller Ecologista, 2010). Estos procesos de intensificación de las actividades productivas van acompañados de un fenómeno que se ha llamado “pampeanización” de las islas, que consiste en la intervención del ambiente mediante la construcción de endicamientos, caminos y terraplenes, con el objeto de contrarrestar los efectos de las crecidas e inundaciones propias del Delta, para así reproducir los patrones ambientales de la vecina pampa húmeda (Bo y Quintana, 2010; Taller Ecologista y Fundación M’biguá, 2009; Galafassi, 2005). La aparición de nuevos actores -principalmente empresarios e inversionistas ganaderos, forestales e inmobiliarios-, las intervenciones del ambiente, la privatización de canales navegables y la práctica de quema de pastizales para implantar pasturas con fines ganaderos, generan colisiones con los habitantes de las islas, principalmente en cuanto a la tenencia de la tierra y al uso de los recursos naturales del lugar. Las consecuencias más visibles son: el aumento de conflictividad entre isleños y empresarios, el abandono de actividades tradicionales por empleos precarios en los grandes establecimientos e incluso el desplazamiento de grupos familiares locales hacia tierra firme (Gastellu, 2016).

1.3 VIVIR EN LAS ISLAS

Resulta difícil estimar la cantidad de personas que habitan las islas, debido principalmente a los patrones de movilidad residencial de muchos pobladores en búsqueda de mejores oportunidades de trabajo y condiciones de subsistencia. El número de habitantes en isla también puede variar por ausencias temporales con relación a crecientes del río o porque son familias o trabajadores que fueron temporalmente a trabajar y residir a esta zona, pero siempre son guarismos bajos en términos de densidad poblacional (Donadille *et al*, 2010; Gastellu, 2016). La amplia superficie del territorio, la baja cantidad de habitantes y la presencia escasa de instituciones del Estado (escuela, centros de salud, destacamentos policiales) constituyen factores que inciden

negativamente al momento de buscar exactitud en los datos, siendo necesario en muchos casos, recurrir a estimaciones con ciertos criterios de ambigüedad⁹ (Taller Ecologista, 2010).

Según el Censo Nacional de 2010, último registro sistematizado al llevar adelante la presente investigación, la mayoría de las familias que habitan en la zona de islas tiene más de cinco miembros y presentan lazos de parentesco con otras familias del lugar, congregándose en ocasiones varios grupos familiares de un mismo apellido en un islote. El patrón de ubicación de las viviendas de las familias isleñas se caracteriza por su dispersión y es poco frecuente encontrar un centro geográfico donde se congreguen, sumando -a lo sumo- algunas más de una decena. Este patrón de dispersión, obedece a antiguas prácticas productivas vinculadas a la caza y a la pesca, respetando los territorios de colocación de trampas y redes. Las viviendas de los pobladores estables se ubican generalmente en los arroyos menores o pequeños cursos de agua tributarios de los arroyos, ya que las viviendas de mayor costo, ubicadas a orillas de los ríos y arroyos principales, corresponden a casas de fin de semana de propietarios establecidos en las ciudades del litoral. La ocupación de los espacios costeros permite el mejor aprovechamiento de la riqueza del río, por lo que el dominio de los espacios adyacentes se traduce en existencia de relaciones de poder entre sus ocupantes, en la posibilidad de acceder de manera directa a actividades económicas más rentables, o en la obtención de ciertos beneficios comparativos sobre los demás (Benencia y Forni, 1988). Algunos grupos, entre los que se encuentran los junqueros ubicados en el Delta Inferior, establecen comunidades que, si bien son difusas, están sostenidas en redes densas de parentesco y vecindad y organizan mediante acuerdos tácitos las condiciones de manejo de los juncales bajo la forma de un bien común (Astelarra y Domínguez, 2015).

En el mes de abril del 2013 se realizó una encuesta como un trabajo conjunto de varios organismos gubernamentales, destinada a relevar datos socio-económicos de la región, en aras de la formulación de futuras políticas públicas. Esta encuesta se volcó en un informe final elaborado por el SIEMPRO¹⁰, que indica que la mayoría de las viviendas son precarias, caracterizadas como "ranchos" o "casillas" de chapa, madera, caña y barro como materiales principales¹¹. Generalmente carecen de servicios públicos básicos como agua potable, cloacas, electricidad, gas y teléfonos. Tampoco cuentan con baños con cámara séptica o pozo ciego, salvo en algunas zonas como el Tigre bonaerense, donde las casas tienen mayor acceso a redes de servicios e instalaciones sanitarias, principalmente las viviendas de fin de semana o destinadas al

⁹ Para citar un ejemplo, la sección de islas del departamento Victoria, en la provincia de Entre Ríos –uno de los más extensos del delta, con más de 4000 km²-, de acuerdo a datos extraídos del censo 2001, contaba con 1.007 personas comprendidas en 326 hogares, resultando una densidad poblacional 60 veces menor que el promedio provincial.

¹⁰ El SIEMPRO (Sistema de Información, Monitoreo y Evaluación de Programas Sociales) diseña e implementa sistemas para producir información destinada a organismos públicos que les permite diagnosticar la situación socioeconómica de la población y efectuar análisis útiles para la formulación de sus políticas.

¹¹ De base cuadrangular, con techo a una o a dos aguas, es común que se construya en forma de palafitos, a un par de metros sobre el nivel del agua, para que no se vean afectadas por las crecientes. Estructuralmente están divididas en dos espacios, uno que se utiliza como cocina y comedor, donde se encuentra ubicada la cocina a leña o la salamandra y luego otra habitación que se utiliza como dormitorio.

turismo deportivo. La zona de islas no cuenta con servicio de suministro de energía eléctrica, la que es provista por los propios isleños desde diversas fuentes como baterías, equipos electrógenos a combustible y paneles solares, que habitualmente alimentan televisores y bombillas de luz. Para refrigeración se emplean heladeras a kerosene o *freezers* a gas; las cocinas están provistas con gas envasado, aunque es común la utilización de braseros o cocinas a leña. El suministro de agua apta para el consumo humano tiene diferentes fuentes, predominando el uso de agua del río o de los arroyos, que se adecúa de distintas maneras: dejándola en reposo en tanques para decantar el sedimento, agregándole cloro o mediante el uso de filtros de piedra o barro. También se suele recolectar agua de lluvia o se obtiene por la compra de bidones en las ciudades cercanas¹².

En cuanto a la tenencia de la tierra, en el Delta Inferior, desde fines del siglo XIX, el Estado bonaerense ha promovido iniciativas tendientes a regularizar los títulos de propiedad, por medio de la adjudicación por venta de tierras fiscales, método que generó que cientos de miles de has. pasaran a manos privadas (Galafassi, 2005). En virtud de este proceso, en el Bajo Delta persiste un régimen de tenencia y uso de la tierra como fuera configurado en el siglo pasado, en el que predominan las explotaciones individuales o familiares y en muy pocos casos, en arrendamiento u ocupación con permiso o de hecho, aunque en la actualidad se puede percibir la concentración de tierras en manos de grandes propietarios. Como ejemplo puede mencionarse que la modalidad de tenencia de la vivienda en las islas de San Pedro y Baradero (Provincia de Buenos Aires), de acuerdo al informe elaborado por el SIEMPRO en el año 2013 ya mencionado, algo menos de la mitad de los habitantes de islas (48%) son propietarios de la vivienda solamente, enclavada ésta en terrenos ajenos, mientras que sólo el 16,5% de los hogares vive en situación de mayor estabilidad habitacional en tanto son propietarios del terreno y de la vivienda.

Sin embargo, para algunas comunidades ubicadas en esta región, el sentido de propiedad sobre la tierra o los medios de producción, no asume la forma del derecho privado. Ya sea en la ocupación de la tierra para la instalación de su vivienda, como en la definición de las áreas de recolección de junco, pesca o caza, se rige por unos usos y costumbres, establecidos históricamente, que pueden caracterizarse como apropiación común de los bienes, careciendo, en la gran mayoría de los casos, de títulos de propiedad sobre las mismas. En el Delta Medio y Superior, históricamente los pobladores se asentaron en terrenos fiscales, o bien ocuparon pequeñas parcelas de campos con permiso de sus propietarios y sólo en pocos casos podían acceder a la propiedad de sus tierras. En las islas del Departamento Victoria (Entre Ríos), según datos del Censo Nacional del 2001, del total de 329 hogares encuestados, sólo 39 eran

¹² Los pobladores concurren a las ciudades cercanas para proveerse de alimentos, bebidas, elementos de limpieza, garrafas de gas, combustible y otros insumos necesarios para el hogar, aunque ocasionalmente recurren a almacenes locales. Antiguamente existían lanchas almaceneras que recorrían las islas para proveer de elementos necesarios, recurriendo en muchos casos al canje por pescado, cueros o miel, pero esta práctica se fue reduciendo hasta desaparecer por completo.

propietarios de terreno y vivienda, mientras que 226 no contaban con tenencia regular del terreno y los 51 casos restantes ocupaban las tierras por préstamo, trabajo o inquilinato. En familias dedicadas exclusivamente a la explotación de los recursos naturales provistos por el río, el concepto de dominio territorial tiene un alto grado de inestabilidad debido a que los márgenes del río no representan límites estáticos, modificados permanentemente por las bajantes y las crecidas y los cambios en los arroyos y canales.

En el Delta Medio y Superior, la presencia del Estado se destaca principalmente en el ámbito de la educación, ya que se encuentran en la zona de islas varias escuelas de nivel primario, aunque la oferta de estudios de nivel secundario es bastante más reducida, situación que propicia la migración hacia las ciudades ribereñas de los jóvenes que quieren continuar su formación educativa. En una entrevista realizada para la presente investigación, Fabiana Rodríguez destacaba que las escuelas constituyen un referente importante en la vida isleña como centros de integración, comunicación y soportes de las actividades sanitarias. En el ámbito de la salud, los centros de atención primaria resultan insuficientes, mal provistos y dispersos, lo cual se traduce en la necesidad de la población de recurrir para su atención a los efectores públicos más cercanos a su lugar de residencia, en los centros urbanos de las provincias de Santa Fe y Entre Ríos (Taller Ecologista, 2010). Además, se organizan anualmente Campañas Sanitarias con la participación de la Prefectura Naval Argentina en diversos parajes ribereños, generalmente aislados y distantes de las ciudades costeras, dirigidos a la población más pobre y falta de asistencia, en las que se realizan vacunaciones, atención médica primaria en las especialidades de pediatría y clínica general y análisis para detectar la Enfermedad de Chagas-Mazza (Gentile y Natenzón, 1998). En el Delta Inferior, las instituciones educativas son más numerosas e incluyen escuelas primarias, secundarias y de oficios, establecidas en edificios con buen estado de mantenimiento y servicios de lanchas colectivo. En cuanto a la atención sanitaria, es posible encontrar hospitales públicos con servicios de guardia permanente, internación, maternidad y lancha ambulancia. También existen instituciones estatales, como el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria¹³ (INTA) y civiles vinculadas a las actividades productivas que se desarrollan en la zona (Donadille *et al.*, 2010).

En una entrevista realizada para este trabajo, el Lic. Mauro Zagel manifestó que en las comunidades isleñas se puede ver una clara diferenciación sexual del trabajo, donde el rol de la mujer gira en torno de las actividades domésticas cotidianas, como ser acarrear agua, cuidado de la vivienda, preparación de la comida, búsqueda de leña para cocinar o calefacción, cuidado de niños y el lavado manual de ropa. Los hombres son quienes salen a trabajar en el exterior de la

¹³ El Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA), creado en 1956, trabaja como una empresa de servicio a los productores proporcionando asesoramiento, difundiendo paquetes tecnológicos y promoviendo actividades experimentales. El INTA posee una Estación Experimental Agropecuaria en el delta bonaerense -INTA Delta-, en partido de Campana, en la que se trabaja apoyando principalmente la actividad forestal, así como en otros proyectos de diversificación productiva.

vivienda, trasladándose en canoas o a caballo. Cuando los hijos comienzan a hacerse mayores se van junto al padre a trabajar en las tareas rurales, antaño relacionadas con la caza y la pesca, actualmente tiene que ver mayormente con el cuidado del ganado que pastorea en las islas. Para la mujer, además de las actividades hogareñas, las escasas posibilidades laborales provienen de instituciones del Estado, que se reducen a escuelas de islas, en cargo de porteras o cocineras, haciendo las contraprestaciones por recibir subsidios estatales por desocupación laboral. Eventualmente, pueden intervenir en tareas vinculadas a la pesca y atender las huertas y animales de granja, en caso de poseer (Donadille *et al*, 2010). En la entrevista ya mencionada, Fabiana Rodríguez confirmó esta situación laboral de la mujer isleña, agregando que en la zona del Espinillo la oferta se amplía por medio de trabajos ocasionales en clubes náuticos o emprendimientos inmobiliarios en la zona. Es frecuente que las mujeres jóvenes migren a la ciudad, ya que en las islas no pueden completar su educación secundaria, o debido a la escasez de oportunidades laborales. También es frecuente la migración de varones jóvenes, principalmente en zonas cercanas a los grandes centros urbanos, aunque este proceso está relacionado a ciclos de expansión y contracción del mercado de trabajo urbano y rural. Entrevistada para esta investigación, la Lic. Magdalena Pandiani comentó que en los últimos años la población isleña de la zona cercana a la ciudad de Paraná se mudó casi en su totalidad a barrios de esa ciudad, atraídos por las ventajas de contar con servicios básicos, facilidad en el acceso a la salud y educación, asistencia social y mayores posibilidades laborales.

1.4 ACTIVIDADES ECONÓMICAS DE LAS COMUNIDADES

En la porción intermedia del Delta del Paraná no existieron vías de comunicación terrestre entre las islas y tierra firme hasta el año 2003¹⁴, por lo que el poblamiento y las actividades productivas primarias de este territorio asumieron un carácter distintivo respecto al de las áreas continentales de la región pampeana durante el siglo pasado, carácter que puede observarse en algunas zonas aún en la actualidad (Gastellu, 2016). Los hogares asentados en las islas no son homogéneos en sus prácticas económicas, pero son las múltiples relaciones con el río las que marcan el ritmo de las actividades domésticas y productivas. La estrategia familiar de manutención suele combinar una actividad principal con otras actividades de consumo familiar basadas en la explotación de los recursos naturales e incluso con algún trabajo temporario. Las actividades económicas son totalmente dependientes de la productividad natural del ecosistema, y una misma unidad familiar combina varias de ellas, de acuerdo a la estación del año o los beneficios que puedan obtenerse en un momento determinado. En muchos casos, ciertas actividades productivas, entre las que se encuentra la recolección de juncos, la caza y la pesca, a pesar de estar destinadas a la venta en

¹⁴ En el año 2003 se habilita la conexión vial que atraviesa las islas y une las ciudades de Rosario (provincia de Santa Fe) y Victoria (provincia de Entre Ríos). En la parte inferior del Delta, al finalizar la década del 1970 fue inaugurado el complejo ferroviario Zárate-Brazo Largo, que conecta la ciudad de Zárate (provincia de Buenos Aires) con el paraje Brazo Largo (provincia de Entre Ríos).

el mercado, se inscriben en una lógica de organización del trabajo que responde a las necesidades familiares y a la interacción con el ecosistema (Benencia y Forni, 1988).

Para la ganadería, hasta la década del 1990, algunos productores agropecuarios del continente disponían de las tierras insulares para practicar ganadería de isla, de neto carácter extensivo, durante las estaciones cálidas, aprovechando las pasturas naturales para el engorde del ganado y trasladando a los animales hacia el continente en los meses fríos. Esta práctica por parte de los pobladores de las islas es netamente doméstica, conservando los animales durante todo el año, generalmente hacienda mestiza. Una importante ventaja para el desarrollo de la actividad ganadera es brindada por la gran riqueza florística que es fuente natural de forraje, dado que superan los valores de buena calidad en cuanto a proteína bruta y digestibilidad (Kandus, Morandeira y Schivo, 2010). Una de las restricciones ambientales sobre la actividad está ligada a la dinámica ecológica propia del área, el ciclo de inundaciones periódicas, que puede afectar de modo diferencial las instalaciones ganaderas y la infraestructura habitacional, lo que genera la necesidad de evacuar a los animales en las crecidas. Por otro lado, la necesidad de pasturas en épocas de sequía se traduce, en ciertos casos, en quemadas masivas de pastizales que, si bien es una práctica ancestral de manejo del recurso pastura, su uso indiscriminado genera importante deterioro en la capacidad productiva del humedal y sus ecosistemas naturales, que puede afectar incluso a las regiones vecinas, a través de la expansión del humo y partículas en suspensión (Taller Ecologista, 2010; Bo y Quintana, 2010; Gastellu, 2016).

A partir de la década de 1990, los grandes productores ganaderos son desplazados de los campos continentales por la agricultura, actividad que se presenta mucho más rentable debido al aumento de los rindes generados por nuevas semillas modificadas genéticamente y a los valores internacionales de los granos. Al desplazarse las tierras destinadas a pasturas hacia la siembra, la actividad ganadera migra hacia regiones tradicionalmente consideradas marginales, como las islas del Paraná. Esta zona ve como paulatinamente una actividad extensiva estacional se transforma en otra más intensiva y permanente, introduciendo en la región obras de infraestructura, como endicamientos, terraplenes y caminos, así como alambrados para delimitar las propiedades, abarcando en algunos casos arroyos, canales e incluso islotes enteros. Estos intentos por replicar las condiciones de los campos continentales y minimizar los efectos de los vaivenes ecológicos propios de la región obedecen a un fenómeno denominado “pampeanización” de las islas¹⁵ (Plan Integral Estratégico para la Conservación y Aprovechamiento Sostenible en el Delta del Paraná, 2014; Donadille *et al*, 2010; Galafassi, 2005). Si bien la intensificación de la ganadería va acompañada de nuevas posibilidades de sustento para los habitantes de las islas,

¹⁵ Algunas iniciativas del Estado, como por ejemplo la ley de arrendamiento de las islas fiscales de Entre Ríos, estimularon la llegada de nuevos actores especuladores a los humedales, que los han visto como negocio, y están causando un cambio cualitativo sobre el ecosistema, modificando el territorio según sus intereses e ignorando las disposiciones respecto de las quemadas, la alteración de cursos de agua o el control de plagas (Taller Ecologista y Fundación M´Biguá, 2009).

en forma de trabajos con diverso grado de informalidad, como puesteros o peones de los grandes establecimientos, la aparición de nuevos actores también conlleva el surgimiento de conflictos. Los grandes establecimientos generan modificaciones del terreno, sobreexplotación y clausura de zonas habituales de pesca y caza por medio de alambrados, lo que genera nuevas dificultades para los isleños, al verse limitadas sus posibilidades de acceder a zonas que históricamente explotaron para el consumo familiar y venta (Gastellu, 2016). Por otra parte, la fumigación que se aplica en determinados establecimientos produce mortandad en especies nativas, principalmente abejas y otros insectos, pero también, en menor medida, en peces, nutrias y carpinchos (Donadille *et al*, 2010). Los conflictos no se limitan al acceso y disponibilidad de los recursos, sino que se extienden a la tenencia de la tierra donde se ubican las viviendas. El recambio de propietarios de tierras privadas plantea nuevas situaciones para las personas que por generaciones ocuparon esos espacios, ahora en calidad de ocupantes ilegales¹⁶.

En cuanto a la pesca, se la entiende como una actividad que nuclea a pescadores artesanales, dueños de sus medios de producción –canoa, redes, anzuelos- y que emplean fuerza de trabajo doméstica, es decir de la propia unidad familiar. Es una de las actividades más tradicionales de la región y constituye uno de los principales beneficios productivos que generan los humedales del Paraná (Gastellu, 2016). La actividad pesquera puede tener como destino el consumo familiar por los pescadores, la venta local, en pequeña escala, o la satisfacción de la demanda regional y extrarregional. El sistema pesquero continúa por medio de acopiadores locales que transportan el producto hacia el mercado en las ciudades cercanas o hacia otros acopiadores mayores (Benencia y Forni, 1988; Kandus, Morandaira y Schivo, 2010). En algunos casos se han formado cooperativas de pescadores que reciben las capturas diarias, las acopian y las venden por mayor o menor, obteniendo ventajas para sus miembros¹⁷. Las técnicas de pesca utilizadas predominantemente son el espinel y el trasmallo, ambas consideradas prácticas tradicionales dentro de la cultura isleña.

Durante el siglo XX, la actividad pesquera en la región, además de abastecer los mercados de consumo de la región litoral y centro norte del país, fue proveedora de las industrias de aceite y harina de pescado, denominadas “sabalerías” por el uso del sábalo como materia prima. Esta actividad se fue restringiendo desde mediados del siglo pasado en esta área, hasta su abandono en la actualidad (Donadille *et al*, 2010). A partir de los 90 del Siglo XX, comienzan a radicarse en la región grandes plantas frigoríficas de empresas exportadoras de sábalo para los mercados

¹⁶ Algunas de estas situaciones se resolvieron con la pérdida del espacio y el traslado hacia otros lugares o entablado litigios con los nuevos dueños, en algunos casos recibiendo los pobladores isleños el asesoramiento y apoyo de distintas organizaciones sociales y ambientales (Gastellu, 2016).

¹⁷ Generalmente los pescadores no cuentan equipamiento de frío, lo que obliga el traslado diario de las capturas hacia el acopiador o el puesto de venta, impidiéndole contar con cierto stock para aumentar los volúmenes de producción y venta, para así contar con mejores herramientas de negociación (Gastellu, 2016).

cada vez más demandantes de Brasil, Bolivia y Colombia¹⁸. En este contexto, surgen una serie de normativas estatales tendientes a limitar las capturas, entre las que se cuenta la fijación de cupos a las exportaciones, lo que implicó la reducción de la demanda y, por ende, la reorientación en las actividades de las familias que venían operando en el sector pesquero, debiendo algunas de ellas abandonar la pesca, pasando a realizar trabajos urbanos o rurales, con la consecuente mudanza desde las islas hacia las riberas (Taller Ecologista, 2010).

Por otro lado, en el Delta existe una larga tradición de producción de miel, aunque se realiza con un alto grado de informalidad, tanto por pobladores isleños que poseen colmenas para consumo propio, para su venta y también por terceros que utilizan el espacio isleño y viajan a ocuparse de las colmenas con una frecuencia quincenal o semanal. Dicha actividad no es la principal para los pobladores de la isla, sino que complementa otras actividades como la caza, la pesca o la horticultura (Gastellu, 2016). A diferencia de lo que ocurre en tierra firme, en las islas la producción se obtiene casi en su totalidad de la flora nativa silvestre, lo que aumenta la productividad y la calidad de los productos. Sin embargo, es una actividad que depende de los pulsos del río y necesita de la presencia de agua en el ecosistema, por lo que se ve afectada por las obras destinadas a regular los regímenes de crecida y bajante que se realizan en la zona¹⁹.

Los bosques ocupan apenas el 4% de la superficie de la región, sin embargo, presentan una gran variedad de tipos: sauce criollo, aliso, ceibo, curupí, algarrobos y espinillos han sido explotados para leña y eliminados para dar paso a la producción frutícola y forestal, principalmente en el Delta Medio e Inferior, dando lugar a bosques de especies exóticas (Kandus, Morandeira y Schivo, 2010). La actividad forestal ha tenido grandes altibajos a lo largo de la historia de la ocupación del Delta, pero actualmente se concentra en dos grupos económicos principales que producen fundamentalmente pasta para papel: pequeñas explotaciones familiares que alternan la actividad con otras como el mimbre o la pesca, y grandes empresas propietarias de establecimientos de miles de hectáreas (has). Ambas unidades productivas intervienen sobre el ecosistema para proteger los cultivos de las inundaciones, ya sean zanjas, canales en el caso de los pequeños productores o grandes diques en el caso de las grandes empresas, dando lugar a la, cada vez más frecuente, pérdida de especies nativas y reemplazo por exóticas (Galafassi, 2005). Un efecto similar es producido por la acción de grandes desarrollos inmobiliarios, originalmente en el Delta Inferior, pero que ya comienzan a verse en otras zonas de la región, que realizan grandes obras

¹⁸ Las exportaciones de sábalo pasaron de 3.000 toneladas en 1994 a más de 30.000 toneladas anuales en el período 2003-2006, que provocó una importante expansión de la actividad, lo que derivó en que grupos familiares isleños y ribereños que se desempeñaban en otras ocupaciones se volcaran a la pesca, radicándose en la zona de islas (Taller Ecologista, 2010). Este brusco aumento de las capturas coincidió con un bajo nivel hidrométrico del Paraná, lo que generó una situación de alerta, caracterizada por la reducción en la talla de las piezas y el consecuente ajuste de la abertura de la malla de las redes utilizadas por parte de los pescadores

¹⁹ La alta calidad obtenida permitió pensar en producir miel orgánica certificada para el mercado externo, lo que se ve dificultado por el alto grado de informalidad y desorganización de los productores isleños que hace imposible alcanzar los grados de formalidad de todos los pasos del proceso de producción que este mercado exige (Kandus *et. al.*, 2010; Taller Ecologista, 2010).

de infraestructura para proteger a las viviendas de los vaivenes del río (Bó y Quintana, 2010). Otro uso de la vegetación de la isla es la recolección de juncos, practicada por comunidades asentadas en el Delta Inferior y que la tienen como principal fuente de ingresos. Si bien es una práctica destinada a la venta, se inscribe en una lógica de organización del trabajo con una fuerte interacción con el ecosistema y que responde a las necesidades familiares. Al igual que otras comunidades, las condiciones de vida se pueden definir como de subsistencia, y complementan la actividad principal con aquellas que se llevan a cabo en invierno, cuando las condiciones climáticas no permiten el corte de junco, tales como la pesca o la caza, el mimbre o la explotación de leña (Astelarra y Domínguez, 2015)

La caza de especies de fauna silvestre constituye una actividad tradicional generalmente de subsistencia del Delta del río Paraná, siendo la caza comercial de carácter artesanal²⁰. Estas especies pueden ser consideradas parte del patrimonio cultural de la zona, ya que hay registro de su uso por el hombre desde la época prehispánica. Además, la fauna contribuye al desarrollo de prácticas recreativas y de ecoturismo, entre las que se encuentran la caza deportiva y la observación de aves en su hábitat natural (Kandus, *et al.*, 2010).

²⁰ Esta actividad se concentra en la nutria o coipo y en mucha menor medida se comercializan también cueros de lagarto o iguana overa y ocasionalmente de carpincho. La caza con fines de subsistencia se concentra en el carpincho y la nutria, de los que los isleños aprovechan su carne y guardan los cueros para los que, muchas veces, encuentran compradores, debido a la elevada demanda de sus subproductos (vestimenta, calzado, artesanías) tanto a nivel nacional como internacional (Bó *et al.*, 2010; Taller Ecologista, 2010).

CAPÍTULO 2

ESTRATEGIAS EN EL MARCO DEL TURISMO RURAL COMUNITARIO EN LAS ISLAS DEL DELTA DEL RÍO PARANÁ

En este capítulo se describen los antecedentes y aproximaciones al turismo en el Delta del río Paraná, a partir de los primeros registros encontrados respecto a esta actividad. Posteriormente se describen y analizan algunas iniciativas de desarrollo turístico que tienen a las comunidades locales como actores protagónicos, desarrollando los principales ejes sobre los que se estructuran.

2.1 ANTECEDENTES Y APROXIMACIONES AL TURISMO EN EL DELTA DEL RÍO PARANÁ

Es posible encontrar una temprana valoración del paisaje insular deltaico en las descripciones de naturalistas que recorrieron la zona durante la primera mitad del Siglo XIX, quienes reseñaron con sumo detalle la flora y fauna encontradas, así como la geografía singular de la región del Delta del río Paraná²¹.

A mediados del siglo XIX, la élite ilustrada argentina pensaba un proyecto de modernización del país que incorporara a Argentina en el concierto de naciones “civilizadas”. En el marco de este proyecto, Domingo Faustino Sarmiento se abocó a la tarea de promover la región de islas desde las páginas del periódico El Nacional y en su práctica política, siendo el progreso y la civilización el futuro deseable de las islas, justificando su visión desarrollista sobre la base del potencial productivo de bienes para la metrópoli. La obra escrita de Sarmiento sobre el Delta, compilada en el libro “El Carapachay”, brinda testimonio de sus recorridos por arroyos, islas y ríos, como un pionero de esta región, que incluye la adquisición y explotación de terrenos. En el mismo sentido, el uruguayo Marcos Sastre, en su libro publicado en 1858 “El Tempe Argentino o el Delta de los Ríos Uruguay, Paraná y Plata”, describe la flora, la fauna y la geografía del delta del Paraná comparándola al valle griego de una manera idealizada, por su exuberancia y fertilidad, debiendo ser colonizado y explotado industrialmente de un modo racional, preservando sus condiciones naturales (Galafassi, 2004b). La promoción de la zona por estas personalidades se traduce en un vertiginoso crecimiento del interés sobre las islas del Delta, que hizo que el mismo Sarmiento se afincara en una de las islas sobre el actual río que lleva su nombre, en que instaló una vivienda y llevó a cabo trabajos agrícolas experimentales.

En conjunto con el crecimiento poblacional y productivo de la zona, comienzan los primeros antecedentes de turismo y actividades de recreación en el Delta, de manera simultánea con los

²¹ El naturalista Francisco Javier Muñiz, encargado en 1818 por el gobierno de las Provincias Unidas del Río de La Plata, elaboró un informe “Noticia sobre las islas del Paraná” que acompañó al primer mapa de las islas realizado con posterioridad a la independencia. El francés Alcides D’Orbigny recorrió las islas en febrero de 1827, como parte de un viaje por América Meridional, dejando un registro detallado de la región, su naturaleza y su geografía (Gastellu, 2016).

inicios del turismo en Argentina. A comienzos del Siglo XX, principalmente en las cercanías de Buenos Aires y practicadas por los habitantes de clase alta y clase media alta durante los fines de semana y los meses de verano, se producen las primeras actividades de turismo recreativo en la región. Pero esta actividad no fue uniforme en todo el Delta, sino que se concentró en el Delta Inferior, por ser la más cercana a la ciudad y la más accesible desde los puertos de San Fernando y Tigre. Las primeras experiencias turísticas surgen a partir de la colectividad inglesa de Buenos Aires, por un lado, y a iniciativas de los propios pobladores isleños por otro, quienes recibían en sus propiedades a visitantes, con los que compartían las comidas y las habitaciones. La expansión de estas prácticas produjo el surgimiento de instalaciones dedicadas exclusivamente a recibir estos visitantes, denominados “recreos”, con habitaciones, comedor e instalaciones en el exterior destinadas a la práctica de actividades recreativas (Galafassi, 2004a). Durante la primera mitad del Siglo XX, esta modalidad de turismo alcanza su esplendor, constituyéndose en un factor importante del desarrollo de la zona, movilizando miles de turistas cada fin de semana en decenas de lanchas de tipo colectivo y generando una infraestructura importante de hotelería y recreos de excelente calidad para la época. A partir de la década del 60, la actividad turística en esta zona del Delta comienza a mermar, debido a una suma de factores entre los que se encuentra la aparición de nuevos centros turísticos, la evolución de medios de transporte, el uso generalizado del automóvil y los cambios en las preferencias de los grupos sociales más acomodados.

En el resto del Delta, las actividades turísticas comienzan durante las primeras décadas del Siglo XX, vinculadas al deporte náutico y a la pesca deportiva, en relación directa con la fundación de clubes ribereños que tienen a estos deportes como actividad principal, y que se ubican principalmente en las ciudades ubicadas a orillas del río Paraná (Gentile y Natenzón, 1998). Con el comienzo del Siglo XXI, la zona del Delta protagoniza un proceso de recuperación de la actividad turística, fundada en la revalorización de los espacios naturales y el surgimiento de la necesidad de realizar prácticas de ocio respetuosas con el ambiente, entre las que se destaca el ecoturismo²². Por constituir un paisaje natural con escasa o nula intervención humana, contrasta con el urbano-industrial y agrario de tierra firme, representando un espacio atractivo para actividades de recreación y descanso para los pobladores de las urbes ribereñas, así como turistas locales, de la región y extranjeros. La biodiversidad y heterogeneidad de paisajes presentes en el Delta del Paraná aporta importantes áreas para la recreación y el turismo, algunos de los cuales han motivado su protección, adoptando la figura de Parque Nacional o bienes del Patrimonio Mundial. De esta manera, el turismo se desarrolla principalmente sobre tres ejes: la ribera continental, en las islas y a lo largo de los cursos de agua (Kandus, Morandeira y Schivo, 2010).

²² El término “ecoturismo”, aún con diferencias en su interpretación, hace referencia a una actividad enmarcada en un criterio de responsabilidad con respecto al uso y manejo de los atractivos y recursos, respetuosa de los modos de producción y de la forma de vida de las comunidades y compatible con el concepto de sustentabilidad (Báez y Acuña, 2003)

Cuadro 1. Diferentes tipos de turismo / actividades recreativas que se desarrollan en la región del Delta del Paraná.

Tipo de Turismo	Principales localidades
Caza Deportiva Menor (turismo cinegético) en los ríos, arroyos, bañados y lagunas interiores; particularmente la caza de patos cutirí, crestón y sirirí.	Victoria, Gualeguay
Deportes náuticos. Embarcaciones de remo y vela; esquí acuático, motonáutica y windsurf	Tigre, San Fernando, Rosario, San Nicolás, Villa Constitución, San Pedro y Ramallo.
Playas y balnearios. Recreación y descanso, especialmente en el verano.	Diamante, Victoria, San Nicolás, Gualeguay, Tigre y San Fernando.
Pesca deportiva. Principalmente en los ríos Paraná, Uruguay y Gualeguay. Las especies preferidas son el dorado, surubí, sábalo, tararira, amarillo, armados, pejerrey, raya, mojarra, bagre blanco, morenas, anguilas y viejas del agua.	Diamante, Victoria, Baradero, San Nicolás, Ramallo, Rosario, Tigre y San Fernando.
Ecoturismo. Incluyendo caminatas, safaris fotográficos y avistaje de flora y fauna nativa en áreas protegidas.	Diamante (Parque Nacional Pre-delta), Otamendi (Reserva Estricta Natural Otamendi) y San Fernando (Reserva de la Biosfera Delta del Paraná).

Fuente: Kandus, Morandeira y Schivo (2010)

2.2 DESARROLLOS EN EL MARCO DEL TRC EN LAS ISLAS DEL DELTA DEL RÍO PARANÁ

2.2.1 Caso Isla Botija

La reserva natural de uso múltiple Isla Botija es un área natural protegida de nivel provincial, ubicada en el Delta inferior del río Paraná correspondiente al sector insular del partido de Zárate (provincia de Buenos Aires), a una distancia aproximada de 20 km. del límite con el Delta Medio y a unos 15 km. aguas arriba del puente de la ruta nacional 12, conocido como "Complejo ferroviario Zárate-Brazo Largo". Ocupa una superficie de 730 has. y se encuentra situada sobre el río Paraná Guazú y rodeada por el río Pasaje Talavera, representando una muestra del ecosistema deltaico en formación, donde puede verse una intrincada red de canales, arroyos e innumerables islas formadas recientemente por depósito de sedimentos. Sobre los albardones creados a partir de la acumulación, se destacan numerosas especies de flora nativa que conforman un ambiente selvático. Esta vegetación alberga un importante número de aves, además de variedades de anfibios, serpientes e insectos (Ministerio de Ambiente de la Provincia de Buenos Aires, s/f).

La reserva natural fue creada por el Decreto Provincial N° 5.421 del año 1958 bajo una figura diferente: Reserva Integral de Fauna, Flora y Gea con acceso restringido "Isla Botija", constituyendo un antecedente temprano de la creación de áreas protegidas. Siendo una de las primeras de la provincia de Buenos Aires, no contemplaba en sus fundamentos el uso turístico. En

el año 2010 se ratificó su status mediante la ley provincial N° 14.179, al declararla Reserva Natural de Usos Múltiples, abarcando 730 has. de superficie, al tiempo que se designó como Refugio de Vida Silvestre a todos los lotes linderos con la reserva natural y el arroyo Falsa Botija (de ambas márgenes), sumando en la actualidad un total aproximado de 4.108 has. de superficie. Esta ley da lugar a la ampliación de su figura de conservación²³ y en sus fundamentos se considera la oportunidad de generar alternativas productivas de bajo impacto que permitan mejorar la calidad de vida los pobladores aledaños además de las tradicionales. El marco normativo que regula las áreas naturales protegidas (ANP) en la provincia de Buenos Aires es la ley N°10.907 de Reservas Naturales, que promueve el desarrollo de las actividades recreativas o turísticas asociadas a la naturaleza.

En la Isla Botija funciona un complejo educativo que nuclea el Jardín de Infantes N° 923, la Escuela Primaria N° 32 “Almafuerte” y la Escuela Secundaria N° 5, con orientación en Ciencias Naturales y Medio Ambiente, que trabajan en estrecha relación con el servicio de guardaparques de la reserva natural, constituyendo el lugar principal de referencia para la comunidad isleña²⁴. La zona no cuenta con los servicios básicos (agua, electricidad, gas, desagües) y la mayoría de los miembros de la comunidad isleña tienen trabajos temporarios, algunos son asalariados (caseros de casa-quintas, empleados estatales, de empresas forestales, lancheros, troperos) y otros reciben ayuda estatal por desempleo. Muchos llevan una vida de subsistencia y recurren a la caza y a la pesca como fuente principal de alimentación y a la leña para cocinar y calefaccionarse, dependiendo fuertemente de la disponibilidad de recursos, por lo que se encuentran en una situación socioeconómica ambiental vulnerable. Todo esto se traduce en una población que no experimenta mejoras en su calidad de vida, con escasez de posibilidades de trabajo y con alta dependencia de los recursos naturales locales, que en muchos casos ve que la emigración hacia el continente se erige como la única opción para progresar.

En la entrevista ya mencionada, el Lic. Mauro Zagel informó que la actividad turística en esta zona nace de manera espontánea vinculada principalmente a la pesca deportiva, debido a la magnitud y variedad de especímenes de peces que pueden encontrarse, lo que constituye un gran atractivo para los amantes de esta práctica. Una sumatoria de factores producen el gran potencial pesquero de la Isla Botija, entre los que se encuentran sus grandes diferencias de profundidad (desde aguas poco profundas hasta pozos de más de 45 metros de profundidad), cursos de agua que atraen peces para su reproducción, rica biodiversidad y buena accesibilidad para las

²³ La concepción preservacionista, vigente a mediados del Siglo XX, contemplaba la creación de áreas protegidas apartadas del hombre, como islas de vida salvaje (*wilderness*) amenazada por la civilización urbano-industrial destructora de la naturaleza. En la actualidad existe una mirada conservacionista basada en el hombre integrado a la naturaleza, que tiene valor independientemente de la utilidad que pueda hacerse de ella (Diegues, 2000).

²⁴ La comunidad isleña está conformada por una cantidad variable de entre 50 y 60 familias que viven en las islas cercanas y aportan la mayor cantidad de alumnos, constituyendo una matrícula cercana a los 120 estudiantes repartidos entre los tres niveles escolares. Los niños llegan diariamente por el río, principalmente con la lancha escolar, y en la escuela desayunan y almuerzan, siendo en muchos casos las únicas comidas que reciben en el día.

embarcaciones. De manera informal, sin la intervención de ninguna dependencia estatal u organismo no gubernamental, los habitantes locales vieron en el interés de los pescadores una posibilidad de complementar sus ingresos, mediante el traslado a los mejores lugares de pesca y la provisión de carnada e insumos básicos. De esta manera se genera un proceso de desarrollo endógeno, el que es considerado por Gambarota y Lorda (2017) como un modo de organización socio-económica, que se realiza de “adentro hacia afuera” y de “abajo hacia arriba”, lo cual permite reconocer e identificar las necesidades y potencialidades reales de una comunidad, integrar de modo participativo a los ciudadanos en el proceso de identificar oportunidades y la toma de decisiones, y generar conciencia acerca de un desarrollo sustentable y compatible con la conservación ambiental. La inauguración del Complejo Ferrovial Zárate-Brazo Largo en 1977 permitió el rápido acceso a la zona de los habitantes de la Área Metropolitana de Buenos Aires y la construcción del camino que une Ibicuy con la ruta nacional N° 12 facilitó la llegada de vehículos a los recreos o campings en la ribera entrerriana, donde turistas y visitantes disponen de lanchas para el traslado hasta los muelles de la Isla Botija. Esto derivó en un incremento del número de visitantes y, para atraerlos, los pobladores locales construyeron precarias infraestructuras consistente en muelles para la pesca y en refugios básicos para protegerse de las inclemencias del tiempo y pernoctar en la isla, ubicados en las zonas cercanas a la embocadura y desembocadura del arroyo Botija, lugares caracterizados como los más productivos.

Los servicios turísticos prestados a los visitantes son de gran informalidad, con escasa planificación, consistente en el traslado y desembarco de los pescadores en los muelles y el retiro a la hora acordada, del mismo día o del día siguiente. No se ofrece guía de pesca o servicios adicionales, debiendo los visitantes manejarse por sí mismos y sin control alguno, lo que a veces deriva en prácticas poco respetuosas con las estructuras construidas y con la naturaleza, causando un perjuicio a los isleños y, en menor medida, al ANP. Si bien, la baja cantidad de visitantes produciría en principio un impacto poco significativo sobre el ecosistema, existen breves períodos del año en los que la afluencia es mayor y la capacidad de carga se ve superada por la asistencia de visitantes ocasionales, lo cual genera daños más importantes, principalmente en los recursos pesqueros (debido a la extracción de mayor cantidad de ejemplares), así como en la flora de la isla (usada como leña para cocinar o calentarse). La escasez de infraestructura o de planificación produce que los beneficios económicos finales sean muy reducidos para los isleños, consistentes en retribución por la venta de carnada, alimentos e insumos básicos. La administración del ANP, en condición de organismo público, no se ha involucrado en el desarrollo turístico de la comunidad, ni desde la construcción de infraestructura ni desde la oferta o difusión de las actividades que actualmente se desarrollan. Esto genera una insuficiente gestión estatal sobre una actividad que podría ser una alternativa sustentable de desarrollo local, respetuosa de los procesos ecológicos y la integridad cultural de los pobladores locales.

En la entrevista realizada a Gabriela Bernardi, la investigadora afirma que la población isleña se caracteriza por una alta informalidad en sus prácticas económicas, por lo que esta lógica se extiende a las iniciativas turísticas. Principalmente, éstas consisten en el traslado de visitantes a las zonas de isla, con motivo de conocer el lugar o de realizar pesca deportiva, y se hacen sin contar con los requisitos oficiales necesarios para la actividad y sin constituir una figura legal en la cual encuadrar estas tareas. La escasez de organizaciones sociales o ambientalistas que apoyan estas iniciativas o la falta del acompañamiento del Estado conspiran contra la creación de redes de trabajo conjunto que faciliten el cumplimiento de estas disposiciones. Los intentos de alcanzar algún nivel de formalidad en las prácticas turísticas son individuales y se diluyen al enfrentar el proceso burocrático que demanda encuadrar las actividades dentro de los marcos legales que establecen las instituciones gubernamentales con competencia en esas áreas.

Bajo estas circunstancias, la difusión y comercialización de los servicios se realizan sin poder acudir a los canales tradicionales de la industria turística (agencias, promotores y operadores) y, por ende, no se alcanzan volúmenes de visitas significativas, al contar sólo con redes sociales o el “boca a boca” para dar a conocer el producto. En la entrevista realizada a Mónica Liendo, la docente e investigadora sostiene que este nuevo tipo de, como ellas las denomina, “microempresas” presenta altos índices de vulnerabilidad que viene dada, por un lado, por la carencia de habilidades organizacionales y de gestión que les dificulta la competitividad y, por otro, por imposibilidad de acceder al crédito en el sistema financiero formal, debido a la informalidad que las caracteriza.

Los beneficios económicos así generados constituyen un aporte poco significativo que no alcanza a constituir un complemento de los ingresos propios de las actividades tradicionales y la distribución de estos beneficios se realiza de manera desigual, desatendiendo a la equidad necesaria de un desarrollo sustentable. Como consecuencia, esta actividad no posibilita que las condiciones económicas de la comunidad experimenten una mejora, ni en la generación de trabajo genuino ni en la satisfacción de las necesidades básicas. Por otro lado, las experiencias turísticas de los visitantes no constituyen un intercambio enriquecedor con los miembros de la comunidad, sin producirse acercamientos a sus costumbres, modos de vida o técnicas tradicionales. De la misma manera, la falta de control por parte de los habitantes de la zona y de los organismos gubernamentales deriva en prácticas poco respetuosas hacia el ambiente, tanto en el vínculo con la fauna y la flora, como en el manejo de los residuos que la actividad genera.

2.2.2 Caso Islote Municipal Curupí

El Islote Municipal o Islote Curupí pertenece al Sistema Provincial de Áreas Naturales Protegidas de la provincia de Entre Ríos. Es oportuno mencionar que hace aproximadamente 100 años se depositó chatarra en ese lugar del río Paraná con el fin de desplazar la corriente y obtener mayor calado en la costa, para así facilitar la accesibilidad y los movimientos de los barcos que accedían

al puerto. De esta manera, el sedimento se depositó a lo largo de los años y se fue configurando el islote tal como se encuentra actualmente, ocupando una superficie de aproximadamente 15 has. y ubicándose a sólo 250 metros de la ciudad de Paraná, capital de la provincia de Entre Ríos. Contiene en su centro una pequeña laguna que permite la proliferación de una abundante flora que brinda alimento y protección a una variada fauna acuática y está afectado por las fluctuaciones del río Paraná, que lo rodea completamente, haciendo que el acceso sea únicamente por medio de embarcaciones. El ámbito geográfico corresponde al de las selvas en galería, y la flora y la fauna están estrechamente ligadas a los sistemas acuáticos (Administración de Parques Nacionales, s/f). Si bien la ubicación de este caso es en una zona levemente al norte del Delta del Paraná -alrededor de 30 km, en la zona denominada Predelta-, se consideró pertinente su inclusión en el análisis por su cercanía y por mantener ambas regiones similares características naturales.

La propiedad del islote corresponde a la Municipalidad de Paraná, en virtud de una donación por parte del gobierno de la provincia de Entre Ríos realizada por medio de la Ley Provincial N° 4816 sancionada y promulgada el 12 de septiembre de 1969. Años más tarde, por decreto municipal de Paraná N° 1561, el 21 de julio de 1995 el islote Municipal fue declarado área natural protegida y, posteriormente, es cedido en comodato a la asociación ambientalista A Ñangarecó Nderejhé²⁵ por Decreto N° 2298 del año 1995. En esta misma línea, la Dirección Provincial de Producción Vegetal y Recursos Naturales lo incorporó al Sistema Provincial de Áreas Naturales Protegidas mediante resolución N° 195 del 9 de agosto de 1995 y el 15 de octubre de 1997, a través de la ordenanza municipal N° 7961, el municipio de Paraná adhirió a la ley provincial N° 8967 de Áreas Naturales Protegidas, definiendo al islote Municipal como Monumento Natural²⁶, quedando así determinadas las actividades que se pueden realizar en él. Finalmente, el 24 de junio de 2008, por medio de la ordenanza N° 8211, el islote Municipal fue anexado al parque Urquiza manteniendo su caracterización como área natural protegida.

En el lugar vive sólo una persona de manera permanente, que alterna sus funciones entre el cuidado de la infraestructura y la pesca. La comunidad de pescadores que opera en la zona está compuesta por aproximadamente 60 familias instaladas en Puerto Sánchez²⁷ que tienen a la

²⁵ La Asociación Ambientalista A Ñangarecó Nderejhé (cuidamos lo que es de todos, en guaraní) nace el 20 de setiembre de 1995, con el objetivo de diseñar y desarrollar políticas de planeamiento y gestión ambiental destinadas al aprovechamiento integral y conservacionista del Islote Curupí y su entorno, preservando su patrimonio biológico y la cultura de los hombres del río.

²⁶ La ley provincial N° 8697 atribuye esta denominación a aquéllas áreas que contengan elementos naturales de notable importancia o especies vivas de animales o vegetales, formaciones geológicas, de valor histórico, científico, estético y educativo, cuya existencia podría estar amenazada. En los Monumentos Naturales serán incompatibles todas aquellas actividades que directa o indirectamente pudieran afectar o modificar las características que motivaron su designación como tal. Sí se admitirán todas aquellas tareas necesarias para el manejo y control del área.

²⁷ Puerto Sánchez es un antiguo barrio de pescadores ubicado en la capital entrerriana, en la orilla del río Paraná. Sobre su calle principal se levantan viviendas de tipo palafitos de cemento y materiales, que reemplazan a las originales, sencillos ranchos a la vera del río.

pesca como actividad principal y realizan otras labores de manera complementaria, como trasladar ganado a la isla, reparaciones artesanales de canoas y botes (calafateo) o trabajos eventuales. Muchas de estas familias vivían originalmente en la zona de islas, donde contaban con huertas y animales de granja, pero se fueron asentando en dicho barrio de la capital provincial atraídos por las ventajas de la ciudad. Este proceso comenzó a mediados del Siglo XX y, en un principio, construían ranchos o casillas que no contaban con servicios hasta que diversas iniciativas gubernamentales fueron instalando en el barrio una escuela, un comedor infantil, una sala de primeros auxilios, servicios de energía eléctrica, agua potable, cloacas, y recolección de residuos (Pandiani y Cháves, 2009).

En este marco, las primeras actividades vinculadas al turismo realizadas por los pescadores de la zona se remontan al año 2001, cuando nace un proyecto de reconversión productiva que se inició con la conformación de la agrupación Baqueanos del río. Este grupo está compuesto principalmente por pescadores asentados en la zona de Puerto Sánchez quienes, preocupados por la disminución del recurso ictícola, y en busca de alternativas que les permitan llevar el sustento a sus familias, se capacitaron para guiar en sus canoas a visitantes por el río y las islas. En estos recorridos se busca hacer vivenciar a los turistas la cultura isleña, poniendo en valor el espacio que conocen y ocupan, del cual depende su subsistencia y la perdurabilidad de la cultura de su comunidad, la que es muy poco conocida por los habitantes de la ciudad.

En una entrevista para este trabajo, Luis “cosita” Romero, manifestó que para poder iniciar las actividades y trasladar turistas con la autorización de la Prefectura Naval Argentina debieron gestionar una nueva figura legal que los encuadrara en la Secretaría de Desarrollo Social de la Nación, que creó la de “Guía de Pesca, Ecoturismo y Actividades Afines” y así comenzaron las actividades en 2003, recibiendo la ayuda de organizaciones ambientalistas en las tareas de planificación y asesoramiento. De esta manera se genera una propuesta de desarrollo mixta, que contempla el aporte de conocimiento, tecnología y financiamiento externo a la comunidad, la que participa protagónicamente en la toma de decisiones y control de las tareas. La Fundación Eco Urbano²⁸ de la ciudad de Paraná, y la agrupación santafesina Fundación Proteger²⁹ han colaborado con la provisión de embarcaciones, capacitación y asistencia profesional. El entrevistado afirmó que los miembros de la agrupación tomaron la crisis de la pesca como un desafío y como un problema generado por la sociedad, al hacer lo que consideran un manejo irresponsable de los recursos naturales que podría generar efectos negativos irreversibles en la fauna del río. Se puede decir que en este caso se rompe el principio intergeneracional que debe estar presente en toda actividad económica sustentable, que exige el manejo de los recursos de

²⁸ La Fundación Eco Urbano es una organización no gubernamental que desde 1994 trabaja dedicada a la problemática socio ambiental a través de la educación, la comunicación y la promoción de la participación comunitaria.

²⁹ La Fundación Proteger trabaja especialmente en territorios fluviales y rurales de la Cuenca del Plata y el Gran Chaco, promoviendo junto a comunidades ribereñas y rurales dispersas, la conservación de la biodiversidad y el manejo sostenible de recursos naturales, el uso de energías limpias y renovables, y el acceso a agua segura.

tal manera que la satisfacción de las necesidades actuales no impida a las próximas generaciones satisfacer las propias. En esta disyuntiva planteada entre sumarse a la depredación o generar un cambio, los pescadores encontraron en el turismo una solución sustentable que no implica abandonar su actividad artesanal y que permite neutralizar la caída de ingresos causada por ejercer una pesca responsable.

En este marco y a partir de la problemática recién explicitada, en el año 2006, desde la carrera de Turismo de la Universidad Autónoma de Entre Ríos (UADER) se inicia un proyecto llamado "Implementación de elementos y servicios ecoturísticos en el Islote Municipal como apoyo de la educación ambiental", que contemplaba el manejo sustentable de los recursos forestales nativos y fauna silvestre de ese ambiente natural. Este proyecto buscaba poner en valor el patrimonio natural y cultural del lugar mediante la incorporación de senderos en altura, miradores, cartelera didáctica y un centro de interpretación, favoreciendo el conocimiento del ambiente isleño y la cultura de sus pobladores. En una primera etapa se buscó potenciar las actividades de la agrupación Baqueanos del río, para posteriormente incorporar a las mujeres de esta comunidad en actividades vinculadas a la elaboración de comidas típicas, artesanías y tejidos. En este sentido, una de las autoras del proyecto, la Lic. Magdalena Pandiani manifestó que la comunidad de pescadores vinculada al Islote Municipal posee una estructura marcadamente patriarcal, con una fuerte división sexual del trabajo, que asigna a las mujeres y a los jóvenes tareas secundarias exentas de toma de decisiones y responsabilidades, por lo que el proyecto contemplaba entre sus objetivos la incorporación progresiva de estos actores postergados.

La propuesta tuvo una importante aceptación por parte de los actores públicos y privados involucrados en el TRC y fue incorporado a la Red Argentina de Turismo Rural Comunitario como un caso en desarrollo. Este proyecto recibió el financiamiento de la Secretaría de Políticas Universitarias del Ministerio de Educación de la Nación en el año 2009, lo que permitió realizar las obras planificadas en el islote y comenzar las visitas turísticas organizadas de acuerdo a la planificación prevista. Las actividades se desarrollaron con normalidad en un principio, estableciéndose vínculos con otras organizaciones que realizaron aportes valiosos a la iniciativa, entre las que se encuentra la Universidad Tecnológica Nacional (UTN) que consiguió paneles solares para la provisión de energía y se comenzó a trabajar en el tratamiento de residuos y aguas negras. Debido a actos de vandalismo, robos y agresiones al cuidador de la reserva, y a la par de un escaso control por parte de la Municipalidad de Paraná, llevó a que se destruyeran algunas de las instalaciones construidas en el islote y al abandono de las restantes, derivando en deterioro por falta de mantenimiento.

En el año 2021 se produjo un relanzamiento de la iniciativa con el formato de un proyecto turístico, cultural y ambiental, impulsado por la asociación A Ñangareco Nderejhe y con el apoyo de la Municipalidad de Paraná, por medio de la Secretaría de Turismo, el Ente Mixto de Turismo de la

ciudad de Paraná y la Secretaría de Cultura. En la búsqueda de generar redes que permitan consolidar el Islote Municipal como lugar ecoturístico de importantes posibilidades y potenciar el desarrollo económico cultural y social de las poblaciones isleñas, se buscó el acompañamiento de organizaciones involucradas en la protección natural y cultural de la zona, entre las que se encuentran los Cuidadores de la Casa Común³⁰, Cuidadores del Islote³¹ y la Escuela de Canotaje³².

En esta propuesta, es posible observar un acompañamiento de la comunidad local por otros actores, principalmente organizaciones sociales, ambientalistas, la Universidad y Estado, quienes articulan tareas comunes, constituyendo redes que giran en torno a espacios físicos de referencia, y se manifiestan por el trabajo conjunto y organizado, respetuoso de las necesidades locales y que trascienden las actividades de la iniciativa turística. El trabajo compartido permite alcanzar logros sucesivos y constantes en la consolidación del proyecto, que se traducen en posibilidades concretas de trabajo y en la posterior mejora de las condiciones económicas.

Sin embargo, este proceso sufrió altibajos y complicaciones en sus etapas iniciales y las expectativas de alcanzar ingresos económicos fue una fuerte motivación en los miembros del proyecto que, ante el retraso en los logros de los objetivos derivó en pérdida de interés y participación y, en algunos casos, en el abandono de la iniciativa. En este sentido, en la entrevista realizada, Ernest Cañada sostiene que es posible encontrar en Argentina ejemplos claros de procesos exitosos de iniciativas de TRC asociadas al RATurRC, aunque estos éxitos no están exentos de conflictos y no es posible pensar en un camino lineal hacia el cumplimiento de las metas, sino en uno sinuoso plagado de dificultades.

2.2.3 Caso Cuidadores de la Casa Común Victoria

El proyecto Red de Ecoturismo Comunitario Litoral es una propuesta de inclusión social y económica de comunidades de la cuenca del río Paraná, que se vale de actividades de ecoturismo comunitario, entre las que se encuentran caminatas guiadas, senderismo, avistaje de flora y fauna y navegación por la zona de islas, entre otras. Esta propuesta se enmarca en el Movimiento Cuidadores de la Casa Común (CCC), con amplia presencia territorial y varias líneas de trabajo, entre las que se encuentra el Turismo Comunitario, tendientes a generar estrategias laborales para potenciar la inclusión social y promoción integral de las personas e incrementar sus

³⁰ Cuidadores de la Casa Común es una red de organizaciones sociales y comunitarias con trabajo territorial distribuidas en 16 provincias argentinas y en más de 62 barrios populares en todo el país. En Entre Ríos se adoptó como política pública por la Secretaría de Economía Social del Ministerio de Desarrollo Social del Gobierno de Entre Ríos.

³¹ Cuidadores del Islote surge a partir de una organización llamada Caa Porá (Duende del monte, en guaraní) y está formada por 6 personas que se instalaron en el lugar en el 2010, para recomponer lo dañado y cuidar las instalaciones, aunque no habitan el islote de manera permanente.

³² La Escuela de Canotaje es una organización sin fines de lucro dedicada a la educación náutica, que ofrece recorridos turísticos en kayaks al Islote Municipal.

ingresos. El objetivo principal del proyecto es trabajar comunitariamente en una propuesta sustentable sociocultural, económica y ambientalmente que permita mejorar la calidad de vida de las personas que se encuentran en situación de vulnerabilidad. Mediante una propuesta de desarrollo exógena, caracterizada por ser una iniciativa de actores externos a la comunidad que detectan una problemática socio-económica de la misma y generan acciones para intentar resolverla, se busca promover un turismo basado en actividades en grupos reducidos, con recorridos a lugares naturales y de interés cultural que permite a los visitantes admirar, conocer, comprender y respetar la naturaleza y a las culturas locales, y a la vez fomentar el desarrollo comunitario (Ferrería, Svatetz y Trevisán, 2019).

En la ciudad entrerriana de Victoria, a principios de 2016, la Red de Ecoturismo Comunitario Litoral se unió al Taller Flotante³³ para realizar un proyecto orientado a generar el fortalecimiento de identidades costeras y de islas, incorporando los territorios en cuestión, sus habitantes y las diferentes realidades. Uno de los objetivos fue lograr involucrar de manera protagónica a los miembros de la comunidad, tanto en la proyección como en la autogestión de los recursos, como un motor del desarrollo y no simplemente como mano de obra barata para empresas privadas, para lo cual la participación activa en las instancias de diseño, definición e implementación fue clave. Localizado en el barrio Quinto Cuartel³⁴ de esa ciudad, el proceso comprendió la capacitación de jóvenes y adultos, el diseño de los circuitos a realizarse, la construcción del equipamiento e infraestructura y la limpieza y señalización de los senderos. Las actividades preparatorias que el grupo ha realizado incluyen gran cantidad de recorridos, en los que se debatieron sobre los mejores circuitos posibles; se construyeron elementos de señalización y un mirador sobre la costa destinado al avistaje de aves; se analizaron distancias, lugares de descanso, puntos de encuentro y de observación; se confeccionaron mapas de dichos recorridos; se realizaron ferias y eventos para convocatoria de la comunidad y se diseñó folletería y material informativo para entregar a los visitantes. Para estas tareas se convocó a otros colectivos con gran despliegue territorial e institucional, entre los que se encuentran ONGs, instituciones municipales, escuelas y vecinales, quienes suministraron información y conocimiento desde sus ópticas particulares, obteniéndose aportes enriquecedores, comenzando los recorridos guiados a principios de 2018 (Ferrería, *et al.*, 2019). En la actualidad se ofrecen a los visitantes cinco circuitos turísticos, tres de ellos con la modalidad caminata o senderismo (dos diurnos y uno nocturno), el cuarto de manera embarcada y un quinto en la modalidad cabalgata. Todos los recorridos poseen tres componentes claramente diferenciados, uno histórico (conociendo la historia particular del barrio, sus edificios emblemáticos y el puerto viejo), otro natural (visitando la

³³ La Asociación Civil Taller Flotante es una plataforma de proyectos relacionados al territorio, islas y costa de la cuenca sur del Plata – Paraná. Es un espacio de producción, investigación y experimentación autogestivo que procura la construcción de conocimiento mediante talleres y laboratorios multidisciplinares.

³⁴ El barrio Quinto Cuartel se encuentra al sur de Victoria y fue el primer asentamiento español de la zona, con fuerte presencia de vascos. En él se encontraba el Puerto Viejo, puerta de entrada a las islas, por lo cual sus habitantes tienen una fuerte vinculación al río y las actividades que en él se practican, principalmente la pesca.

zona de islas, conociendo su geografía, característica, flora y fauna) y el tercero cultural (mediante una aproximación a la cultura isleña, sus comidas típicas, costumbres y anécdotas). Durante los recorridos se intenta que los visitantes lleven sus bolsas de residuos para ir recogiendo la basura que se encuentra en el camino, tarea que sirva para concientizar sobre la importancia de la protección ambiental del ecosistema.

En una entrevista realizada para esta investigación, la Arq. Soledad Ferrería expresó que uno de los beneficios más importantes de este proyecto se pone de manifiesto en el empoderamiento de los jóvenes participantes, principalmente en los guías, al comprobar sus capacidades para presentar y defender sus territorios. El haberse capacitado para la realización de esas tareas y poder expresarse y comunicarse con desenvoltura hacia con los visitantes les proporciona confianza en sí mismos y en sus pares, alcanzando una posición que antes era impensada. Además, la construcción por parte de la comunidad de infraestructura -en forma de miradores y espacios para descanso- y circuitos turísticos generan una presencia continua y activa en el territorio, alerta a la defensa de su patrimonio natural y cultural. Así, amplios espacios públicos son puestos en valor y se erigen como mojones de resistencia a la ocupación de la costa del barrio.

De la misma manera, la entrevistada resaltó que desde el principio del proyecto se buscó la articulación con instituciones públicas y privadas de Victoria y de la provincia de Entre Ríos, con la intención de generar redes que apuntalen la iniciativa. A nivel local se logró que la Municipalidad se involucre activamente con la difusión de los recorridos en sus redes sociales y en la oficina de Turismo local. De la misma manera se ha buscado incorporar la participación del sector privado local mediante la incorporación de prestadores de servicios turísticos a esta lógica de trabajo, generando una red que ofrezca productos de manera conjunta. Con la intención de consolidar esta propuesta, se apuntó originalmente a un público objetivo de la región, que se puede alcanzar por medio de estructuras de comercialización locales o por medio de las actividades de difusión de los propios integrantes.

El Estado provincial ha intervenido activamente para intentar dotar de continuidad al proyecto, incorporando la iniciativa de CCC como política pública en manos del Ministerio de Desarrollo Social, facilitando de esta manera la llegada de líneas de capacitación, incorporación de herramientas y tecnologías y mejora de lugares de trabajo, así como de asistencia financiera en forma de subsidios hacia algunos de los miembros de la comunidad que se han involucrado con la propuesta. Por medio del Ministerio de Obras Públicas de la Nación se está por concretar la construcción de sedes de CCC en Victoria y en otras localidades de la provincia de Entre Ríos en donde la actividad de esta red ha logrado mayor desarrollo.

En cuanto a los beneficios económicos de los recorridos, éstos se distribuyen entre aquellos miembros de la red que participan en cada actividad, previa deducción de los gastos y un porcentaje destinado a un fondo común. Se resolvió actuar de esta manera debido a que muchas

actividades son hechas a medida, variando la cantidad de visitantes y por ende, la cantidad de ingresos. En principio, estos beneficios monetarios no se consideran suficientes para lograr independencia económica a los miembros de la red, sino como complemento de salarios sociales o de otras actividades como la pesca artesanal o los trabajos eventuales. En observaciones realizadas para esta investigación, se pudo comprobar los esfuerzos que hace la comunidad para que los recorridos turísticos sean respetuosos del ambiente, tomando medidas concretas para la clasificación y disposición de los residuos generados y mediante la concientización de los visitantes en las problemáticas ecológicas de los humedales. La cultura del isleño está presente en múltiples explicaciones, como las referidas a las prácticas tradicionales utilizadas para la pesca, en la forma de cocinar el pescado recién capturado y en la manera en que los pescadores se relacionan con el río. Los guías que acompañaron al grupo manifestaron sus intenciones de continuar con estudios y propuestas de trabajo que lleva adelante la agrupación CCC, entre las que se encuentran la construcción de viviendas de manera colaborativa entre los miembros, reciclado de basura, generación de energías limpias y manejo responsable de recursos, en parte motivados por los subsidios que reciben desde el Estado provincial mientras los proyectos se consolidan.

Al intentar hacer un análisis de la evolución de este proceso, la Arq. Soledad Ferrería informó en la entrevista anteriormente mencionada que no hay estudios realizados que involucren indicadores como cantidad de visitantes o gasto turístico, pero sí es posible identificar una clara evolución en la demanda, en cuanto a cantidad de recorridos realizados y de la oferta, en cuanto a la incorporación progresiva de nuevos recorridos, pasando de sólo uno en 2018 a cinco en la actualidad³⁵.

Si bien la consolidación del producto de TRC en cuanto al flujo de visitantes y a la generación de ingresos económicos es un proceso que no es inmediato, sí lo son otros beneficios que pueden observarse en este tipo de desarrollos, especialmente cuando son mujeres y jóvenes quienes los diseñan y conducen. Durante las etapas en que interactúan con otros actores involucrados, como ser en la capacitación en buenas prácticas, en la construcción de infraestructura y en el diseño y la ejecución de los recorridos, estos actores toman conciencia de sus capacidades individuales y grupales. En las entrevistas ya mencionadas, Ernest Cañada y Mónica Liendo coinciden en que cuando los procesos que se han seguido para dar impulso a las actividades turísticas y las estructuras de organización se configuran con el rol protagónico de las mujeres, los resultados se traducen en una propuesta claramente feminista que genera cambios significativos en el reconocimiento de la mujer y sus posibilidades.

³⁵ La falta de registro de indicadores cuantitativos impide realizar una evaluación apropiada del progreso de la iniciativa, por lo que se recurre a apreciaciones de tipo cualitativas de los entrevistados para estimar su evolución.

2.2.4 Isla del Espinillo

El Proyecto de Extensión Universitaria³⁶ de la Universidad Nacional de Rosario (UNR), El Paraná nos Necesita³⁷ nace en el año 2019 y plantea el trabajo de un equipo interdisciplinario articulado con organizaciones sociales, la comunidad de pescadores de la Isla del Espinillo y estudiantes de la Licenciatura en Turismo de la UNR para diseñar de manera conjunta un recorrido turístico en la zona de las islas del delta del Paraná. El proyecto mencionado utiliza el término “ecoturismo comunitario” para definir su propuesta, a la que describe como ambientalmente responsable, que permita a esta comunidad tener un ingreso extra a sus actividades tradicionales, planeada o gestionada de acuerdo a las características de los ecosistemas y la cultura local y con la participación activa de la comunidad, generando un intercambio de experiencias enriquecedoras entre visitantes y residentes.

Estos elementos componentes del producto propuesto permiten encuadrarlo dentro de la definición de TRC presentada en el Marco Teórico-Conceptual que, como ya se ha mencionado en este trabajo, engloba a propuestas que presentan diferencias nominales pero son coincidentes en sus ejes constitutivos. El fin de este producto de TRC es el de generar un ingreso extra a los habitantes de la isla, frente a la caída de su producción ictícola causada en gran parte por el deterioro ambiental y la sobreexplotación del recurso. La propuesta surge a partir de un pedido de la organización social El Paraná no se toca³⁸, que a su vez recogió las inquietudes de los miembros de la comunidad del Espinillo, preocupados por la escasa pesca y la bajante pronunciada del río, que complica aún más las posibilidades de conseguir trabajos ocasionales. Esta organización viene realizando una tarea de muchos años en visibilizar los daños ecológicos que sufren los humedales y en ese recorrido han estrechado vínculos con comunidades isleñas dispuestas a contribuir con esa tarea y a mostrar a los visitantes sus culturas y modos de vida.

Al momento de poner en marcha el proyecto fue importante considerar que la comunidad del Espinillo se desarrolla en torno a la escuela Marcos Sastre N° 1139³⁹, que es faro referencial de los isleños, el lugar donde no sólo se educa, sino que se vacuna, se reparten donaciones y se realizan todas las actividades que trascienden lo educativo. En la entrevista ya mencionada, Fabiana Rodríguez, directora y docente a cargo de la enseñanza primaria, resume “la escuela es

³⁶ La UNR tiene entre sus funciones sustantivas la docencia, la investigación y la extensión. Esta última tiene como objetivo promover el desarrollo cultural y la transferencia del conocimiento y la cultura entre los distintos sectores sociales de la comunidad, haciendo que la Universidad Pública, sus docentes y las investigaciones estén al servicio de las necesidades de la población y sirvan para cambiar la vida de la gente.

³⁷ El texto completo se encuentra en la sección Anexo 3. Proyecto de Extensión Universitaria “El Paraná nos Necesita”.

³⁸ El Paraná no se toca es un movimiento ambientalista de autoconvocados que viene trabajando hace años en la protección del Paraná y sus islas, sin responder a ninguna bandera partidaria y promoviendo el uso sustentable de los humedales.

³⁹ La escuela N° 1139 posee una matrícula de alrededor de 30 alumnos repartidos entre el nivel preescolar y el nivel primario y cuenta con dos docentes y tres no docentes. Es la única escuela santafesina en el territorio de las islas, las demás son entrerrianas, como las del Charigüé y la más cercana, ubicada en el embudo, que sí cuentan con nivel secundario y es donde muchos de los alumnos del Espinillo continúan sus estudios.

la presencia del Estado en la isla, y además es el lugar de referencia donde se realizan celebraciones y la comunidad se reúne”. Las 29 familias que viven en este lugar se dedican principalmente a la pesca artesanal y, en menor medida a otras actividades, entre las que se encuentra la producción de miel, la cría de animales de granja, los trabajos ocasionales en la isla y la venta de bebidas a los navegantes o pescadores deportivos que hacen escala en sus travesías. Las mujeres de la isla acompañan a los hombres en las tareas de pesca y se encargan de las reparaciones de las redes y la comercialización del pescado. También suelen hacer comidas para la venta y se emplean en trabajos ocasionales en las casas de fin de semana, en emprendimientos ubicados en el Paraná Viejo⁴⁰ o en las instalaciones que los clubes náuticos de Rosario poseen en las islas. Si bien el aporte que realizan a la economía familiar es importante, la participación en los procesos de toma de decisión dentro del núcleo familiar es menor, donde la palabra del hombre es la referencia principal.

Las actividades comenzaron con una serie de talleres participativos en el edificio de la escuela, abiertos a las distintas comunidades de pescadores involucradas en el proyecto para intercambiar saberes destinados a la identificación de insumos del producto turístico, como se los usos y costumbres en la isla, cocina isleña, artesanías, flora, fauna, música, expresiones artísticas, relatos orales y reservorios arqueológicos, entre otros. Con el correr de estas actividades se comenzó a trabajar en el asesoramiento para la gestión de una figura jurídica de tipo asociativa o cooperativa que les permita aunar los esfuerzos e incorporarse al mercado turístico y poder de esa manera comercializar el producto. Una de las inquietudes que se presentó de manera prioritaria fue la necesidad de obtener el carnet de conductor náutico que emite la Prefectura Naval Argentina y poder así ordenar una situación que históricamente se manejó de manera irregular. Si bien este carnet no habilita al transporte de pasajeros hacia la isla, constituye un primer paso en ese camino, lo que significa una posibilidad inmediata de ingresos extra debido a la alta demanda de ese servicio en el verano. Atendiendo a esa necesidad, se establecieron lazos con diversas organizaciones de la ciudad con capacidad de dar respuesta a las distintas instancias que componen el proceso de obtención del carnet habilitante.

En este sentido, la Secretaría de Extensión de la Facultad de Ciencias Médicas de la UNR colaboró mediante la participación de médicos que viajaron a la comunidad para realizar los exámenes de aptitud física; la Fundación de la Bolsa de Comercio de Rosario aportó un fotógrafo y el material necesario para las fotos carnet; los alumnos de la Licenciatura en Turismo de la UNR estudiaron los manuales de navegación y realizaron la capacitación teórica a los isleños; y la Prefectura Naval Argentina se trasladó hasta la escuela del Espinillo a tomar los exámenes teóricos y prácticos correspondientes. Todas estas actividades modificaron la planificación original del proyecto de extensión en cuanto a los plazos previstos para las distintas tareas, ya que no se

⁴⁰ El Paraná Viejo es un curso de agua que bordea la isla del Espinillo hacia el este, donde se encuentran gran cantidad de viviendas de fin de semana y paradores que atraen a los rosarinos, principalmente durante el verano.

había considerado la gestión de los carnet habilitantes necesarios para el traslado de pasajeros por parte de los habitantes de la isla. Esto no impidió que se comiencen a lograr objetivos específicos planteados en cuanto a la conformación del grupo de trabajo, su capacitación y su integración a la comunidad, para intentar alcanzar uno de los objetivos principales de esta iniciativa, que es diseñar colectivamente en los humedales del delta del río Paraná un producto turístico sostenible, es decir, con la participación de la población local, adaptando el marco institucional y legal y considerando la preservación del patrimonio natural y cultural, la viabilidad económica del turismo y la equidad social del desarrollo.

En la entrevista ya mencionada, la directora del proyecto, Lic. Gabriela Bernardi informó que las próximas actividades programadas consisten en trabajar de manera colaborativa en la construcción del recorrido turístico, relevando y jerarquizando los recursos, generando diversas propuestas y seleccionando una de ellas de manera democrática. Las últimas tareas previstas consisten en la creación de la figura legal cooperativa y el posterior lanzamiento del producto en el mercado de Rosario y la región, lo cual se estima completar antes de la finalización del proyecto, a fines del año 2022.

2.3 ¿PUEDEN LOS CASOS ANALIZADOS CONSIDERARSE INICIATIVAS DE TRC Y EXPERIENCIAS DE DESARROLLOS TURÍSTICOS SOSTENIBLES?

Intentando avanzar en el objetivo general del presente trabajo, es decir, determinar cuál es la relación entre el TRC y el desarrollo sustentable de las comunidades situadas en las islas del Delta del Paraná, es oportuno analizar a continuación si los casos que se han descrito en el presente capítulo constituyen efectivamente propuestas de TRC más allá de lo nominal. Para ello se entiende oportuno retomar el concepto de TRC planteado en el Marco Teórico-Conceptual, es decir, como un tipo de turismo de pequeño formato, establecido en zonas rurales y en donde la población local, a través de sus estructuras organizativas colectivas, ejerce un papel significativo en su control y gestión, ofreciendo actividades respetuosas con el medio natural, cultural y social, y con los valores de una comunidad, que permite disfrutar de un positivo intercambio de experiencias entre residentes y visitantes, donde la relación entre el turista y la comunidad es justa y los beneficios de la actividad son repartidos de forma equitativa (Kieffe, 2018, p. 9).

De la misma manera, al realizarse la presente investigación en el marco de la carrera de Licenciatura en Turismo, se considera pertinente analizar, en este punto, la sustentabilidad de cada una de las propuestas turísticas estudiadas, para lo que se recurre a la definición enunciada en el marco Teórico-conceptual de Desarrollo Turístico Sostenible. Vera *et al.* (1997, p. 166) quienes lo entienden como un proceso de cambio cualitativo derivado de la voluntad política que, con la participación imprescindible de la población local, adapta el marco institucional y legal a un desarrollo turístico basado en un equilibrio entre la preservación del patrimonio natural y cultural, la viabilidad económica del turismo y la equidad social del desarrollo.

En el caso Isla Botija es posible determinar que efectivamente es un proyecto de pequeño formato que se practica en zonas rurales y que cuenta con un papel protagónico de la comunidad local en la generación de un proceso endógeno, a partir de la iniciativa de los propios pescadores motivados por la caída de ingresos generada por la actividad tradicional. Sin embargo, esta propuesta no produce actividades responsables con el medio natural, social y cultural y no se produce un intercambio enriquecedor de experiencias entre visitantes y residentes, ya que la interacción se limita a la provisión del traslado a la zona de pesca y la venta de insumos básicos. De esta manera, los beneficios económicos que se generan por los servicios quedan en manos de aquellos que poseen los medios de transporte, es decir los propietarios de las embarcaciones motorizadas con las dimensiones apropiadas para el traslado de pasajeros desde tierra firme, no constituyendo un reparto equitativo de los beneficios. En conclusión, el incumplimiento de las principales características de la definición enunciada permite entender que no es posible calificar a este caso como una propuesta de TRC, tal cual se discute en esta investigación.

En este caso puede observarse un escaso involucramiento en el proyecto turístico por parte de la administración de ANP, así como de cualquier otro organismo gubernamental que pudieran generar las condiciones institucionales y legales necesarias para iniciar un proceso de cambio cualitativo para la comunidad. Tampoco se encuentran presentes organizaciones civiles, sociales o ambientales que acompañen la iniciativa, lo que hace imposible la generación de redes de colaboración que faciliten la ejecución de las etapas, como la organización, difusión o comercialización, las que quedan en manos de los pescadores. Si bien es posible percibir un intento de la población local en gestionar un producto turístico nacido a partir de una iniciativa de la misma comunidad, motivados por la necesidad de incrementar o complementar sus ingresos económicos, los esfuerzos se concentran en la viabilidad económica del proyecto, desatendiendo los otros ejes mencionados en la definición anterior, imprescindibles para alcanzar sustentabilidad, y que son la preservación del patrimonio natural y cultural y la equidad social del desarrollo (de manifiesto, por ejemplo, en el inadecuado uso de los recursos naturales por parte de los visitantes).

El Islote Municipal de la ciudad de Paraná permite identificar todos los elementos principales de la conceptualización de TRC a partir del relanzamiento del proyecto en el año 2021: el carácter de pequeño formato, el rol protagónico de la comunidad en la gestión y el control de las actividades responsables con el medio social y cultural manifestadas a través de intercambios de experiencias entre visitantes y población local. En la organización de los nuevos recorridos se intenta distribuir los visitantes de manera proporcional entre los pescadores involucrados con la propuesta, de manera que los ingresos recaudados por estas actividades se repartan equitativamente entre ellos, con el objetivo de ampliar la participación a otros miembros de la comunidad mediante la incorporación de nuevos servicios, entre los que se encuentra la gastronomía tradicional y la venta de artesanías. De esta manera, se puede considerar que este caso sí constituye una propuesta

enmarcada en los parámetros del concepto de TRC elegido para guiar este trabajo. Sin embargo, se debe remarcar que no está consolidado aún como un producto turístico, debido al escaso tiempo transcurrido desde su relanzamiento por lo que se considera importante acompañar su evolución.

En este caso, la mayoría de los componentes de la definición de desarrollo turístico sostenible son observables en el proceso, principalmente a partir del involucramiento de la Municipalidad de Paraná, generando el aporte de recursos de calidad en cuanto a construcción de infraestructura por medio de pasarelas, miradores, muelles y senderos, así como con tareas de capacitación y asesoramiento de los miembros de la comunidad mediante talleres orientados a las buenas prácticas turísticas. El Estado municipal participa además con otras líneas de intervención que incluyen la difusión y comercialización del producto turístico y el ejercicio de control y vigilancia, tanto para la preservación de las instalaciones como del medio natural.

Sumando el trabajo de organizaciones ambientales y sociales presentes en la zona, se construyen redes de colaboración que generan un proceso de cambio a partir de una propuesta turística respetuosa del patrimonio cultural y natural de la región. Estas agrupaciones, muy comprometidas con la cultura isleña y con la protección de los humedales intervienen activamente en la difusión del emprendimiento, con el objetivo de colaborar con su promoción, con la idea de que el conocimiento del lugar, sus habitantes y su cultura promueve su protección.

Por otro lado, el caso Cuidadores de la Casa Común Victoria se entiende es el que más ha avanzado en el cumplimiento de todas las características propias de una propuesta de TRC, generando incluso ciertos beneficios adicionales vinculados al empoderamiento de las personas involucradas en el proceso, principalmente mujeres y jóvenes. Durante los recorridos turísticos, que comprenden navegación entre las islas, caminatas y cabalgatas (diurnas o nocturnas) los jóvenes guías introducen a los visitantes en las costumbres y cultura de los pescadores en su propio medio, intercambiando experiencias y saberes y comunicando las problemáticas sociales y ambientales que transitan, entre los que figuran los daños ecológicos a los que están sometidos los humedales y la necesidad de cambiar la manera en que las personas se relacionan con el ambiente. Los grupos están compuestos por cantidades reducidas de visitantes, con el objetivo de estimular la participación de todos de manera activa y enriquecedora. Por otra parte, el reparto de los ingresos económicos alcanza no sólo a los participantes de las experiencias turísticas, sino que incluso llega a otros miembros de la comunidad que participan de manera indirecta, como por ejemplo a los productores de artesanías y comidas típicas que instalaron una feria local en la plaza "20 de septiembre", lugar donde comienzan y terminan los recorridos. También ha sido posible generar redes de trabajo con actores gubernamentales y organizaciones sociales para avanzar en la difusión y comercialización de los recorridos, que aumentan en cantidad y variedad, instalándose como una propuesta regional consolidada.

El caso Cuidadores de la Casa Común Victoria no tiene su origen en una iniciativa propia de la comunidad local intentando generar o complementar ingresos económicos para paliar una situación adversa, sino que surge a partir del trabajo conjunto entre organizaciones sociales, comunitarias y sectores estatales. Sin embargo, la propuesta es acompañada por la participación de la población local y se producen cambios institucionales y legales manifestados en la adopción de estas iniciativas de CCC como política de Estado de la provincia de Entre Ríos, a partir de la incorporación de estas a las propuestas del Ministerio de Desarrollo Social provincial. Se origina de esta manera un proceso de cambio cualitativo que contempla un equilibrio entre la preservación del patrimonio natural y cultural, la viabilidad económica y equidad social del desarrollo, cumpliendo las características de un desarrollo turístico sustentable. Este proceso se afirma en el tiempo con la ampliación de la oferta en cuanto a la cantidad de recorridos y agregando nuevos servicios, como los gastronómicos y de producción y venta de artesanías, permitiendo incorporar a otros miembros de la comunidad al reparto de los beneficios generados por la propuesta. Cuando se planifican estas nuevas actividades, se lo hace poniendo especial cuidado de respetar las costumbres y tradiciones, recurriendo al fruto de la pesca del momento y a la miel producida en las islas para la elaboración de las comidas y las prácticas tradicionales en la elaboración de productos artesanales.

Por último, el caso Isla del Espinillo, al ser un proyecto que se encuentra en etapa de planificación, no puede ser calificado en un principio como iniciativa de TRC, al no haber comenzado a realizarse los servicios turísticos, aún cuando es diseñado como un producto de bajo volumen de visitantes en una zona rural y que contempla la participación activa de la población local en los trabajos de control y gestión. En la medida en que se complementen los procesos de planificación e implementación pendientes, será posible evaluar si se generan las experiencias de intercambio entre visitantes y residentes de manera respetuosa con el medio social, cultural y natural y con una distribución de beneficios repartidos de manera equitativa entre los miembros de la comunidad. Como ya se ha mencionado, este proyecto describe la propuesta como ambientalmente responsable y tiene como uno de sus objetivos generar para la comunidad un ingreso extra a sus actividades tradicionales. De esta manera, las acciones son planeadas de acuerdo a las características de los ecosistemas y la cultura local y con la participación activa de la comunidad, con la intención de que los visitantes y los residentes interactúen de manera enriquecedora.

Este caso no permite ser considerado un ejemplo de desarrollo turístico sostenible por su condición de proyecto que transita etapas previas a la puesta en marcha. Es posible percibir en los primeros pasos la voluntad política de los actores intervinientes por generar un proceso de cambio para los miembros de la comunidad que contemple la participación activa de ésta. Sin embargo, no es posible avanzar con el análisis hasta que no se concluyan las tareas pendientes y

se implemente el producto turístico final, el que deberá ser estudiado desde todas las dimensiones para determinar su sustentabilidad.

CAPÍTULO 3

RELACIÓN ENTRE LOS PROYECTOS DE TRC Y LAS COMUNIDADES DE LAS ISLAS DEL DELTA DEL PARANÁ

En este capítulo, a partir de las experiencias y elementos detallados en el capítulo anterior, se intentará avanzar en el objetivo principal del presente trabajo, es decir, determinar cuál es la relación entre el TRC y el desarrollo sustentable de las comunidades situadas en las islas del Delta del Paraná. Particularmente, estableciendo la relación entre proyectos de TRC y sus posibles impactos en las comunidades de la región. Este análisis permite abordar las características del modelo de TRC en el Delta del Paraná, conocer los principales retos que enfrenta y determinar posibles formas de evolución en el intento de alcanzar sus objetivos.

3.1 ROL DE LA COMUNIDAD LOCAL

En la introducción del presente trabajo, se mencionó la existencia de una diversidad de definiciones e interpretaciones del turismo rural comunitario, las que coinciden en concebirlo como un modelo de desarrollo económico que se genera con el fin de mejorar la calidad de vida de la comunidad receptora, facilitar a los visitantes una experiencia de calidad y mantener las condiciones ambientales del destino, debiendo llevarse a cabo sobre criterios de sustentabilidad. Las diferencias más significativas entre las conceptualizaciones se vinculan al rol del colectivo comunitario en estos procesos. Algunos autores mencionan simplemente su participación como una condición suficiente, mediante la vinculación de manera estrecha con los demás actores en la generación de redes de colaboración y trabajo cooperativo, a diferencia de la definición de TRC que guía la perspectiva de la presente investigación, que da cuenta de un rol más activo y determinante que la comunidad debe asumir en los procesos de gestión y control, por medio de sus estructuras organizativas colectivas. Esto significa que la organización local tenga control sobre las actividades turísticas, que los productos se orienten como objetivo principal al complemento de los ingresos generados por las actividades económicas tradicionales y que la comunidad tenga alto grado de autonomía en la toma de decisiones. En este sentido, Gascón y Cañada (2007) afirman que este tipo de turismo implica la autogestión de la actividad, de tal forma que la comunidad asuma el control de todos los procesos de planificación, operación, supervisión y desarrollo. “Una comunidad que no sea mano de obra barata para empresas privadas sino que sea el motor de un proyecto. Que logre visibilizar las problemáticas del territorio, con el fin de mejorar la calidad de vida, y que sea protectora del mismo” (Ferrería, Svatetz y Trevisán, 2019, p. 5). Uno de los retos más importantes de los emprendimientos turísticos comunitarios es la necesidad de mejorar los procesos de organización y gestión de las actividades turísticas, donde es clave la creación de habilidades y saberes para profesionalizar servicios y tareas que eran completamente desconocidas por la población residente.

El proceso democrático y participativo de autogestión colectiva intenta ser desarrollado a partir del consenso de sus miembros, que nace en la comunidad y que genera participación igualitaria, inclusiva y cooperativa, donde se superan las lógicas individuales para trabajar colectivamente para obtener beneficios compartidos. Sin embargo, es necesario considerar que una comunidad es también un espacio de conflicto y tensiones sociales, donde las divergencias de intereses no se resuelven siempre para el bien común (Kieffe, 2018). En la mayoría de los casos que conforman la RATuRC, los primeros pasos que se dan para la construcción de nuevas iniciativas de TRC consisten en reuniones, generalmente en el espacio de referencia del grupo -escuela o centro comunitario- donde se hace conocer a los miembros la nueva propuesta y se discute sobre la conveniencia de la misma. Cuando la comunidad decide avanzar a las siguientes etapas, aquellos interesados en formar parte eligen democráticamente a una persona para ocupar el rol de director, quien es el encargado de generar los vínculos con actores externos, producir los primeros avances y generar la comunicación hacia el interior de la comunidad, que suele ser por medio de reuniones periódicas. A lo largo de los sucesivos encuentros, en los que participan también actores externos involucrados -generalmente personal técnico, miembros de ONGs, Estado o universidad-, quienes colaboran con asesoramiento, se toman las decisiones respecto a los pasos a seguir. En el caso de la Isla del Espinillo, fue posible estar presente en gran parte del proceso por el cual la comunidad tomó la decisión de desarrollar una propuesta de TRC, participando en una serie de asambleas donde investigadores de la UNR y miembros de la ONG "El Paraná no se toca" presentaron la idea para su consideración y los isleños debatieron respecto a su interés por integrar el proyecto, de acuerdo a los beneficios y los inconvenientes que podría acarrear. La posibilidad de avanzar en logros intermedios, como la obtención del carnet de navegación para los pescadores que se describió en el estudio de caso, generó el interés de numerosos integrantes del colectivo comunitario, quienes se sumaron al desarrollo de la propuesta turística.

Por otra parte, en la entrevista Soledad Ferrería contó que, en la propuesta de CCC de Victoria, el trabajo intergeneracional enriqueció los intercambios en las reuniones de trabajo, con miradas más orientadas a las tradiciones por parte de los miembros de mayor edad y con propuestas innovadoras características de aquellos más jóvenes. Identificando las habilidades propias de cada integrante, se determinó lo que cada uno podía aportar al trabajo colectivo, ocupando los roles de comunicación y difusión, recepción de los visitantes, guía de los recorridos, participación en servicios anexos como gastronomía y artesanías, tareas de administración y control, reparaciones de infraestructura y actividades de interacción con los turistas.

La RATuRC, cuando asesora a los proyectos vinculados a la red -entre los que se encuentra uno de los casos estudiados, el Islote Municipal de Paraná-, sugiere que durante el proceso de gestión se establezca una clara división de tareas, donde un equipo se encargue de ofrecer, difundir y comercializar el producto; otro gestione y administre la distribución de los visitantes para que se

contraten proporcionalmente los servicios de todos los emprendedores de la comunidad; un tercero debe destinarse a la recepción de los visitantes y a la generación de los intercambios culturales mediante experiencias vivenciales –recorridos, elaboración de comidas típicas, confección de artesanías, música y bailes tradicionales-; y un último grupo dedicado a las funciones de administración y distribución de los beneficios. El reparto de actividades va acompañado de un sistema de rotación de tareas, que genera intercambio de saberes y aprendizaje de todos los aspectos de la actividad turística por una gran cantidad de personas. De esta manera se evita el acostumbramiento por repetición de labores, así como la apropiación por parte de unos pocos de algún espacio específico de la comunidad o el monopolio sobre temas sensibles, como por ejemplo la distribución de los beneficios económicos o la designación de turnos para cada actividad.

Según lo manifestado en las diversas entrevistas, Ernest Cañada, Ramiro Ragno, Soledad Ferrería, Magdalena Pandiani y Mónica Liendo afirman que uno de los desafíos más importantes que deben enfrentar los colectivos locales es el de mantener sus formas de organización social productiva que por muchos años han permitido la permanencia y reproducción de su sentido comunitario y no sucumbir a las lógicas del mercado que impone una racionalidad económica que puede entrar en conflicto con los intereses colectivos. En la búsqueda de fuentes complementarias de ingresos económicos que suplan la caída de los generados por las actividades tradicionales, se produce la incorporación de productos turísticos que manejan distintas lógicas de trabajo, de comercialización y de interacción con personas ajenas a la comunidad, lo cual se va logrando con distinto nivel de desarrollo en los distintos casos. Un ejemplo lo constituye el hecho de que, si bien los proyectos de TRC analizados son a pequeña escala, los colectivos comunitarios han debido incorporar a sus dinámicas el trabajo conjunto, con iniciativas de inversión pública destinada a la construcción de infraestructura turística -miradores, senderos y pasarelas- por medio de aportes de distintas organizaciones estatales comprometidas con las propuestas a los que se suma el aporte de mano de obra de miembros de la comunidad. Respetando las tradiciones y costumbres locales, las iniciativas más consolidadas de TRC en el Delta del Paraná han dado indicios de ser capaces de ser sustentables económicamente, en tanto están en proceso de instalarse como destinos turísticos de cercanía y generan ingresos complementarios a los de las actividades tradicionales, que son repartidos entre los integrantes de las propuestas.

3.1.1 Rol de las mujeres y los jóvenes

A lo largo de la investigación realizada para el presente trabajo, en las entrevistas realizadas a distintos investigadores, funcionarios y referentes de los proyectos relacionados al TRC, así como en palabras de los guías durante los recorridos de las propuestas visitadas, surgió la cuestión del lugar que las mujeres y los jóvenes ocupan en la comunidad en general y en estos procesos en particular. Los colectivos comunitarios de pescadores tienen una base de autoridad patriarcal y

una marcada división sexual del trabajo, donde los hombres realizan las actividades tradicionales (caza, pesca y trabajos ocasionales) y la mujer se ocupa fundamentalmente de tareas hogareñas, cría de animales de corral, confección de la huerta y en ocasiones colabora con las tareas de pesca o en otros trabajos eventuales, pero en un segundo plano respecto al hombre. Sin embargo, cuando las unidades familiares incorporan actividades turísticas a su rutina, generalmente el trabajo mayor cae en manos de las mujeres, quienes comienzan a hacer tareas de organización y administración de los proyectos, como así también la vinculación con los turistas por medio de recorridos y actividades vivenciales y, al comenzar a verse los resultados, reciben un reconocimiento que antes no tenían.

En la entrevista realizada a Ernest Cañada, el investigador afirma que por ejemplo, en los procesos con marcada presencia de cooperación internacional, las ONGs extranjeras “fuerzan” a las iniciativas turísticas a darle protagonismo a la mujer, quienes muchas veces terminan ocupando espacios ficticios o secundarios, sin responsabilidad ni toma de decisiones y con menor remuneración. En algunos casos incluso se empoderan con espacios de decisión a las mujeres que participan del desarrollo turístico, postergando a las demás, lo que genera una ruptura en el tejido social comunitario. En cambio, cuando las propuestas son dirigidas y controladas por mujeres, el cambio que se produce respecto a su rol es más profundo y hay claramente una apuesta a revalorizar el rol de la mujer. En la actualidad, en la RACTuRc, de los casi 100 proyectos que integran la red, alrededor de 60 están lideradas por mujeres elegidas democráticamente por el colectivo para ocupar ese rol, ejerciendo la dirección del emprendimiento. Además, en el seno de cada desarrollo, constituido por entre 10 a 20 familias, una gran cantidad de mujeres se involucran y son las que se ocupan principalmente de ofrecer los servicios de alojamiento, artesanías, gastronomía y actividades recreativas o vivenciales. La presencia de mujeres guías también es notable y se está produciendo una apropiación de las actividades turísticas por parte del colectivo de las mujeres. Cañada (2015) sostiene que ciertas propuestas de TRC llegan al colectivo comunitario por medio de la iniciativa de grupos de mujeres que buscan incrementar los recursos con los cuales atienden las necesidades familiares y que, en algunos casos, favorecen su autonomía. Ramiro Ragno manifestaba que este proceso de empoderamiento de la mujer no es sencillo pero es importante, porque interpela a la organización política de las comunidades y colectivos campesinos, donde la máxima autoridad o referente es hombre, y que se empiezan a generar cambios de mirada a partir de procesos democráticos que buscan equidad social, inclusión y empoderamiento de la mujer en roles protagónicos. De la misma manera, el ingeniero afirma que la mayoría de las propietarias de agencias nacionales de viajes que comercializan los proyectos de TRC asociados a la RATuRC son mujeres, así como muchas técnicas, funcionarias y profesionales que apoyan fuertemente la temática con mucha sensibilidad, lo que derrama hacia la comunidad la certeza de la capacidad femenina para conducir los proyectos turísticos. También es posible comprobar que los visitantes llegan a la

comunidad con una deconstrucción importante y el turista varón se suma a la cocina y otras actividades vivenciales y ayuda a la mujer en tareas cotidianas, lo cual interpela a muchas prácticas convencionales del patriarcado en el seno de la familia y genera sacudidas importantes en las estructuras tradicionales.

En las propuestas vinculadas al TRC en las islas del Delta del Paraná se puede comprobar que, en el trabajo realizado en las distintas etapas, las mujeres del colectivo comunitario interactúan con otros actores involucrados, como ser en la capacitación en buenas prácticas, en la construcción de infraestructura, en el diseño de los recorridos, en la recepción de los visitantes y en las tareas de administración y comercialización, consiguiendo en estas actividades tomar conciencia de sus capacidades individuales y grupales, generando autoconfianza y deseos de continuar progresando. Se entiende, en este contexto, que el trabajo de los actores externos al colectivo comunitario contribuya a este proceso y fortalezca la posición de la mujer hacia afuera y hacia adentro de la comunidad, estimulando su participación en funciones centrales y asumiendo roles decisivos, colaborando de esta manera a derribar barreras y prejuicios y a construir inclusión y equidad social.

A pesar de ello, la complejidad de la situación se visualiza cuando pese a que ante la mirada de los actores externos (turistas, agencias, funcionarios de turismo) el rol de la mujer cobra protagonismo y reconocimiento por sus logros, lo mismo no sucede hacia dentro del seno familiar con la misma velocidad. Jordi Gascón manifiesta que en muchos casos los roles protagónicos que desarrollan las mujeres en las propuestas de TRC interpelan hacia dentro de la familia las estructuras tradicionalmente patriarcales que las constituyen, en un proceso que se presenta lento y dificultoso, pero fundamental en la búsqueda de igualdad de oportunidades (Albasud, 2022a) .

En cuanto a la participación de los jóvenes en las nuevas propuestas turísticas, es posible afirmar que se constituye como una posibilidad genuina de trabajo distinta a las actividades que tradicionalmente realizan los miembros de la comunidad y una opción para no emigrar. Ferrería, Svatetz y Trevisán (2019) sostienen que ciertos emprendimientos de TRC permite que los jóvenes de sectores vulnerados tengan un ingreso genuino y un trabajo digno, y que estas iniciativas pueden ser replicados en comunidades de pescadores ubicadas en el Delta del Paraná. Ana García de Fuentes afirma que el contacto de los jóvenes con profesionales técnicos al realizar tareas de capacitación en buenas prácticas turísticas o en aprendizajes de procedimientos administrativos, permite tomar conciencia de las propias capacidades y encontrar un lugar de realización personal que contempla las inquietudes individuales, lo que significa romper con mandatos ancestrales de continuar con las labores tradicionales (Albasud, 2022a). En este sentido, fue posible observar en uno de los casos visitados -CCC Victoria- que los jóvenes asumieron tareas definidas dentro de la propuesta turística, principalmente como guías de los recorridos, interactuando con los visitantes con desenvoltura y confianza en sí mismos y en sus

compañeros, presentando sus territorios con las problemáticas que los atraviesan y con los desafíos que enfrentan. En este sentido, Ramiro Ragno afirmaba en la entrevista realizada que, en muchos de los casos asociados a la RATuRC, las actividades turísticas plantean utilización de tecnología en la difusión por redes sociales que permite la participación de jóvenes, más familiarizados con el uso de la misma, que los colocaba en plano de igualdad con los mayores en las reuniones comunales, al informar los progresos alcanzados en las encuestas de opinión de los visitantes.

3.2 INTERVENCIÓN DE DIFERENTES ACTORES EXTERNOS A LA COMUNIDAD Y SU INFLUENCIA EN EL DESARROLLO DE PROYECTOS

Para muchas comunidades asentadas en el Delta del Paraná, las actividades turísticas constituyen una novedad, ya que las poblaciones isleñas no cuentan con antecedentes profesionales o personales en estas prácticas. En el mismo sentido, las actividades económicas tradicionales son históricamente practicadas y comercializadas en un marco de informalidad, sin un formato legal y administrativo en el cual encuadrarlas. Es posible observar en algunas iniciativas de TRC en las islas del Delta del Paraná -por ejemplo en el caso Isla Botija- que al no contar con organizaciones sociales o ambientalistas que las apoyen, ni con el acompañamiento del Estado, no han podido crear redes de trabajo conjunto que pudieran facilitar el cumplimiento de las sucesivas etapas del proyecto, dando lugar a emprendimientos vulnerables, con carencia de habilidades organizacionales, de gestión y de comercialización.

A continuación se analiza el rol que los distintos actores externos cumplen en propuestas donde se han involucrado activamente en el acompañamiento del proceso autogestivo de la comunidad, con el objetivo de generar instancias que apuntalen las sustentabilidad -en todas sus dimensiones- de la iniciativa turística, enriqueciéndola con la multiplicidad de miradas externas, pero sin que el colectivo comunitario ceda el protagonismo de la toma de decisiones.

3.2.1 Estado

Desde sus orígenes, el turismo fue evolucionando desde una práctica privada, exclusiva de círculos de *elite* a pasar a ocupar un lugar preponderante en la agenda gubernamental, por la gran importancia que adquiere como actividad económica. Este crecimiento ha ocasionado un evidente interés de los gobiernos, que ven en el turismo una oportunidad de desarrollo e intentan intervenir en su evolución por medio de políticas públicas (Schenkel, 2019). Con la promulgación de la Ley de Turismo N° 25.997 en el año 2005, se reconoce al turismo como actividad socioeconómica estratégica y esencial para el desarrollo del país (art. 1), y como una actividad prioritaria dentro de las políticas del Estado. Ese mismo año, el gobierno instrumentó la metodología de la planificación participativa y abierta, y puso en marcha el Plan Federal Estratégico de Turismo Sustentable 2016

(PFETS) y posteriores actualizaciones, que tiene como objetivo constituirse en un proceso orientador y articulador de actuaciones que, en forma sinérgica, reafirme voluntades, optimice recursos y encamine los esfuerzos hacia un modelo concertado de desarrollo turístico sustentable (Cáceres, Troncoso y Vanevic, 2013; Wallingre, 2017). Por otra parte, el proceso de expansión ganadera en islas del Delta del Paraná, vinculado con el proceso de sojización que comenzó a fines de la década del 90 implicó transformaciones socio-ambientales expresadas en el surgimiento de nuevos actores productivos con presencia en islas, y nuevas concepciones del uso del espacio deltaico que demandan al Estado nacional a incluirlo en agenda pública (Gastellu, 2016). Así, en el año 2014 la Secretaría de Ambiente y Desarrollo Sustentable de la Nación implementa el Plan PIECAS-DP, con el objetivo de gestionar un ordenamiento ambiental del territorio del Delta del río Paraná, sujeto a objetivos de conservación y desarrollo sustentable, para lo cual propone entre sus recomendaciones implementar la inclusión de la población local en los proyectos y ejecución de los emprendimientos productivos, priorizando los proyectos que incluyan la distribución equitativa de la riqueza, la conservación de la biodiversidad y el respeto hacia los recursos naturales y culturales.

Como se ha explicitado en este trabajo, las islas del Delta del Paraná constituyen una región donde sus habitantes se encuentran en situación de vulnerabilidad, con dificultades para acceder a los servicios indispensables y con prácticas tradicionales que están siendo afectadas por cambios en la configuración económica de la zona, proceso que se acentúa en los últimos años. Por ello, es frecuente que algunos integrantes de los colectivos comunitarios asentados en la zona participen en programas de protección social y ayudas estatales, con el fin de poder satisfacer las necesidades básicas.

A priori, podría pensarse que las políticas públicas nacionales mencionadas anteriormente son generadoras de iniciativas sustentables -entre las que se encuentran las actividades turísticas- destinadas a producir cambios favorables para las comunidades de la región. Sin embargo, muchas veces los planes o programas gubernamentales no se traducen en el acompañamiento de calidad, en recursos técnicos y económicos que permitan fortalecer las iniciativas de TRC en las islas. Ramiro Ragno manifestó en la entrevista ya mencionada, que por ejemplo, durante la pandemia Covid-19 se lanzaron programas de asistencia económica por parte del Estado nacional con el fin de sostener a las microempresas turísticas durante el período en que no obtuvieran ingresos, pero en muchas provincias los colectivos comunitarios prestadores de servicios de TRC no pudieron acceder a esos beneficios por no estar reconocidos oficialmente como empresas turísticas⁴¹. Por este mismo motivo, tampoco es posible que estas organizaciones formen parte de

⁴¹ Al año 2021 sólo 5 provincias contaban con la legislación provincial que reconoce legalmente a los prestadores de TRC con su personería jurídica, Salta y Neuquén en 2013 y luego Tucumán Jujuy y Río Negro entre los años 2017 y 2018. Con respecto a las provincias con jurisdicción sobre el Delta del Paraná, Entre Ríos presentó un proyecto a la legislatura para su tratamiento, mientras que Santa Fe y Buenos Aires no han hecho avances al respecto.

los prestadores del Programa Nacional PreViaje⁴², lo cual impide que los colectivos comunitarios dedicados al TRC gocen de los frutos de una política turística que ha sido presentada como exitosa para la recuperación de la actividad. Más específicamente, en las iniciativas vinculadas al TRC en las islas del Delta del río Paraná, cuando no ha habido un involucramiento efectivo con recursos por parte del Estado -como por ejemplo, en los inicios del caso Islote Municipal Curupí y en el caso Isla Botija, analizados en el capítulo anterior-, los avances en la consolidación de la propuesta, así como en la mejora de las condiciones de los residentes han sido mínimos o nulos en términos económicos e incluso se han generado prácticas poco respetuosas hacia el ambiente, ante la falta de control de la actividad por parte de las autoridades. Por el contrario, cuando las estructuras públicas acompañan a las iniciativas, le dan mayor estabilidad, independientemente si parten de una municipalidad, una gobernación o un ministerio y los proyectos más consolidados se observan cuando son incorporados como políticas estatales, tal como ejemplifica el caso analizado CCC Victoria, que forma parte -al igual que todas las iniciativas de la red CCC- de las iniciativas adoptadas por la Secretaría de Economía Social del Ministerio de Desarrollo Social del Gobierno de Entre Ríos.

El acompañamiento de calidad por parte del Estado provincial se traduce en un nivel de consolidación mayor y la capacidad de inversión de recursos genera cambios efectivos y notables, que se manifiestan de múltiples maneras, por medio de los beneficios económicos producidos por la actividad, en el empoderamiento de jóvenes y mujeres que intervienen activamente, en la valoración y protección de los territorios y en la gestación de procesos democráticos basados en consensos y decisiones colectivas. De la misma manera, los guías de las propuestas vinculadas al TRC de Paraná y Victoria han expresado que muchos miembros del colectivo comunitario reciben asistencia financiera en forma de subsidios desde el Estado provincial, con el compromiso de mantenerlo por el tiempo que demande la consolidación de los proyectos.

Desde la RATuRC se señala que es importante destacar que en Argentina no existe cooperación al desarrollo vinculada a los proyectos de TRC, por lo que no es posible contar con una fuente de financiamiento muy importante, que sí está presente en otros países de la región, como Perú o Bolivia, que se destina generalmente a los aspectos más costosos de los emprendimientos turísticos, infraestructura -alojamiento, gastronomía- y conectividad -camino u otras vías de acceso seguro- sin los cuales los progresos son lentos y dificultosos.

La presencia del Estado provincial en las islas se manifiesta en escuelas y destacamentos policiales y, como ya se ha dicho, estos espacios se constituyen en centros con gran valor

⁴² El PreViaje es un programa de prevención turística que busca impulsar el turismo interno, uno de los sectores más golpeados por la pandemia. Es una iniciativa del Ministerio de Turismo y Deportes de la Nación que tiene un fuerte impacto positivo para la actividad turística de todo el país y es usado por millones de viajeros.

simbólico para las comunidades, lugares donde se realizan reuniones, festividades, campañas de vacunación, reparto de donaciones y atención de emergencias. Por otro lado, se están gestionando alianzas entre el Ministerio de Educación de Santa Fe y empresas privadas que pueden resultar beneficiosas para las comunidades isleñas. Georgina Papini, entrevistada para este trabajo, manifestó que se están planteando visitas a las islas por parte de alumnos de séptimo grado de escuelas santafesinas en el marco de prácticas turísticas culturales de cercanía, con el fin de conocer las tradiciones de los hombres del río y recibir educación ambiental, para lo cual se pretende utilizar los servicios de transporte fluvial y gastronomía prestados por colectivos comunitarios.

En algunos casos es posible notar la inversión pública del Estado municipal en la construcción de infraestructura necesaria para mejorar la experiencia turística -miradores, pasarelas, senderos y señalética-, en herramientas aportadas a las comunidades para gestionar los proyectos -computadoras, impresoras y teléfonos celulares- y capacitación en buenas prácticas turísticas. El involucramiento del Estado municipal con las iniciativas de TRC se ha manifestado también mediante el trabajo de oficinas de turismo municipales y entes turísticos de carácter público-privados, quienes incorporan las propuestas a las promociones turísticas y las recomiendan a los visitantes, de manera presencial y desarrollando páginas web -o adaptando las ya existentes- para difundirlas *online*.

3.2.2 Personal técnico

La función principal del equipo técnico es acompañar el proceso organizativo comunitario del proyecto en todas sus etapas, aportando el conocimiento adquirido en otras propuestas similares y generando intercambio de experiencias, de manera que las nuevas iniciativas se fortalezcan con estas contribuciones, respetando la toma de decisiones de los miembros de la comunidad involucrada (Albasud, 2022b). En las entrevistas realizadas, Ernest Cañada, Gabriela Bernardi, Soledad Ferrería, Ramiro Ragno, Mónica Liendo y Mauro Zagel sostienen que el acompañamiento técnico debe utilizar el conocimiento y la experiencia para asesorar al colectivo comunitario respecto a las opciones que se presentan en cada determinación a tomar, considerando ventajas y desventajas, emitiendo opiniones y respetando las resoluciones democráticas comunitarias.

El personal que integra los equipos técnicos forma parte de distintas organizaciones sociales o dependencias estatales que contribuyen con la promoción de proyectos sustentables en las comunidades y el trabajo se fortalece con la formación de redes, independientemente de los espacios ocupados por cada uno. Un ejemplo de estas dinámicas lo constituye la RATuRC, que es un espacio intersectorial conformado por personas provenientes de Secretaría de Agricultura

Familiar de la Nación, el INTA, el Programa ProHuerta⁴³, Cambio Rural⁴⁴, referentes técnicos de organismos oficiales de turismo provinciales y municipales y ONGs. Tiene como uno de sus principales objetivos el de colaborar con los gobiernos provinciales para que haya una legislación en cada provincia que regule y reconozca al grupo como prestador de TRC, ya sea de manera informal o con su personería jurídica, con el fin de que goce de los beneficios, incentivos, promoción y financiamiento disponibles para el sector turístico. Al año 2021, las provincias de Salta, Neuquén, Tucumán, Jujuy y Río Negro aprobaron esta legislación y en varias otras jurisdicciones se han presentado proyectos a sus legislaturas, encontrándose al inicio de la presente investigación en etapas previas al tratamiento, tal es el caso de Entre Ríos, con injerencia en el Delta del Paraná. No es igual lo que sucede con las provincias de Santa Fe y Buenos Aires, cuyas legislaturas no tienen iniciativas presentadas.

Ramiro Ragno informó en la entrevista mencionada que los equipos técnicos, agrupados en redes como la RATuRC o la Fundación Buena Vida⁴⁵, también intentan obtener información sobre líneas de financiamiento públicas o privadas para que el colectivo comunitario acceda a esos fondos, colaborar con la formulación de proyectos y en la ejecución de los mismos y ayudar a la difusión y comercialización de los productos por medio de las estructuras propias o mediante la vinculación con agencias de viaje sensibilizadas con el TRC.

En la región del Delta del Paraná no se han registrado experiencias con aportes desde la cooperación internacional, que suelen proveer importantes recursos materiales, así como la colaboración profesional de personal técnico de organizaciones extranjeras con larga trayectoria en este tipo de propuestas que podría, en principio, considerarse como contribuciones que aseguren alcanzar un alto nivel de desarrollo. Sin embargo, Ernest Cañada, en la entrevista antes mencionada, manifiesta que en muchos casos, junto a los recursos económicos y el asesoramiento técnico suelen venir metodologías y estrategias empaquetadas, elaboradas para contextos determinados y a partir de experiencias foráneas donde se han manifestado como positivas, pero que no suelen adaptarse a las necesidades y características locales, por lo que muchas experiencias de este tipo suelen derivar en fracasos o bien en situaciones de alta conflictividad.

⁴³ El Programa ProHuerta es una política pública gestionada en conjunto entre la Secretaría de Inclusión Social (del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación) con el INTA, que promueve la Seguridad y Soberanía Alimentaria, a través del apoyo a la producción agroecológica y el acceso a productos saludables para una alimentación adecuada.

⁴⁴ Cambio Rural es un programa co-ejecutado por el Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca y el INTA que busca fortalecer la competitividad sistémica de las pequeñas y medianas empresas agropecuarias y las empresas familiares capitalizadas en todo el territorio nacional involucrando a los gobiernos provinciales y locales.

⁴⁵ La Fundación Buena Vida es un colectivo de profesionales con presencia federal y muchos años de experiencia que conforma un equipo interdisciplinario que se dedica al asesoramiento, formación, investigación, incidencia en políticas públicas y asistencia técnica para promover el buen vivir y la mejora integral de la calidad de vida de las comunidades, organizaciones campesinas, de pueblos originarios y de sectores sociales vulnerables .

En las iniciativas del Delta del Paraná que involucran la cooperación de personal técnico proveniente de la RATuRC o de la red CCC se puede comprobar que los procesos de planificación y gestión comunitaria de los productos turísticos logran alcanzar un nivel importante de consolidación como propuesta regional, con ofertas de diversos servicios que incluyen recorridos guiados, experiencias vivenciales, artesanías y gastronomía. El caso CCC Victoria constituye un ejemplo donde el trabajo de asesoramiento y acompañamiento se percibe a lo largo de las sucesivas etapas del proceso comunitario, en la constitución de la forma jurídica en la que se enmarca la actividad, la planificación de las tareas, la distribución de las actividades, la definición de la manera de comercializar y el reparto de los beneficios entre las personas participantes.

3.2.3 ONGs

El trabajo que realizan las ONGs en el territorio es fundamental por el conocimiento de las características, las necesidades y las dinámicas particulares de cada colectivo comunitario, ya que suelen enfocar sus actividades en prácticas territoriales, diseñando programas de intervención basados en análisis de campo y diagnósticos situados en el espacio comunitario. En la entrevista realizada a Mónica Liendo, la investigadora manifiesta que muchas ONGs tienen entre sus integrantes a miembros de los grupos locales, quienes aportan datos clave para la dinámica del proceso autogestivo que se genera a partir de la propuesta turística. Las instituciones locales están fuertemente vinculadas a estos grupos sociales o ambientales que las utilizan como espacio de reuniones, de entrega de donaciones, de comunicación de novedades o para la realización de festividades. Kieffe (2018) sostiene que el conocimiento de sus problemas y de su territorio hacen de las organizaciones locales elementos claves para el desarrollo, por lo que se constituyen como actores privilegiados de los procesos. En el mismo sentido, Cañada (2015) manifiesta que muchas comunidades llegan al turismo comunitario por medio de la acción de organizaciones ambientalistas vinculadas a los colectivos comunitarios que tratan de generar ingresos para dar sostenibilidad a sus labores de conservación de los recursos naturales.

La participación de ONGs en proyectos turísticos, en estrecha vinculación con la comunidad local, tanto en lo organizativo como en lo administrativo y lo comercial promueve la consolidación y autonomía de estos emprendimientos. Las ONGs vinculadas a los colectivos comunitarios de los casos analizados son organizaciones con fines sociales y ambientales y comparten una mirada respetuosa hacia la cultura isleña y el ecosistema de soporte y trabajan con las comunidades de manera estrecha en la satisfacción de las necesidades básicas y en la atención de situaciones de urgencia, estableciendo vínculos sólidos que se convierten en un aporte importante a las redes de soporte de los nuevos proyectos turísticos. En las islas frente a la ciudad de Rosario trabajan las ONGs El Paraná no se toca y el Taller Ecologista, que promueven diversas iniciativas, entre las que se encuentra la provisión de paneles de energía solar a la comunidad isleña, para lo cual establecen vínculos con empresas privadas dedicadas a la temática para la donación de material

y con personal técnico para la colocación y puesta en funcionamiento. A la fecha se han realizado experiencias piloto satisfactorias y se está intentando conseguir la colaboración de actores estatales para el financiamiento de un proyecto a mayor escala. Otras iniciativas se vinculan al desarrollo de huertas familiares y producción apícola orgánica, con el doble propósito de generar una producción que atienda al autosustento y que permita obtener un excedente que pueda comercializarse sin intermediaciones, ofreciéndolo a los visitantes de las islas.

A partir de la información recabada por las observaciones realizadas, es importante señalar que con respecto a la energía, agua potable y el manejo de los residuos en las islas del Delta Medio y Superior, no se ha podido detectar ningún servicio de provisión de los mismos por parte del Estado. En el caso particular del destino final de los residuos, las opciones para las comunidades que habitan en las islas de esta región es la acumulación y posterior quema o el traslado por medios propios de navegación hacia las ciudades en tierra firme. En el caso de Victoria, la agrupación CCC lleva adelante diversas propuestas de trabajo, entre las que se encuentran la construcción de viviendas de manera colaborativa entre los miembros, reciclado de basura, generación de energías limpias y manejo responsable de recursos. La asociación civil Taller Flotante trabaja en iniciativas de educación ambiental, entre las que se encuentran propuestas vinculadas al reciclado de los residuos acumulados en las islas, realizando campañas de recolección. En los recorridos turísticos que se realizan en el barrio Quinto Cuartel y que incluyen navegación por la zona de islas -que se describen en el estudio de caso- se insta a los visitantes a llevar sus propias bolsas de residuos para ir recogiendo la basura que se encuentra a lo largo del camino, concientizando sobre la importancia del reciclado y del cuidado ambiental del ecosistema.

Algunos de los integrantes de las ONGs que realizan sus actividades en la zona de las islas pertenecen también al colectivo comunitario y han servido de nexo entre la comunidad y distintos actores vinculados a las propuestas de TRC, colaborando en la gestión de las primeras reuniones en los espacios más representativos, generalmente la escuela o un centro comunitario. En el caso Islote Municipal Curupí, las agrupaciones Baqueanos del Río -integrado principalmente por pescadores artesanales-, A Ñangareco Nderejhe y los Cuidadores del Islote trabajan en la difusión de las costumbres y las tradiciones de los hombres y las mujeres del río. En el armado de los recorridos turísticos, colaboran con la Municipalidad de Paraná para incorporar elementos de la cultura isleña mediante relatos de historias tradicionales que involucran sus creencias, formas de vida y dificultades que atraviesan en la actualidad. La incorporación de actividades vivenciales -entre las que se encuentran la pesca artesanal y la gastronomía en base al pescado capturado- permite acercarse a las técnicas tradicionales aplicadas a sus actividades económicas y, en consecuencia, un conocimiento más profundo de la cultura de los habitantes de la isla.

3.2.4 Universidad

En algunas experiencias en el marco del TRC estudiadas para este trabajo se comprueba la presencia activa de la universidad, con planificación y desarrollo de tareas en el territorio, llevando adelante proyectos de extensión universitaria vinculados a los desarrollos turísticos, asesorando a los equipos técnicos y acompañando a los colectivos comunitarios en los procesos de toma de decisión. Pandiani y Cháves (2009) afirman que en el Delta del Paraná, la Universidad tiene la posibilidad de cooperar con la reconversión productiva realizada por los pescadores, que buscan alternativas sustentables ante el debilitamiento de su actividad específica. Mónica Liendo, al ser entrevistada, manifestó que el trabajo de la academia es fundamental para apuntalar los proyectos nuevos, acercando sus conocimientos, relacionándose con los demás actores involucrados, de tal manera que el saber trascienda los papeles y contribuya a mejorar la vida de las personas. El ejercicio profesional en contacto directo con la sociedad permite que se generen experiencias de intercambio que sostienen los aportes de la universidad, ampliando y consolidando los saberes. Refiriéndose a esta misma cuestión, Ernest Cañada sostiene que en algunos sitios hay experiencias muy potentes de extensión universitaria, que han sido uno de los factores clave de acompañamiento del TRC en América Latina, a diferencia de lo que ha sucedido en Europa, que no se ha dado y es una fuente de discusión en los ámbitos académicos el rol que debe ocupar la academia en estos procesos de las comunidades, que va más allá del trabajo en el territorio, que se completa con la investigación y la generación de nuevos conocimientos, a partir del análisis de los contextos para sistematizar las experiencias favorables y capitalizar los resultados obtenidos. En el mismo sentido, Ramiro Ragno afirma que el estudio de las iniciativas de TRC, en los distintos niveles de desarrollo genera normativas, indicadores de sostenibilidad y recomendaciones de mecanismos y roles hacia los distintos actores participantes para colaborar en procesos que alcancen los objetivos que se han planteado.

En un contexto caracterizado por profundas transformaciones ambientales, socio culturales, políticas y económicas, que impactan de manera profunda en las personas que viven en él, cuyas actividades tradicionales se ven gravemente afectadas, las intervenciones de la Universidad por medio de actividades de extensión tienen un impacto directo sobre los proyectos de TRC en los casos en que se ha involucrado. En el Islote Municipal Curupí, una iniciativa de intervención de la UADER en el año 2006 buscaba apuntalar la propuesta de TRC de los Baqueanos del Río mediante la incorporación de senderos en altura, miradores, cartelería didáctica y un centro de interpretación, que permitiera a los visitantes una aproximación al ambiente isleño y la cultura de sus pobladores. Esta iniciativa logró articular convenios con una universidad nacional -la UTN- y la Secretaría de Políticas Universitarias del Ministerio de Educación de la Nación en el año 2009, lo que permitió realizar las obras de infraestructura planificadas en el islote, comenzar las visitas turísticas y avanzar en otros aspectos que incluían la provisión de energía solar y el tratamiento de

residuos y aguas negras generadas por las actividades turísticas. Otro ejemplo de intervención universitaria se observa en el caso Isla del Espinillo, donde la UNR articula proyectos de extensión de diferentes facultades -Ciencias Médicas, Ciencia Política y Ciencias Económicas- conjuntamente con otros actores públicos y privados -entre los que se encuentran la PNA, el Ministerio de Educación de la Provincia de Santa Fe y la Fundación Bolsa de Comercio de Rosario- para la gestión del carnet de navegación habilitante para los pescadores, requisito necesario para poder avanzar en el transporte de pasajeros desde las ciudades hacia la isla, indispensable para la propuesta turística comunitaria.

3.2.5 Sector privado

En las iniciativas vinculadas al TRC analizadas, la presencia de actores privados que participan de manera directa en alguna etapa del proceso puede observarse únicamente en las actividades vinculadas a la comercialización y difusión de los proyectos, por parte de agencias de viajes sensibilizadas con estas propuestas, las cuales incorporan al TRC entre su oferta y colaboran en la resolución de problemas comerciales que se generan. En la entrevista realizada, Ramiro Ragno afirma que, por ejemplo, la lejanía o inexistencia de instituciones bancarias en las zonas donde se encuentran algunas comunidades más aisladas dificulta que los prestadores de servicios turísticos comunitarios se hagan del dinero correspondiente a los pagos de esos servicios por parte de agencias de viajes que los contratan. Esta situación en ocasiones es resuelta con la colaboración de los guías que acompañan a los visitantes, quienes llevan desde la agencia comercializadora el dinero en efectivo para el pago de los servicios contratados.

Además de las agencias de viajes, de manera indirecta participan una gran cantidad de proveedores de todos los productos y servicios que forman parte de la experiencia del turista y que constituyen una cadena de valor, desde la planificación del viaje, la llegada al destino, su permanencia en él y el regreso al lugar de origen. En este eslabonamiento se construyen alianzas que hacen a los destinos más inclusivos, al incorporar a las propuestas de TRC en sus ofertas, con el objetivo de alcanzar una redistribución más equitativa de los ingresos y beneficios, mejorando las condiciones de acceso al mercado y poder de negociación de los actores turísticos con menos recursos. Ernest Cañada, al ser entrevistado, sostuvo que que los hoteles y otros alojamientos, servicios de transporte –transporte interurbano, urbano, servicio de remis- proveedores en territorio de distintas experiencias turísticas –por ejemplo turismo aventura, de naturaleza, cultural, ecoturismo-, gastronomía, ferias artesanales, centros comerciales y otros prestadores de servicios afines se complementan con el turismo comunitario, lo cual enriquece al destino. En los casos de TRC analizados en el capítulo anterior, las propuestas no incluyen en pernocte en la comunidad, sino que son planteadas como excursiones de un día que pueden complementarse con otras actividades turísticas locales, muchas de las cuales son prestadas por actores privados con quienes se tratan de establecer vínculos para trabajar de manera coordinada

para ofrecer los servicios. Entrevistada para esta investigación, Georgina Papini contó que en numerosas ocasiones fue posible combinar de manera provechosa las actividades ecoturísticas de su empresa dedicada al avistaje de aves con visitas a comunidades, donde los visitantes tenían una breve aproximación a la cultura local y podían adquirir alimentos y artesanías producidas localmente. Gascón y Cañada (2007) sostienen que las propuestas de TRC pueden vincularse y establecer alianzas con pequeñas y medianas empresas nacionales con el fin de tramitar una propuesta turística atractiva y económicamente sostenible. Así, estos proyectos son compatibles con iniciativas ecoturísticas públicas y privadas de safaris fotográficos, actividades náuticas, senderismo, visitas guiadas, acciones educativas, balnearios y actividades de aventura y subacuáticas (Zagel e Iglesias, 2017). En este sentido, incluso algunas comunidades tienen su aproximación al TRC a partir de la gestión de pequeños negocios privados articulados asociativamente, que tratan de potenciar y complementar su oferta (Cañada, 2015).

En algunos casos se ha podido avanzar en el fortalecimiento de los vínculos entre las propuestas comunitarias y los actores privados vinculados a la actividad turística, mediante la generación de redes de cooperación local, pero estos procesos no han estado exentos de conflictos, en parte por las diferencias entre la lógica comercial que rige a las empresas privadas y a la lógica comunitaria, que no tiene al lucro económico como principal motivación. Vinasco Guzmán (2017) sostiene que en iniciativas de TRC con gran afluencia turística, los intereses de los grandes capitales se hacen presente y se generan procesos de desplazamiento de los actores locales de sus ámbitos de actuación para garantizar la prestación de los servicios.

Las alianzas a nivel de destino, cuando logran afirmarse en un plano de igualdad y equilibrio, permiten además diversificar la oferta, ampliando las posibilidades de actividades turísticas en el lugar, lo que fortalece al mismo consolidándose como destino turístico.

3.3 DIVERSAS MODALIDADES DERIVADAS: LA CONFORMACIÓN DE COOPERATIVAS, FUNDACIONES, ASOCIACIONES CIVILES Y REDES DE COOPERACIÓN

Cada experiencia de desarrollo de una propuesta presentada como de TRC en las islas del Delta del Paraná sigue un camino propio, atendiendo a las necesidades, inquietudes y posibilidades de cada colectivo comunitario. En todos los casos analizados en el capítulo anterior, la situación inicial en que se encontraba la comunidad local se caracterizaba por dificultades económicas generadas por la merma de su producción tradicional, sumado a un estado de precariedad en las condiciones de vida y, a partir de iniciativas internas, de actores externos, o de carácter mixto, se comenzaron a generar diversas iniciativas turísticas.

Una de las características de las comunidades vinculadas a la pesca en el Delta del Paraná es la lógica de informalidad que acompaña a sus prácticas económicas tradicionales, requiriendo que

los procesos destinados a regularizar las formas de trabajo y adoptar las figuras legales necesarias para acceder a sistemas formales de comercialización, difusión y financiamiento, requieran del acompañamiento y asesoramiento de actores externos a la misma. Cuando las organizaciones sociales o ambientales acompañan al proyecto, y el Estado, generalmente por medio de dependencias municipales o provinciales, se involucra con recursos de calidad, en asesoramiento, capacitación, financiamiento y herramientas, las posibilidades de alcanzar la formalidad son mayores, aunque este proceso no está exento de dificultades y contradicciones.

Como ya se ha mencionado anteriormente, la RATuRC hace grandes esfuerzos para que haya una resolución ministerial en cada provincia que regule y reconozca al prestador de TRC, con su personería jurídica, que puede adoptar el formato de comunidad de pueblo originario, asociación civil o cooperativa, para lo cual difunde los proyectos que ya han sido aprobados en algunas jurisdicciones para promover su tratamiento en el resto de las provincias donde aún no se legisló el tema. A pesar de los esfuerzos realizados por la red durante sus 12 años de vida, al año 2021 sólo 5 provincias⁴⁶ contaban con la legislación provincial reconociendo legalmente al TRC. La información obtenida por el profesional de la RATuRC indica que, actualmente, la forma más simple de inscripción de algún tipo de micro emprendimiento turístico es la de formato individual, utilizando el monotributo social como manera de dar formalidad, el cual incluso está bonificado por el Estado nacional en algunas circunstancias. Sin embargo, avanzando de esta manera se pierde todo el proceso colectivo, elemento diferencial del TRC.

Por otro lado, el formato de cooperativa, que en principio es el que mejor permitiría canalizar los esfuerzos comunitarios de autogestión colectiva por su estructura organizativa horizontal, demanda informes mensuales al AFIP y a rentas de las provincias, cuyo incumplimiento genera multas y sanciones. La tarea de administrar estas tareas hace necesario el acceso periódico a *internet*, y también del trabajo de personas que tengan un nivel de instrucción o formación adecuado para realizar estas tareas, o bien, la colaboración de un profesional con conocimiento en cooperativismo. Estos requisitos no siempre están disponibles para algunas comunidades, ya que el acceso a estudios secundarios es poco frecuente para los jóvenes isleños, quienes generalmente se incorporan a las actividades productivas al terminar los estudios primarios. Por otra parte, el acceso a *internet* es posible únicamente en zonas cercanas a las grandes ciudades, siendo inexistente en el interior de la zona de islas, a donde tampoco llegan las señales de telefonía celular. Esto colabora a que se mire al formato de asociación civil como más simple en cuanto a cumplimientos contables e impositivos, ya que se sólo debe presentarse un balance anual que indique que los beneficios son distribuidos entre los integrantes, al ser una organización que no persigue fines de lucro.

⁴⁶ Las 5 provincias son Salta y Neuquén en 2013 y luego Tucumán Jujuy y Río Negro entre los años 2017 y 2018. En las provincias de Entre Ríos, Santa Fe y Buenos Aires se han presentado proyectos similares en las legislaturas provinciales, pero aún no han sido aprobados.

A partir de los casos analizados, puede entenderse que la incorporación a estructuras de organizaciones ya existentes que participaban de proyectos de TRC en marcha, la vinculación a asociaciones civiles o cooperativas de trabajo ya consolidadas y con años de trayectoria, permitió a la población local simplificar notablemente el proceso y superar las dificultades que conllevan la conformación de modalidades derivadas.

En este marco, parece indicado sostener que más allá del formato que el colectivo comunitario elija para adecuarse a los requerimientos necesarios por los organismos nacionales y provinciales, y las decisiones que se adopten a los fines de poder comercializar los servicios turísticos deben contar con el asesoramiento de personal técnico proveniente del Estado, de organizaciones sociales, o de la universidad, evaluando las distintas opciones existentes y optando por formalizar la figura legal comunitaria mediante aquella más adecuada para las posibilidades y necesidades particulares del proyecto. En la comparación de los casos analizados en el capítulo anterior es posible determinar que aquellos que han contado con la asesoría de actores externos en la conformación de una figura legal han logrado sortear esta etapa con cierta facilidad y en un período de tiempo breve, en contraste con casos donde el colectivo comunitario transitó durante años distintas oficinas gubernamentales en busca de una figura legal que los encuadre, como fue en las etapas iniciales del caso que involucra a los Baqueanos de Río. Por otra parte, pudo comprobarse que en los casos como Isla Botija, donde los pescadores optaron por continuar con las actividades de manera informal, sin adoptar ninguna figura legal en la cual encuadrar los servicios turísticos, el proyecto evolucionó de una manera muy limitada, concentrándose los escasos beneficios generados por la nueva actividad en manos de los propietarios de los medios de transporte fluvial.

Por otra parte, ya sea que se la comunidad se enmarque en un formato jurídico específico o trabajando de manera informal, ya en las primeras etapas del proceso de creación de una propuesta turística es posible empezar a gestar redes de cooperación⁴⁷ con distintos actores vinculados directa o indirectamente al proyecto, ya sea que pertenezcan o no al ámbito turístico. Por un lado, las redes locales con otros actores públicos y privados vinculados a la actividad turística permiten dinamizar la oferta local y consolidar el destino. Gambarota y Lorda (2017) afirman que el trabajo conjunto permite establecer una estrategia de desarrollo territorial, vinculando diferentes propuestas, de la mano de una planificación concertada entre los distintos actores y con la participación de la población residente, la que deberá contribuir de forma activa, a fin de que la iniciativa promueva el desarrollo sustentable y contribuya a mejorar la calidad de vida de la comunidad. Cuando se cuenta con recursos gubernamentales de calidad en infraestructura, capacitación y herramientas, es función de las redes poder capitalizar estos aportes hacia la

⁴⁷ Las redes de cooperación se pueden definir como asociaciones de interesados que tienen como objetivo la consecución de resultados acordados conjuntamente a través de la participación y la colaboración mutua (Sebastián, 2000).

construcción de habilidades, conocimientos y oportunidades laborales de calidad, de tal manera que el proyecto alcance independencia de la asistencia estatal.

Finalmente, es posible detectar la existencia de redes de colaboración integradas por una multiplicidad de actores de distintos niveles y con una gran diversidad de orígenes, vinculados a las comunidades y que se movilizan para atender a las problemáticas complejas de la zona y sus habitantes. Un ejemplo lo constituye la ya mencionada Fundación Buena Vida, que busca promover la mejora integral de la calidad de vida de las comunidades, organizaciones campesinas, de pueblos originarios y de sectores sociales vulnerables. Otra experiencia que se puede mencionar es la generada a partir de la necesidad de los miembros de la comunidad del Espinillo de ajustarse a los requisitos de navegación de PNA, que se resolvió con el trabajo colaborativo de múltiples organizaciones públicas, privadas, universidad y Estado, como se describió anteriormente en el estudio del caso. Gabriela Bernardi, en la entrevista antes mencionada, afirma que es necesario el involucramiento activo de todos los actores, generando redes sólidas que involucren al Estado, organizaciones públicas, universidad y también a los actores privados, siendo insuficiente el trabajo individual de cada uno de estos actores si trabajan separadamente.

3.4 DIFUSIÓN Y COMERCIALIZACIÓN

Uno de los temas centrales en la posibilidad de consolidación de un proyecto de TRC es la capacidad de comercialización de este tipo de emprendimientos una vez puestos en marcha, para lo cual es necesario considerar distintas opciones vinculadas al mantenimiento del control de este proceso en manos de la comunidad o cederlo a la cadena de comercialización turística convencional (Cañada, 2015). El hecho de que el turismo sea una actividad no tradicional para las poblaciones isleñas, con muy poca experiencia tanto profesional como personal en este tipo de emprendimientos, dificulta la capacidad de mantener la comercialización y difusión del producto en manos propias, por lo que debe considerarse recurrir a actores externos. En las entrevistas realizadas, los investigadores Ernest Cañada, Ramiro Ragno, Gabriela Bernardi, Mónica Liendo, Mauro Zagel y Soledad Ferrería coinciden en que esta temática constituye uno de los ejes centrales de los proyectos, cuya resolución es clave para su vitalidad y sustentabilidad económica, dependiendo las estrategias de comercialización del mercado al que se decide orientar el producto.

La necesidad de infraestructura para brindar alojamiento a los visitantes se convierte en un problema de difícil resolución debido a la escasez de recursos económicos disponibles por los miembros de la comunidad (cuya producción se concentra mayormente en el consumo familiar). Como ya se describió en el primer capítulo del presente trabajo, las condiciones de las viviendas de las islas son en general, precarias y sin disponibilidad de servicios básicos como agua

corriente, luz o cloacas. Para salvar esta dificultad, los colectivos comunitarios de los casos analizados optaron por ofrecer visitas en el día, sin incluir el pernocte, generando interacciones con los residentes en las actividades cotidianas que involucran las costumbres y modos de vida locales. De esta manera, los proyectos se orientan a un mercado regional de cercanía, que puede acceder durante el día a realizar la excursión como un paseo de fácil llegada, retornando a sus domicilios al terminar la actividad. Para conectar con el público potencial y en búsqueda de alcanzar estructuras firmes de flujo de turistas, algunos proyectos han recurrido a distintos canales, generando alianzas con organizaciones civiles, organismos públicos vinculados al turismo y redes de difusión de iniciativas de TRC. También ha sido posible, en algunos casos, producir acuerdos con agencias privadas de turismo sensibilizadas con las propuestas comunitarias, que incorporan a sus actividades comerciales las premisas del comercio justo y que no buscan apropiarse del control de la propuesta turística, sino colaborar en la resolución de los problemas que la práctica comercial genera. Por el contrario, en los casos en que el colectivo comunitario decidió conservar la comercialización en manos propias y no recurrir a la colaboración de actores externos, la cantidad de visitantes es muy limitada y los proyectos presentan dificultades para incrementar este número.

En la difusión de algunas iniciativas de TRC se han involucrado actores estatales de carácter local, principalmente oficinas de turismo municipales y entes turísticos de carácter público-privados, quienes incorporan las propuestas a las promociones turísticas y las recomiendan a los visitantes. También es importante el trabajo de difusión que realizan las redes de cooperación -que se describieron en el apartado anterior-, utilizando los espacios de promoción que emplean para publicitar sus actividades, incorporando y recomendando las propuestas de TRC a sus asociados y allegados.

Por último, algunos investigadores coinciden en destacar la aparición desde hace aproximadamente 10 años de una nueva forma de comercializar las propuestas turísticas de TRC en América Latina, que consisten en la utilización de las redes sociales como herramienta de difusión y comercialización directa entre la comunidad y los visitantes, proceso que se encuentra en distinto grado de desarrollo en varias iniciativas (Albasud, 2022b). De esta manera, numerosos colectivos comunitarios, organizaciones de base y redes de cooperación locales optan por mantener el control de la totalidad del sistema comercial en sus manos, sin recurrir a agencias de viajes u otros actores externos.

CONCLUSIONES

Si bien se ha comprobado presencia humana en la región desde hace más de 2000 años, a partir del inicio del Siglo XX los sectores Alto y Medio del Delta del río Paraná se constituyen como espacios de residencia y trabajo de grupos familiares, en cantidad reducida y con muy baja densidad, dedicados a diversas actividades extractivas y productivas, tanto fluviales como rurales, entre las que se destacan la pesca, caza, apicultura, fruticultura y ganadería, con objetivos de subsistencia y atención de las demandas de los emplazamientos urbanos de tierra firme. En este período, el Bajo Delta recibe importantes modificaciones del medio a partir de la generalización de monocultivos forestales y un desarrollo turístico recreativo incipiente que, sin embargo, se mantiene en equilibrio con las unidades familiares asentadas en la región.

La estrategia familiar de manutención suele combinar una actividad principal con otras actividades de consumo familiar basadas en la explotación de los recursos naturales e incluso con algún trabajo temporario. Las actividades económicas son totalmente dependientes de la productividad natural del ecosistema, y una misma unidad familiar combina varias de ellas, de acuerdo a la estación del año o los beneficios que puedan obtenerse en un momento determinado. La mayoría de los pobladores que viven en el Delta y trabajan en las actividades económicas de la región, lo hacen en condiciones de vida precarias y con escasa infraestructura de servicios.

Los residentes isleños de diferentes espacios sociales comparten las áreas para sus actividades productivas, con criterios de control comunitario de los recursos. En su mayoría descendientes de isleños tradicionales, continúan realizando las mismas actividades que les enseñaron sus padres y abuelos, debiendo recurrir a la movilidad habitacional y a modificaciones en sus actividades productivas en caso de grandes crecidas o bajantes del río. La circulación por los canales y arroyos interiores carecen de restricciones ya que, aún con la existencia de propiedades privadas, las demarcaciones prediales son infrecuentes y la población local suele instalar sus viviendas en terrenos fiscales o privados, generalmente sin contar con permisos formales. Los modos de percibir y experimentar la interacción directa con el ecosistema se traducen en formas de vida articuladas con el territorio isleño y una marcada dimensión afectiva con el lugar, donde no se escinde el hombre de la naturaleza, sino que se establecen relaciones de coexistencia.

A partir de la década de los 90 del siglo pasado se produce una valoración de las islas como espacio aprovechable, lo que deriva en que nuevos actores se hacen presentes en la zona, de la mano de grandes emprendimientos ganaderos, inmobiliarios y forestales, con capacidad de inversión a gran escala y una visión netamente productivista que, si bien aportan opciones de empleo para los isleños, generalmente son en carácter de precariedad laboral. La lógica de estos desarrollos no contempla la fragilidad ecológica de la región, así como sus funciones ecosistémicas imprescindibles para la continuidad de la vida tanto al interior del Delta como en las ciudades ribereñas. La lógica empresarial de los nuevos actores ve a los humedales como soporte

de un negocio, y aplica mayor presión antrópica para generar un cambio cualitativo sobre el ecosistema y modificar el territorio según sus intereses, importando además prácticas continentales, en un intento de replicar las condiciones de la pampa húmeda. Así, se recurre a las quemadas de pastizales como práctica regular, la alteración de cursos de agua o el control de plagas mediante el uso de productos químicos. Comienza a desdibujarse el ámbito del territorio local como se lo conocía, con el establecimiento de límites concretos como alambrados y terraplenes, tornando inaccesibles espacios antes asequibles por los pobladores de las islas, que ven como las posibilidades de realizar sus actividades tradicionales se reducen notablemente. Las percepciones y prácticas de los actores importados por los nuevos desarrollos –entre los que se destacan los propietarios ausentes y los trabajadores formados en tierra firme- entran en conflicto con los usos y costumbres tradicionales de la región. El desalojo de las tierras ocupadas, en algunos casos de manera violenta, o las presiones para cambiar el lugar de residencia genera incertidumbre e inseguridad en los isleños, quienes en algunos casos recurren a acciones judiciales para proteger sus predios, en otros casos se resignan a perder los espacios ocupados y emigrar hacia barrios periféricos de las urbes cercanas.

Actualmente existe una tendencia a poner en valor estas problemáticas, intentando producir cambios cualitativos para contribuir a revertir esta situación, contemplando alternativas de actividades sustentables que puedan realizarse en los humedales, que contemplen sus riquezas naturales, los modos de vida armónicos con el ambiente y la importancia de estos ecosistemas en la mitigación de la crisis climática. Se busca enfatizar la idea de visibilizar y poner en valor la historia, la cultura, y costumbres populares propias de las poblaciones de las islas.

Para ello es posible pensar en la utilización de nuevas tipologías turísticas, respetuosas del ambiente y la comunidad local, entre las que se encuentra el TRC, que se caracteriza como un tipo de turismo que ofrece a los visitantes un contacto personalizado, la oportunidad de disfrutar del entorno físico y humano de las zonas rurales y de participar en las actividades, tradiciones y estilos de vida de la población local. Permite pensar en nuevos proyectos sustentables, donde las comunidades encuentren una actividad económica que contribuya a mejorar su calidad de vida, proporcionando ingresos complementarios que satisfagan sus necesidades básicas durante las cuatro estaciones del año. Al mismo tiempo, es posible generar conciencia ambiental sobre el valor intrínseco del ecosistema de soporte y los impactos que genera la acción antrópica sobre el mismo

Los recursos del humedal generan un paisaje natural que contrasta con el urbano-industrial y agrario de tierra firme; representa también un espacio de recreación y descanso para los pobladores de las urbes ribereñas. De modo creciente afluyen a las islas turistas locales, de la región y extranjeros. La biodiversidad y heterogeneidad de paisajes presentes en la zona brindan importantes áreas para el turismo, algunos de los cuales han sido protegidos con la figura de

Parque Nacional o Reserva Protegida. La articulación entre comunidades isleñas, ONGs que operan en los humedales y sectores estatales vinculados a las áreas protegidas, han generado algunas iniciativas que podrían catalogarse como TRC, cada una de ellas en distintas etapas y niveles de desarrollo, las que, impulsados por la pandemia COVID 19, han cobrado mayor protagonismo, en tanto se fortalece la necesidad de propuestas de turismo de cercanía.

Tal como se mencionó en el Diseño Metodológico, se realizó un análisis de casos desarrollados en la región con fines instrumentales, intentando profundizar en la relación que existe entre las comunidades asentadas en el Delta del Paraná y los proyectos turísticos en cuanto a su capacidad de generar impactos positivos, constituyendo una alternativa a sus actividades económicas tradicionales. Es posible encontrar elementos comunes en todas las situaciones analizadas, siendo las principales las condiciones de vida precaria de los residentes locales y el deterioro que sufren las prácticas tradicionales que generan la subsistencia. Esto pone en evidencia la necesidad de entender a los proyectos de TRC que alcancen los objetivos para los que han sido creados, erigiéndose como alternativas concretas de generar ingresos por medio de una actividad sustentable, conservando las costumbres, la cultura y las tradiciones.

Por otro lado, existen particularidades en cada uno de los casos que establecen cierta diferenciación, cómo los actores que dan inicio al proyecto, el grado de desarrollo que ha alcanzado, la decisión política del Estado en involucrarse en el proceso y la posterior promoción del producto y las posibilidades concretas de mejorar las condiciones de vida de los miembros de la comunidad. Estas diferencias son especialmente notorias en cuanto a la cantidad de actores públicos y privados involucrados activamente, dispuestos a cooperar con los pobladores locales en la construcción compartida del producto turístico. La colaboración con recursos genuinos y de calidad, ya sean económicos, técnicos, de soporte, acompañamiento y asesoramiento permiten alcanzar un mayor grado de desarrollo y consolidación como destino turístico.

En los casos en que el Estado asume un rol central en la generación de situaciones destinadas a mejorar las condiciones de las personas que trabajan y viven en la zona y el colectivo comunitario local interpreta el papel protagónico que significa asumir la toma de decisiones en todas las etapas del proceso, que incluyen el diseño, la gestión, la comercialización y el control, es posible apreciar la constitución de redes multiactorales de trabajo cooperativo que derivan en un proyecto instalado en una etapa de mayor consolidación como propuesta turística regional. Estos grupos de trabajo cooperativo, que incluyen al Estado en sus distintos niveles, organizaciones sociales y comunidad, dan lugar a una dinamización socioeconómica por medio de propuestas sustentables y con un elevado nivel de distribución interna de los recursos generados. Orientados al público objetivo de proximidad es posible evitar el involucramiento de estructuras de comercialización que poseen lógicas masivas que entran en contradicción con el espíritu de bajo volumen del TRC,

participando a organizaciones sociales, entes gubernamentales vinculados al turismo y agentes privados sensibilizados con este tipo de propuestas.

En términos de analizar el éxito de estos proyectos no es conveniente usar únicamente mecanismos de valoración empresarial, ya que esta mirada pone el foco en su sustentabilidad económica, lo cual significa atender el autofinanciamiento en primer término y posteriormente a la capacidad de resolver los problemas de la comunidad a partir de los ingresos monetarios generados, más aún considerando que estas iniciativas buscan el complemento de los ingresos de las actividades económicas tradicionales y no su sustitución. Es necesario hacer un examen más complejo, superador de la visión dicotómica éxito-fracaso propia de una postura mercantilista, incorporando otros factores presentes en estos procesos como variables de estudio.

De esta manera, se observa la aparición de beneficios adicionales a los económicos, manifestados por medio de ciertos fenómenos sociales y ambientales que se desarrollan de manera conjunta con las propuestas de TRC. La sumatoria de actores involucrados activamente en estos procesos evoluciona –no sin complicaciones o dificultades- en la conformación de redes de trabajo cooperativo, en procesos de empoderamiento de las mujeres de las comunidades, en la valoración de las propias habilidades de gestión, en la puesta en valor del territorio por medio de construcción de infraestructura, en educación ambiental en defensa de los humedales y en la generación de acciones que ayudan a diversificar las economías locales no sustituyendo, sino complementando los ingresos de las actividades tradicionales.

A partir de estas consideraciones, es posible sostener que, tal cual fue planteado en la hipótesis, los proyectos de TRC en el Delta del Paraná, cuando se enmarcan en un proceso autogestivo comunitario y cuentan con un acompañamiento comprometido por actores externos -Estado, ONGs, Universidad, personal técnico y sector privado-, se constituyen en impulsores del desarrollo sustentable de las comunidades isleñas, generando ingresos complementarios a los de sus actividades tradicionales y que, de esta manera, dichas iniciativas de TRC favorecen y promueven el respeto y valoración de la identidad cultural local, al tiempo que contribuyen a generar conciencia ambiental.

Más allá del acompañamiento indispensable del Estado por medio de la presencia institucional, recursos materiales, asistencia financiera y apoyo técnico, la generación de políticas públicas es fundamental para la evolución de propuestas de TRC, en cuanto determinan –de acuerdo a la perspectiva que guió esta investigación- una forma de intervenir en una cuestión que concita la atención, interés o movilización de otros actores en la sociedad civil y de la que puede inferirse una cierta direccionalidad, una determinada orientación normativa, que previsiblemente afectará el futuro curso del proceso social hasta entonces desarrollado en torno a la cuestión. La puesta en marcha de planes de ordenamiento territorial, de desarrollo sustentable del turismo, así como programas de estímulo y recuperación de la actividad determinan una toma de posición del Estado

frente al desarrollo de iniciativas sustentables en la región. Pero es importante destacar que estas herramientas no pueden ser totalmente aprovechadas por las propuestas de TRC en tanto las provincias no cuenten con la legislación que reconozca a los prestadores comunitarios de servicios turísticos. Esta situación demuestra la necesidad de profundizar en la creación de políticas sectoriales de apoyo y estímulo que involucren alianzas con otros actores presentes en la región, así como la incorporación de los colectivos comunitarios en un rol protagónico, para desarrollar iniciativas turísticas sustentables que estén basadas en un equilibrio entre la preservación del patrimonio natural y cultural, la viabilidad económica del turismo y la equidad social del desarrollo.

Como se ha manifestado en la introducción, el presente trabajo intenta ser un aporte en la construcción de un corpus científico que permita análisis profundos y ampliados, y que faciliten el abordaje de este tipo de turismo desde perspectivas superadoras de las visiones netamente economicistas. Asimismo, pretende ser un insumo válido para el desarrollo de nuevos proyectos de TRC en las Islas del Delta del Río Paraná que buscan generar, mediante una actividad respetuosa con el ambiente y la comunidad local, un ingreso extra frente a la merma de sus producciones económicas tradicionales causadas por el deterioro ambiental y la acción antrópica.

BIBLIOGRAFÍA

- ACERENZA, M. (2006), *Conceptualización, origen y evolución del turismo*. México, Editorial Trillas. Disponible en <http://104.207.147.154:8080/handle/54000/1177>
- ADMINISTRACIÓN DE PARQUES NACIONALES (s/f). *Sistema de Información de Biodiversidad. Monumento Natural Provincial Islote Municipal*. Consultado el 27 de mayo de 2022. Disponible en https://sib.gob.ar/area/ENTRE%20RIOS*IM*Islote%20Municipal
- AIEST (1991). 41 Congreso de International Association of Scientific Experts in Tourism. AIEST. Alemania. Disponible en <https://www.aiest.org/conference/former-aiest-conferences>
- ALBASUD (22 de junio de 2022a). *Turismo Rural Comunitario: aprendizajes, perspectivas, acompañamientos. ¿Qué hemos aprendido?*. [Video]. Youtube. Disponible en https://www.youtube.com/watch?v=BML_xmOaTMQ
- ALBASUD (22 de junio de 2022b). *Turismo Rural Comunitario: aprendizajes, perspectivas, acompañamientos. ¿Qué perspectivas hay?*. [Video]. Youtube. Disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=yFTRfh8AJGs&t=4s>
- ASHLEY, C. & MITCHELL, J. (2009). *Turismo y Reducción de la Pobreza: Caminos hacia la Prosperidad* (1ra ed.). Routledge. Doi: <https://doi.org/10.4324/9781849774635>
- ASTELARRA, S. y DOMÍNGUEZ, D. (2015). Los junqueros de las islas del delta del Paraná: sujetos emergentes en un territorio amenazado. Estudios socioterritoriales. *Revista de Geografía*. N° 17 ene-jun, pp. 129-162. Disponible en <http://www.scielo.org.ar/pdf/esso/v17/v17a06.pdf>
- AUTORES VARIOS (2002), *Manifiesto por la Vida. Ética para la Sustentabilidad*. México. Red de Formación Ambiental. Disponible en <http://www.pnuma.org/educamb/documentos/Manifiesto.pdf>
- BÁEZ, A. y ACUÑA, A. (2003) *Guía para las mejores prácticas del ecoturismo en áreas protegidas*, México: Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas. Disponible en: <http://www.ucipfg.com/Repositorio/MGTS/MGTS15/MGTSV15-0/Modulos/Modulo2/Principales/001.pdf>
- BENENCIA, R., y FORNI, F. H. (1988). El proceso de diferenciación económica en comunidades de pesca artesanal en el área del Paraná Medio. *Cuadernos de antropología social*, N° 1. Disponible en <http://revistascientificas.filo.uba.ar/index.php/CAS/article/view/4897>
- BERTONCELLO, R. (2002). Turismo y territorio. Otras prácticas, otras miradas. *Aportes y Transferencias*, Vol. 2, N° 6, pp. 29-50. Disponible en <http://nulan.mdp.edu.ar/259/>

- BÓ, R. F. y QUINTANA, R. D. (2010). Caracterización general de la región del Delta del Paraná. En D.E. Blanco y F.M. Méndez (eds.) *Endicamientos y terraplenes en el Delta del Paraná: Situación, efectos ambientales y marco jurídico*. Fundación Humedales / Wetlands International. Buenos Aires, Argentina. Disponible en http://server.ege.fcen.uba.ar/pcourtalon/PDF4LIBRO_WETLAND2010.pdf
- BÓ, R. F.; QUINTANA R. D.; COURTALÓN, P.; ASTRADA E.; BOLKOVIC, M. L.; LO COCO, G. y MAGNANO, A. (2010). Efectos de los cambios en el régimen hidrológico por las actividades humanas sobre la vegetación y la fauna silvestre del Delta del Río Paraná. En D.E. Blanco y F.M. Méndez (eds.) *Endicamientos y terraplenes en el Delta del Paraná: Situación, efectos ambientales y marco jurídico*. Fundación Humedales / Wetlands International. Buenos Aires, Argentina. Disponible en http://server.ege.fcen.uba.ar/pcourtalon/PDF4LIBRO_WETLAND2010.pdf
- BONOMO, M., PRADO, V. D., SILVA, C. B., SCABUZZO, C., VAN RAAP, A. R., CASTIÑEIRA, C., y POLITIS, G. G. (2019). Las poblaciones indígenas prehispánicas del río Paraná Inferior y Medio. *Revista Del Museo De La Plata*, Vol 4 N° 2, pp. 575–610. Doi: <https://doi.org/10.24215/25456377E089>
- BUENO, M. P. (2010), *Política exterior y medio ambiente en la Argentina. La influencia de los actores subnacionales y no estatales en el proceso de toma de decisiones entre 1989 y 2009* [Tesis doctoral, Universidad Nacional de Rosario]. Disponible en <http://rehip.unr.edu.ar/xmlui/handle/2133/7903>
- BUENO, M. P. (2012). La Anarquía Ambiental es lo que los Estados hacen de Esta. Las Conferencias Ambientales desde Estocolmo a Río + 20. *Latin American Journal of International Affairs*, Vol. 4, N° 3, pp. 52-72. Disponible en <https://lajia.net/lajia/article/download/45/39/>
- BURGOS, R. (2016). El turismo comunitario como iniciativa de desarrollo local. Caso de las localidades de Ciudad Bolívar y Usme, zona rural de Bogotá. *Revista Hallazgos*, N° 26, pp. 193-214. Disponible en: <http://www.scielo.org.co/pdf/hall/v13n26/v13n26a09.pdf>
- BURKAT, A. (1957). Ojeada sinóptica sobre la vegetación del Delta del Río Paraná. *Darwiniana*, Vol. 11, N° 3, pp. 457-561. Disponible en <https://www.jstor.org/stable/23211929>
- CÁCERES, C.; TRONCOSO, C.; VANEVIC, P. (2013) Nuevas modalidades turísticas en Argentina. Experiencias de Turismo Comunitario en la provincia de Salta. Congreso de Turismo El Turismo y los Nuevos Paradigmas Educativos. Ushuaia. Disponible en: https://www.conicet.gov.ar/new_scp/detalle.php?keywords=&id=56747&congresos=yes&detalles=yes&congr_id=7291292

- CAÑADA, E. (2015). La comercialización del turismo comunitario en América Latina. *Anuario de Estudios Centroamericanos*, Vol. 41 pp. 159-189. Disponible en <https://www.jstor.org/stable/44735173>
- CARSON, R. (2002), *Silent Spring*, New York: Mariner Books.
- CASTELLO, V. (2020) Desafíos y oportunidades para el turismo en el marco de la pandemia COVID-19. *Cuadernos de Política Exterior Argentina (Nueva Época)*, N° 131, pp. 115-118 - ISSN 1852-7213 (edición en línea). Disponible en: <http://www.publicacionescerir.com/pdf/CUPEA/cupea131.pdf>
- CENTRO CIENTÍFICO, TECNOLÓGICO Y EDUCATIVO ACUARIO DEL RÍO PARANÁ (s.f.). *Ecorregión: Islas y Delta del Paraná*. Consultado el 20 de octubre de 2021. Disponible en <http://www.acuariodelrioparana.gob.ar/wp-content/uploads/sites/14/2020/11/Ecorregion-Delta-e-Islas-del-Parana.pdf>
- CEA D'ANCONA, M. A., (1996). *Metodología cuantitativa. Estrategias y técnicas de investigación social*. Ed. Síntesis, Madrid. Disponible en <https://blogs-fcpolit.unr.edu.ar/wp-content/blogs.dir/47/files/2018/05/Cea-DAncona-Cap-2.pdf>
- CERUTI, C. N. (2002). Entidades culturales presentes en la cuenca del Paraná Medio (margen entrerriana). *Revista Mundo de Antes*, N° 3, pp. 111-135. Disponible en <http://www.mundodeantes.org.ar/pdf/revista3/7%20Articulo%20Ceruti.pdf>
- CHÁVEZ, E.; OSORIO, J. A. (2006). Turismo y sustentabilidad: de la teoría a la práctica en Cuba. *Cuadernos de turismo*, N° 17, pp. 201-221. Disponible en <https://www.redalyc.org/pdf/398/39801710.pdf>.
- COMISIÓN DE ESTADÍSTICAS DE LAS NACIONES UNIDAS-OMT (1994), Recomendaciones sobre estadísticas del turismo, *Informes estadísticos*, Serie M, N° 83, Naciones Unidas, Nueva York.
- CONVENCIÓN DE RAMSAR (1971). La Convención sobre los Humedales. Disponible en https://www.ramsar.org/sites/default/files/documents/library/current_convention_text_e.pdf
- COOPIN, L. (2009) Cadenas de Valor en Turismo – Documento de trabajo. Programa Desarrollo Rural Sostenible (PDRS). Disponible en <https://repositorio.promperu.gob.pe/handle/123456789/1003>
- DIEGUES, A. C. (2000). *El mito moderno de la naturaleza intocada*. Editorial Abya Yala. Disponible en https://digitalrepository.unm.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=1461&context=abya_yala

- DONADILLE, G.; POSTMA, J.; PROL, L. y VIZIA, C. (2010). Producciones, endicamientos y medios de vida en el Delta del Paraná. En Blanco D.E. y Méndez F.M. (eds.) *Endicamientos y terraplenes en el Delta del Paraná: Situación, efectos ambientales y marco jurídico*. Fundación Humedales / Wetlands International. Buenos Aires, Argentina. Disponible en http://server.ege.fcen.uba.ar/pcourtalon/PDF4LIBRO_WETLAND2010.pdf
- FERES, J. C. y MANCERO, X. (2001). *El método de las necesidades básicas insatisfechas (NBI) y sus aplicaciones en América Latina*. Cepal. Disponible en: https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/4784/S0102117_es.pdf?sequence
- FERRERÍA, S.; SVATETZ, J. y TREVISÁN, F. (2019). Red de ecoturismo comunitario litoral – cuidadorxs de la casa común. II Congreso Nacional de Economía Social y Solidaria. Universidad Nacional de Quilmes. Quilmes. Provincia de Buenos Aires. Disponible en <https://observatorioess.org.ar/2020/10/30/red-de-ecoturismo-comunitario-litoral-cuidadorxs-de-la-casa-comun/>
- FUNDACIÓN VIDA SILVESTRE (s.f.). *Delta del Paraná*. Consultado el 22 de marzo de 2022. Disponible en <https://www.vidasilvestre.org.ar/>
- GALAFASSI, G. (2004a). Colonización y conformación moderna de las tierras del Delta del Paraná, Argentina (1860-1940). *Revista complutense de historia de América*, ISSN 1132-8312, N° 30, 2004, pp. 111-130.
- GALAFASSI, G. (2004b). Historia económica social del Delta del Paraná. Cuaderno de trabajo N° 17. Instituto de Investigaciones Histórico-Sociales. Universidad Veracruzana. Veracruz.
- GALAFASSI, G. (2005). *La Pampeanización del Delta. Sociología e historia del proceso de transformación productiva, social y ambiental del bajo delta del Paraná*. Extramuros Ediciones, Buenos Aires.
- GAMBAROTA, D. y LORDA, M. A. (2017). El turismo como estrategia de desarrollo local, en *Revista Geográfica Venezolana*, Vol. 58, N°. 2, pp. 346-359 Universidad de los Andes Mérida, Venezuela. Disponible en <https://www.redalyc.org/pdf/3477/347753793006.pdf>
- GASCÓN, J. y CAÑADA, E. (2005). *Viajar a todo tren: Turismo, Desarrollo y Sostenibilidad*. Barcelona. Editorial Icaria. Disponible en <https://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=259607>
- GASCÓN, J. y CAÑADA, E. (2007): *El turismo y sus mitos*. Ilustraciones de Alberto Sánchez. Managua: Fundación Luciérnaga. Acción por el Turismo Responsable, 20 pp. Disponible en <http://www.turismo-responsable.org/documents/comic.pdf>

- GASTELLU, J. (2016). *Transformaciones socioeconómicas y prácticas estatales en Islas del Delta del Río Paraná Bonaerense*. [Tesis de magistratura, Universidad Nacional de San Martín]. Disponible en <http://ri.unsam.edu.ar/handle/123456789/774>
- GENTILE, E. y NATENZON, C. E. (1998). Ordenamiento del territorio en el delta del Paraná. En: *Travaux du Laboratoire de Géographie Physique Appliquée*, N° spécial. El Delta del Paraná aspectos naturales y antrópicos, pp. 71-112. Doi: <https://doi.org/10.3406/tlqpa.1998.1085>
- GUDYNAS, E. (2004). Una mirada histórica al desarrollo sostenible, en Gudynas, E., *Ecología, Economía y Ética del Desarrollo Sostenible*, Editorial Coscoroba, Montevideo, pp. 47-66. Disponible en <http://ambiental.net/wp-content/uploads/2000/01/GudynasDS5.pdf>
- GUNDERMANN KROLL, H. (2001). El método de los estudios de caso. En Tarrés M. S. (coord.) *Observar, escuchar y comprender sobre la tradición cualitativa en la investigación social*. El Colegio de México. FLACSO. Mexico.
- HARDIN, G. (1968), La tragedia de los comunes,, *Revista Ciencia*, N° 162, pp. 1243-1248. Disponible en <https://www.eumed.net/cursecon/textos/hardin-tragedia.htm>
- INDEC (2001). Censo Nacional de Población, Vivienda y Hogares.
- INFORME BRUNTLAND (1987). *Informe de la Comisión Mundial sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo: Nuestro Futuro Común*. Alianza editorial, Madrid.
- Jafari, J. (2005). El Turismo como disciplina científica, en *Política y Sociedad*, Vol. 42 N° 1, pp. 39-56. Disponible en https://www.researchgate.net/publication/27589722_El_turismo_como_disciplina_cientifica
- JIMÉNEZ, C. C. (2006). Turismo Sostenible: una revisión conceptual aplicada. *El periplo sustentable*, N° 11, pp. 5-21. Disponible en <https://www.redalyc.org/pdf/1934/193420679001.pdf> .
- JIMÉNEZ LÓPEZ, O., & CAVAZOS ARROYO, J. (2012). El turismo orientado a los pobres: una alternativa estratégica para los países en desarrollo. *Pasos Revista De Turismo Y Patrimonio Cultural*, Vol. 10, N° 5, pp. 451-465. Doi: <https://doi.org/10.25145/j.pasos.2012.10.062>
- KANDUS, P., N. MORANDEIRA y F. SCHIVO (eds). 2010. Bienes y Servicios Ecosistémicos de los Humedales del Delta del Paraná. Fundación Humedales / Wetlands International. Buenos Aires, Argentina. Disponible en https://produccion-animal.com.ar/regiones_ganaderas/27-Ecosist_del_Delta-2010.pdf
- KIEFFE, M. (2018). Conceptos claves para el estudio del Turismo Rural Comunitario. *El periplo sustentable*, N° 34, pp. 8-43. Disponible en <http://www.scielo.org.mx/pdf/eps/n34/1870-9036-eps-34-8.pdf>

- KORSTANJE, M. E. (2020). El COVID-19 y el turismo rural: una perspectiva antropológica. *Revista Dimensiones Turísticas*. Vol. 4, N° especial, septiembre 2020 / pp. 179-196. Doi: <https://doi.org/10.47557/CKDK5549>
- LEFF, E. (2012). Pensamiento ambiental latinoamericano: patrimonio de un saber para la sustentabilidad. *Environmental Ethics*, N° 34 (Supplement), pp. 97-112. Disponible en: <https://iseethics.files.wordpress.com/2011/03/saps-no-09-span.pdf>
- LEFF, E. (2005). La Geopolítica de la Biodiversidad y el Desarrollo Sustentable: economización del mundo, racionalidad ambiental y reapropiación social de la naturaleza. En: *Seminário Internacional REG GEN: Alternativas Globalização* (8 al 13 de Octubre de 2005), Río de Janeiro, Brasil UNESCO, Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. Disponible en: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/reggen/pp12.pdf>
- LÓPEZ GUZMÁN, T y SÁNCHEZ CAÑIZARES, S. (2009). Turismo comunitario y generación de riqueza en países en vías de desarrollo. Un estudio de caso en El Salvador. *REDESCO Revista de estudios cooperativos*, N° 99, pp. 85 - 103. Disponible en <https://www.redalyc.org/pdf/367/36711903004.pdf>
- LÓPEZ RICALDE, C. D., LÓPEZ HERNÁNDEZ, E. S., ANCONA PENICHE, I. (2005). Desarrollo sustentable o sostenible: una definición conceptual. *Horizonte Sanitario* [en línea]. ISSN: 1665-3262. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=457845044002>
- MALDONADO, C. (2005), Pautas metodológicas para el análisis de experiencias de turismo comunitario. Documento de trabajo N° 13 de la Oficina Internacional del Trabajo, Ginebra, ISBN: 92-2-317378-7. Disponible en http://ilo.org/wcmsp5/groups/public/---ed_emp/---emp_ent/---ifp_seed/documents/publication/wcms_117525.pdf
- MALVÁREZ, A. I. (1997). *Las comunidades vegetales del Delta del río Paraná. Su relación con factores ambientales y patrones de paisaje*. [Tesis Doctoral, Universidad de Buenos Aires]. Argentina. Disponible en https://bibliotecadigital.exactas.uba.ar/download/tesis/tesis_n2900_Malvarez.pdf
- MANDRINI, R. (2008). *La Argentina aborigen: de los primeros pobladores a 1910*. Siglo XXI Ediciones. Buenos Aires.
- MEADOWS, D. H; MEADOWS, D. L., RANDERS J.; BEHRENS, W. W. (1972). *The Limits to Growth; A Report for the Club of Rome's Project on the Predicament of Mankind*. New York: Universe Books. Disponible en <http://habitat.aq.upm.es/gi/mve/daee/tmzaplain.pdf>

- MENDOZA ONTIVEROS, M. M. y HERNÁNDEZ ESPINOSA, R. (2018). Turismo: ¿menos pobreza o mayor exclusión? *Revista de Responsabilidad Social de la Empresa*. N° 28, pp. 19-36. Disponible en <http://hdl.handle.net/20.500.11799/99263>
- MINAVERRY, C. M. (2019). Enfoque ecosistémico, pago de servicios y análisis comparativo del marco legal para la protección de los bosques nativos en dos regiones forestales argentinas. *Ius et Praxis*, Vol. 25, N° 1, pp. 441-480. Doi: <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-00122019000100441>
- MINISTERIO DE AGRICULTURA, GANADERÍA, PESCA (MAGyP) (2007). Proyecto Nacional de Turismo Rural (PRONATUR). Experiencia piloto. Anexo N° 1 Diagnóstico de Turismo Rural. Disponible en <http://www.prosap.gov.ar/Docs/MAGyPTurismoRural.pdf>
- MINISTERIO DE AMBIENTE DE LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES (s/f). *Áreas Naturales Protegidas*. Consultado el 17 de mayo de 2022. Disponible en https://www.ambiente.gba.gov.ar/anp/isla_botija_0
- MINISTERIO DE AMBIENTE Y DESARROLLO SOSTENIBLE (s.f.). *Red de Sitios Ramsar*. Consultado el 21 de octubre de 2021. Disponible en <https://www.argentina.gob.ar/ambiente/agua/humedales/sitiosramsar>
- MINISTERIO DE TURISMO DE LA NACIÓN (2015). Plan Federal Estratégico de Turismo Sustentable. Actualización 2014. Disponible online en <https://www.mininterior.gov.ar/planificacion/pdf/Plan-Federal-Estrategico-Turismo-Sustentable-2025.pdf>
- Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) (1989): Recomendación sobre la salvaguardia de la cultura tradicional y popular.
- Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) (1999); Declaración universal sobre la diversidad cultural: Identidad, diversidad y pluralismo.
- Organización Mundial del Turismo (1998). Guía para administradores locales: desarrollo turístico sostenible. OMT. España.
- Organización Mundial del Turismo (1999). Agenda para Planificadores Locales: Turismo Sostenible y Gestión Municipal. Organización Mundial del Turismo. Madrid. España.
- ORGAZ AGÜERA, F. y CAÑERO MORALES, P. (2015). El ecoturismo como motor de desarrollo en zonas rurales: un estudio de caso en República Dominicana. *Ciencia y sociedad*, Vol. 40, N°1, pp. 47-76. Disponible en <https://repositoriobiblioteca.intec.edu.do/handle/123456789/1601>

- OSZLAK, O. y O'DONNELL, G. (1995). Estado y políticas estatales en América Latina: hacia una estrategia de investigación. *Redes*, Vol. 2, N° 4, pp. 99-128. Disponible en <https://www.redalyc.org/pdf/907/90711285004.pdf>
- PANDIANI, M. y CHAVES, E. (2009). Ecoturismo: Posibilidades de su implementación en el Parque General San Martín – Paraná (Entre Ríos). III Fórum Internacional De Turismo Do Iguassu – Foz de Iguazú (Brasil). Disponible en <https://festivaldascataratas.com/wp-content/uploads/2014/01/1.-ECOTURISMO-POSIBILIDADES-DE-SU-IMPLEMENTACION-EN-EL-PARQUE-GENERAL-SAN-MART%C3%8dN.pdf>
- PÉREZ, F., BARRERA PÉREZ, O., PELÁEZ, A. y LORIO, G. (2010). Turismo rural comunitario como alternativa de reducción de la pobreza rural en Centroamérica. *Cuaderno de Investigación*, N° 36. Nittlapan-UCA, Managua. Disponible online en <http://repositorio.uca.edu.ni/236/>
- PINASSI, C y ERCOLANI, P; (2017). Turismo y espacio turístico: un análisis teórico conceptual desde la ciencia geográfica, *Revista Anais Bras. de Est. Tur*, ABET, Juiz de Fora, Vol. 7, N° 1, pp.42-61. Disponible en <https://periodicos.ufff.br/index.php/abet/article/view/3157>
- PLAN INTEGRAL ESTRATÉGICO PARA LA CONSERVACIÓN Y APROVECHAMIENTO SOSTENIBLE EN EL DELTA DEL PARANÁ (Piecas-Dp) (2014). Secretaría de Ambiente y Desarrollo Sustentable. Disponible en <https://www.argentina.gob.ar/ambiente/ordenamiento-territorial/piecas>
- QUINTANA, R.D.; BÓ, R.; MERLER, J; MINOTTI, P. y MALVÁREZ, A.I. (1992). Situación y uso de la fauna silvestre en la región del Bajo Delta del río Paraná, Argentina. *Iheringia, Sér. Zool.*, N° 73, pp. 13-33
- SALCICCIA, D. (2001). El ecoturismo rural y el desarrollo sustentable del patrimonio natural e histórico cultural. *Revista El Turismo Rural en América Latina*, N° 3. Disponible en <http://www.institutobrasilrural.org.br/download/20120422160921.pdf#page=3>
- SÁNCHEZ FERNÁNDEZ, M. D. (2013). Turismo socialmente responsable en destino: la Comunidad Autónoma de Galicia. *Revista de responsabilidad social de la empresa*, ISSN 1888-9638, N°. 13, pp. 175-200. Disponible en <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4966280>
- SCHENKEL, E. N. (2019). Turismo y política turística. Un análisis teórico desde la ciencia política; Universidad de Costa Rica; *Reflexiones*; Vol. 98, N° 2, 12-2019, pp. 129-140. Disponible en <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/111815>

- SCHENKEL, E. N. (2017), *Política turística y Turismo Social. Una perspectiva latinoamericana*. CICCUS / CLACSO. Buenos Aires. Disponible en <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/115319>
- SEBASTIÁN, J. (2000). Las Redes de Cooperación como modelo organizativo y funcional para la I+D. *Redes*, Vol 7, N° 15, pp. 97-111. Disponible en <http://ridaa.unq.edu.ar/handle/20.500.11807/702>
- SIEMPRO (2013). Informe relevamiento en zona costera e islas de San Pedro y Baradero. Presidencia de la Nación. Consejo Nacional de Coordinación de Políticas Sociales. Inédito
- SOLIGUER GUIX, A. (2017). Gestión pública socialmente responsable del turismo en Cataluña. *Pasos Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*, Vol. 15, N° 2. pp. 319-332. Disponible en <http://www.pasosonline.org/Publicados/15217/PASOS52.pdf#page=35>
- TALLER ECOLOGISTA Y FUNDACIÓN M'BIGUÁ (2009). Islas del Paraná: la última frontera. Edición digital. Disponible en <https://tallerecologista.org.ar/wp-content/uploads/2021/10/laultimafrontera.pdf>
- TALLER ECOLOGISTA (2010). Humedales del Paraná. Biodiversidades, usos y amenazas en el Delta Medio. Edición digital. Disponible en <https://tallerecologista.org.ar/wp-content/uploads/2019/10/Humedales-del-Parana.pdf>
- URQUIDI, V. (2003). Perspectivas de las Cumbres de Río y Johannesburgo. ¿Se harán realidad las estrategias de desarrollo sustentable y equitativo? *Revista Mexicana de Política Exterior*, N° 67-68, pp. 47-72. Disponible en: revistadigital.sre.gob.mx/images/stories/numeros/n67-68/urquidi.pdf.
- VELASCO GONZÁLEZ, M. (2011), La política turística. Una arena de acción autónoma; en *Cuadernos de Turismo*, N° 27; pp. 953-969. Universidad de Murcia. Disponible en <https://www.redalyc.org/pdf/398/39820898050.pdf>
- VELASCO GONZÁLEZ, M. (2016), Entre el poder y la racionalidad: gobierno del turismo, política turística, planificación turística y gestión pública del turismo; en *Pasos Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*, Vol. 14, N° 3, Special Issue, pp. 577-594. Disponible en <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=88145925002>
- VERA REBOLLO, J.F., LÓPEZ PALOMEQUE, F., MARCHENA GÓMEZ, M., ANTON CLAVÉ, S. (1997) *Análisis territorial del turismo: una nueva geografía del turismo*. Editorial Ariel. Barcelona.

- VINASCO GUZMÁN, M. C. (2017). Marco teórico para la construcción de una propuesta de turismo rural comunitario. *RIAA*, Vol. 8, N° 1, pp. 95-106. Disponible en <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6285715>
- WALLINGRE, N. (2017), Desarrollo del turismo como política de Estado en Argentina. Antecedentes y transformaciones; en Wallingre, N. (Coord.), *Desarrollo del Turismo en América Latina, enfoques e internacionalización*, Universidad Nacional de Quilmes. Disponible en https://ridaa.unq.edu.ar/bitstream/handle/20.500.11807/1022/desarrollo_del_turismo.pdf?sequence=1
- ZAGEL, M. (2005). Diagnóstico del estado de situación de la reserva natural Isla Botija, Zárate, Buenos Aires, en *Cuadernos de Estudios Geoambientales*, Año 2, Vol. 2, pp. 21-26. Buenos Aires: Universidad Nacional de Luján, Argentina.
- ZAGEL M.; IGLESIAS, A. (2017) Turismo en las áreas naturales protegidas del bajo delta del río Paraná. En: Paz M. (presidencia) VIII Simposio Internacional y XIV Jornadas Nacionales de Investigación-Acción en Turismo. CONDET.

DOCUMENTOS LEGALES CONSULTADOS

- Decreto Provincial N° 5.421 (promulgado el 23/04/1958). “Declara reservas definitivas en distintos lugares del territorio provincial”. Provincia de Buenos Aires. Disponible en <https://normas.gba.gob.ar/documentos/VGOW84cW.html>
- Ley Provincial N° 14.179 (publicada el 08/11/2010). “Declara a la Reserva Natural de Uso Múltiple Isla Botija como Refugio de Vida Silvestre”. Provincia de Buenos Aires. Disponible en <https://normas.gba.gob.ar/documentos/0Q4j4s4V.html>
- Ley Provincial N° 10.907 (publicada el 06/06/1990). “Régimen regulatorio de las Reservas y Parques Naturales”. Provincia de Buenos Aires. Disponible en <https://normas.gba.gob.ar/documentos/Bo2dyhzx.html>
- Ley Provincial N° 4816 (publicado el 16/09/1969). “Donación provincial del islote El Dique frente al Puerto de Paraná destino Municipalidad de Paraná”. Provincia de Entre Ríos. Disponible en <https://www.entrerios.gov.ar/sijer>
- Decreto Municipal N° 1561 (sancionado el 21/07/1995) “Declara Área Natural Protegida al Islote Municipal”. Municipalidad de Paraná. Disponible en <http://190.183.231.163:4892/digesto/spip.php?article4448>
- Decreto Municipal N° 2298 (sancionado el 22/11/1995). “Cesión en comodato del Islote Municipal declarado Área Natural Protegida”. Municipalidad de Paraná. Disponible en <http://190.183.231.163:4892/digesto/spip.php?article4449>
- Resolución N° 195 (promulgada el 09 / 08 / 1995). “Incorpora al Sistema Provincial de Áreas Naturales Protegidas al Islote Municipal”. Dirección Provincial de Producción Vegetal y Recursos Naturales. Provincia de Entre Ríos. Disponible en https://www.hcder.gov.ar/consultasLegislativa_Ver.php?id=1705
- Ordenanza Municipal N° 7961 (promulgada el 15/10/1997). “Adhesión a la Ley N° 8967 sobre creación del Sistema Provincial de Áreas Naturales Protegidas”. Municipalidad de Paraná. Disponible en <http://190.183.231.163:4892/digesto/spip.php?article4454>
- Ley Provincial N° 8967 (promulgada el 27/11/1995). “Sistema Provincial de Áreas Naturales Protegidas”. Provincia de Entre Ríos. Disponible en <http://190.183.231.163:4892/digesto/spip.php?article4399>
- Ordenanza Municipal N° 8211 (sancionada el 24/04/2000). “Incorpora el Islote Municipal como Parque Urquiza”. Municipalidad de Paraná. Disponible en <http://190.183.231.163:4892/digesto/spip.php?article3292>

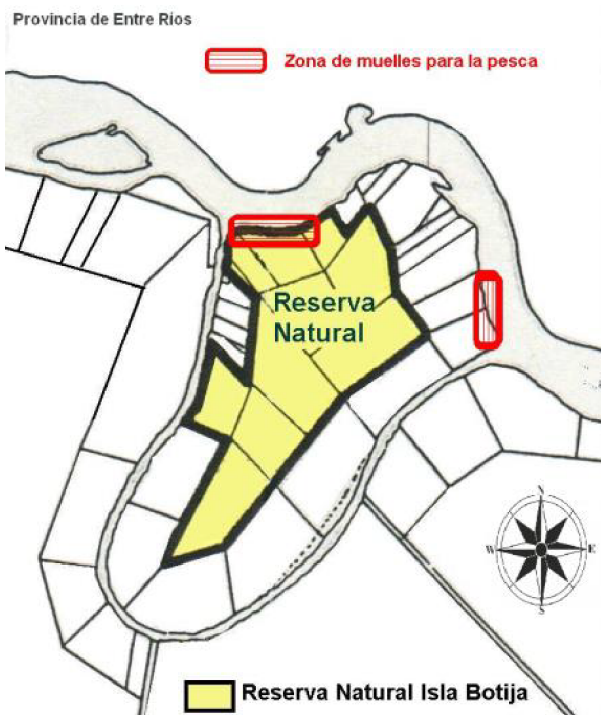
ANEXO 1. FIGURAS Y MAPAS

Figura 1. Reserva natural y refugio de vida silvestre Isla Botija



Fuente: Zagal (2005) y adaptación imagen de Google Earth

Figura 2. Zonas utilizadas para prácticas recreativas en Isla Botija



Fuente: Zagal e Iglesias (2017)

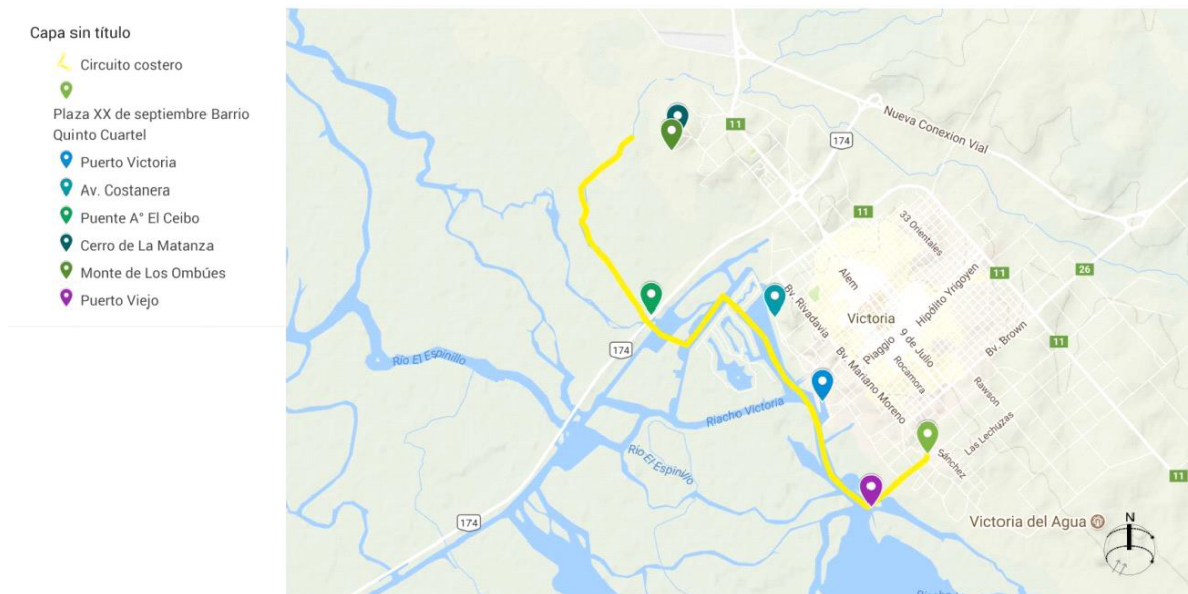
Figura 3. Monumento Natural Provincial Islote Municipal Curupí



Fuente: Elaboración propia. Adaptación imagen de Google Earth

Figura 4. Circuito Turístico en la Ciudad de Victoria (Entre Ríos)

CIRCUITOS EcoTurismo Circuito Costero  **20 km**



Fuente: Ferrería, Svatetz y Trevisán (2019)

Figura 5. Isla del Espinillo



Fuente: Elaboración propia. Adaptación imagen de Google Earth

ANEXO 2. ENTREVISTAS

Entrevista realizada por videoconferencia el día 16 de junio de 2022 a Ernest Cañada, investigador y comunicador social. Trabaja actualmente como coordinador de Alba Sud. Es investigador asociado al Centro de Análisis Socio Cultural de la Universidad Centroamericana (UCA) en Managua, Nicaragua, y miembro del Grupo de Investigación en Sostenibilidad y Territorio de la Universidad (GIST) de las Islas Baleares (UIB), España. Es miembro también del Centre per la Sostenibilitat Territorial (CST) de Catalunya.

¿De qué manera se puede iniciar una experiencia de TRC para que tenga más posibilidades de llegar a un resultado favorable?

Como primera medida, es muy importante trabajar muy bien el diseño del producto, la calidad de la experiencia que se está ofertando, la calidad de la comida y las condiciones del transporte y la seguridad.

¿Es posible detener la migración desde las comunidades rurales hacia las ciudades por medio del turismo?

En el caso de proyectos que buscan evitar migraciones que se hacen en procura de mejorar condiciones de subsistencia se debe hablar de experiencias más vinculadas al turismo comunitario, con gente que intenta poner en marcha emprendimientos con pocos recursos económicos y para ello recurren a lo comunitario. En Argentina hay experiencias de mucha calidad en términos de TRC agrupadas en torno a la RATuRC, que posee técnicos muy buenos, entre ellos Ramiro Ragno. De todos modos, una experiencia exitosa no significa un recorrido lineal, está plagado de dificultades, es un camino sinuoso que pasa por distintas etapas. Y hay muchas experiencias de fracaso también.

Mi experiencia con comunidades en Centroamérica es que siempre se trató de enfrentar las migraciones con una propuesta turística, para no tener que irse, una reacción de la comunidad para evitar la migración. Cuando las migraciones son cercanas, se dan posibilidades que en España se da bastante frecuentemente, de personas que se van de sus pueblos, pero mantienen el vínculo y regresan los fines de semana o en semana santa o en vacaciones, constituyendo un turismo de cercanía, generando posibilidades económicas. Es un turismo que llamamos turismo doméstico, de diáspora, que implica el irse y el volver permanente. Es una dinámica muy potente, donde la gente que se ve obligada a migrar mantiene vínculos con el lugar por medio del turismo. En el caso internacional fue bastante estudiado y es llamado turismo internacional de diáspora, pero en términos domésticos es mucho menos trabajado. Jordi Gascón lo ha estudiado, por ejemplo, entre Aragón y Barcelona y Alba Sud publicó un artículo de él en un libro sobre turismo de cercanía. En Argentina, un docente llamado Andrés Pinassi, de Bahía Blanca está estudiando

esta cuestión de turismo de diáspora doméstico entre localidades cercanas a Bahía Blanca, donde se intenta recuperar localidades que han sido abandonadas a partir del cese del ferrocarril.

Las propuestas de TRC en las islas del Paraná son generalmente visitas en el día, que no incluyen el pernocte. ¿Esto puede ser negativo para los proyectos?

La propuesta de TRC con visitas en el día es una muy buena idea, no es necesario ofrecer alojamiento, ya que para ellos se requiere una inversión en infraestructura que muchas veces la comunidad no puede hacer. Además, resulta tentador para los residentes en ciudades cercanas, que ven a estas visitas como un paseo de fácil acceso.

¿De qué manera es conveniente comercializar esta oferta turística?

Es importante generar buenas alianzas con la ciudad que provee los turistas, con los gremios, con las organizaciones civiles, con administraciones, también con agencias, pero es importante cuadrar esos vínculos de tal manera de generar el flujo de turistas con continuidad. Se deben poseer canales distintos para conectar con dónde está el público potencial.

¿Es posible hacer una apertura al turismo internacional de manera efectiva y rápida o es un proceso que lleva un recorrido complejo?

Depende de quién sea el mediador. La relación con el turismo internacional requiere de intermediarios, a diferencia del turismo de cercanía o de proximidad, que puede realizarse con canales más directos. La comunidad no llega directamente y requiere de una cadena de estructuras intermediarias y a veces en lugares con fuerte cooperación internacional, con estructuras turísticas muy asentadas, ha sido relativamente fácil hacer ese proceso, lo que no significa que funcione necesariamente bien. La comercialización de este tipo de turismo es un tema complicado y las decisiones que se tomen al respecto definen en gran medida el futuro del proyecto. Cuando hay cooperación internacional, existen fondos y personal muy capacitado, pero de la mano de paquetes de procedimientos y metodologías que muchas veces no tienen nada que ver con el contexto local y surgen peleas, discusiones entre locales y extranjeros y los fracasos se multiplican.

Cuando se está comenzando y no hay estructuras firmes de flujo de turistas, no es de menos consolidar el mercado en torno al turismo de cercanía.

¿El TRC puede ser una herramienta para empoderar a las mujeres?

No necesariamente, depende de cómo se configuren las estructuras de organización y los procesos que se han seguido para dar impulso a esa actividad. En las comunidades generalmente mandan los hombres, pero cuando se producen estructuras de cooperación importantes, se fuerza

a la participación de la mujer con planes de igualdad, de participación, pero que muchas veces terminan siendo ficticios, incorporando a la mujer en lugares secundarios, con menor remuneraciones, sin responsabilidad ni espacios de toma de decisiones. Cuando en la iniciativa de TRC participan grupos familiares, se dan divisiones sexuales del trabajo muy claras, el hombre realiza tareas fuera de la casa y la mujer atiende al turista, aumentando sus tareas, pero manejando los recursos y recibiendo un reconocimiento que antes no tenía. Cuando las iniciativas turísticas son dirigidas y controladas por mujeres, el cambio que se produce es más importante, hay claramente una apuesta feminista. En definitiva, si no hay una apuesta de las propias mujeres por utilizar esa actividad para mejorar sus condiciones, ya puedes andar inventando cosas desde afuera que no darán resultado.

¿Cómo debe pensarse el rol del Estado en una iniciativa de TRC?

No se puede hacer una discusión en general, depende de qué funcionarios te encuentres, si existe un compromiso real con la comunidad o una búsqueda de clientelismo político. Un funcionario como Ramiro Ragno, de Economía Familiar, es casi un milagro.

Por supuesto que la principal responsabilidad del Estado y deberíamos aspirar a un acompañamiento de recursos públicos que capitalice este tipo de iniciativas. Tenemos un montón de subvenciones privadas a hoteles, a compañías aéreas, pero cuando son hacia las comunidades, acusamos al Estado de paternalista o de pretender generar dependencia. Las comunidades requieren de un acompañamiento de calidad, en recursos técnicos y económicos para poder apalancar su actividad. Cuando las estructuras públicas acompañan a las iniciativas le dan mayor estabilidad, independientemente si es de una alcaldía, una gobernación o un ministerio. Cuando hay acompañamiento de calidad se produce un nivel de consolidación más alto y la capacidad de inversión de recursos debería traducirse en algo favorable. Lamentablemente, también existen funcionarios ineptos que hacen un desastre, aun contando con muchos recursos.

¿Cuál es el rol de la universidad?

En algunos sitios hay una presencia activa de la universidad y en otros casos está totalmente ausente. En unas jornadas organizadas por Alba Sud se está discutiendo precisamente el rol de las distintas organizaciones, de la cooperación, del Estado, de la Universidad, que deben acompañar los procesos de las comunidades, no decidir por ellos, porque sino se pierde la esencia comunitaria y se termina imponiendo un modelo ajeno.

En Ecuador y en Brasil hay experiencias muy potentes de extensión universitaria, que han sido uno de los factores clave de acompañamiento del TRC en América Latina, a diferencia de lo que ha sucedido en Europa, que no se ha dado. Pero el rol de la universidad no debe detenerse ahí,

es importante la investigación de los contextos para sistematizar las buenas experiencias, la investigación de los procesos en los distintos niveles, los resultados, los roles y demás.

¿Qué tema ha presentado dificultades en experiencias de TRC que deberían considerarse a la hora de gestionar nuevos proyectos?

Un tema difícil de abordar es el manejo de los residuos, más cuando las prácticas tradicionales de la comunidad han sido el mal manejo de la basura. Cuando la comunidad desea beneficiarse de los ingresos que proporciona el turismo es necesario mejorar no sólo los espacios por donde andan los turistas, sino también aquellos más ocultos. Hay que intervenir en eso, hay que entender que el turismo es incompatible con prácticas ambientales que generen contaminación, no se puede negociar mucho, hay que actuar y modificar una situación desfavorable. Por otra parte, hay que darle a la comunidad las herramientas necesarias para que se generen alternativas ecológicas al manejo de la basura que no sean basurales a cielo abierto o la quema.

Entrevista realizada el día 29 de junio de 2022 mediante chat de audios a Ramiro Ragno, integrante del cuerpo técnico de la Red Argentina de Turismo Rural Comunitario (RATuRC) y de la Mesa Interministerial de Turismo Rural con Inclusión Social, del Ministerio de la Nación.

¿Qué es el RATuRC y cuál es tu trabajo en ese espacio?

Yo soy parte del equipo técnico de la Red Argentina de Turismo Rural Comunitario y empecé a trabajar en la red antes de que existiera, en un programa nacional del Ministerio de Turismo de la Nación en el año 2006 hasta el 2012. En el 2009 hicimos el primer encuentro nacional con 40 primeras experiencias de TRC y ese colectivo de comunidades de todo el país decidieron conformar una red y ahí nace la RATuRC en octubre de 2009. Comencé a vincularme con ese espacio comercial y laboralmente y me integré a la que se llama actualmente la Secretaría de Agricultura Familiar Campesina Indígena de Nación y desde allí impulsamos la red. En noviembre próximo se realizará el 6° encuentro nacional, cumpliendo 13 años y con casi 100 experiencias, aunque con distintos niveles organizativos.

¿Cuál es la función de los equipos técnicos?

La función del equipo técnico es tratar de acompañar el proceso organizativo, generar intercambio de experiencias, colaborar con los gobiernos provinciales para que haya una resolución ministerial en cada provincia que regule y reconozca al prestador de TRC, al grupo, ya sea de manera informal o con su personería jurídica. El formato que impulsamos para que sea reconocido por el Estado como prestador, una persona jurídica conformada por comunidad de pueblo originario o asociación civil o cooperativa, que son los tres formatos que puede conformarse como organización y prestar servicios de turismo. Tratamos de que no se inscriban de manera particular porque se pierde todo el proceso colectivo, que es lo diferencial del TRC.

Otras funciones técnicas son las de tratar de formar redes en todo el país, independientemente del espacio que cada grupo integre (Secretaría de Agricultura Familiar de Nación, INTA, Prohuerta, Cambio Rural), los referentes técnicos de cada grupo provincial de turismo, municipio, ONGs, generando ese espacio intersectorial. También he impulsado la Mesa Interministerial de Turismo Rural con Inclusión Social, liderado por el Ministerio de la Nación. Se intenta obtener información sobre financiamiento para que el colectivo comunitario o indígena acceda a esos fondos, formular proyectos, colaborar en la ejecución, acercar a agencias de viaje, sensibilizar, ir a dar charlas en las universidades, ser cotutor de tesis de grado o posgrado con respecto al tema. Se consensúa con las comunidades el acompañamiento de los procesos de cogestión y de planificación participativa desde las bases hacia arriba, involucrando a técnicos, a organismos públicos de diversos niveles vinculados al turismo, aceptando financiamientos para las necesidades básicas

insatisfechas y generando redes, básicamente. Ya estamos en el mapa, pero falta mucho por hacer, debido a la falta de fondos por parte de la cooperación internacional y a veces las necesidades básicas de las comunidades son importantes. Son muchos los desafíos, pero hay demanda, hay oferta y hay agencias de viajes que están sensibilizadas y están comerciando con transparencia y con valores desde el comercio justo.

¿Existen experiencias en proyectos de TRC en las islas del Paraná involucradas a la RATuRC? ¿Incluyen a comunidades de pescadores?

La única experiencia que se ha dado, de manera informal, es la del colectivo Baqueanos del Río, que ha participado desde el primer momento, participando de nuestra red. Es un colectivo periurbano de pescadores que trabajan en las islas del río Paraná, con mucho espíritu comunitario y mirada ambiental, por lo cual es una oferta sostenible desde lo ambiental, desde la inclusión social. Entendemos que este grupo está siendo parte de un movimiento más grande, que son los Cuidadores de la Casa Común y desde ahí también estamos acompañando a esta experiencia.

¿Cuáles son los roles de los distintos actores involucrados en iniciativas de TRC? Estado, ONGs, Academia, privados.

Cada uno de los actores tiene roles muy diferentes. Independientemente de la situación laboral o contractual de cada uno de los miembros, el equipo técnico de la RATuRC a nivel nacional conformamos la fundación Buena Vida, más allá de la pertenencia al Estado, ya sea la Secretaría de Agricultura Familiar, Ministerio de Turismo de la Nación, organizaciones provinciales de Turismo, ONGs, hay docentes, hay egresados. Todos ellos conformamos un equipo técnico a nivel nacional, cumpliendo las funciones que se detallaron antes.

El Estado tiene que generar políticas públicas inclusivas. Por ejemplo, durante la pandemia se han largado líneas de emergencia para el turismo y en las provincias donde la persona jurídica comunitaria que presta servicios de TRC, que parte del sector de agricultura familiar, campesina e indígena, no ha logrado entrar a esas líneas de financiamiento. Tampoco ha sido posible formar parte de los prestadores del Plan Previaje, porque las provincias no reconocen o no habilitan los emprendimientos comunitarios. Se trata de que el Estado impulse políticas públicas, normativas, líneas de financiamiento y luego habilitación, formación, capacitación y promoción. Hoy, a pesar del camino recorrido y los años transcurridos, sólo 5 provincias reconocen legalmente al TRC, Salta y Neuquén en 2013 y luego Tucumán Jujuy y Río Negro entre los años 2017 y 2018. Si miramos las provincias que tienen injerencia en la zona del Delta, Entre Ríos presentó un proyecto a la legislatura para su tratamiento, mientras que Santa Fe y Buenos Aires no tienen todavía ninguna gestión iniciada.

La ONG acompaña el proceso autogestivo de cada uno de los emprendimientos, que lleva años conformarse, que debe ser autónomo desde lo comercial, desde lo administrativo, impositivo y financiero, más allá del apoyo que necesite durante un tiempo.

La academia debe generar saber, conocimiento. Tiene que salirse de hacer sólo temáticas testimoniales sino interpelar para colaborar con el equipo técnico para generar normativas, indicadores de sostenibilidad, procesos críticos desde todo sentido.

El sector privado es fundamental en la constitución de alianzas para que la cadena de valor del turismo sea más inclusiva: hoteles, prestadores en territorio, alojamientos, prestadores de turismo aventura, de naturaleza, astronomía, turismo cultural, agencias de viajes, cooperativas de remises, servicios de transporte, incluyan las propuestas de TRC, pero en un rol de par, sin apropiarse de estas modalidades y emprendimientos de turismo intercultural de gestión comunitaria, campesina e indígena. Si las alianzas se hacen a nivel de destino es más importante porque se puede diversificar la oferta, se están dando algunos ejemplos que se están dando de manera muy favorable.

¿Existen elementos o procesos imprescindibles en un proyecto de TRC para asegurar (o al menos orientar) su éxito?

El concepto de éxito es muy variable, porque no se debe considerar a la dimensión económica como único indicador de éxito, porque así se pierde todo lo que es sustentabilidad social, cultural y ambiental de las comunidades involucradas en el TRC. Lo más importante es el proceso organizativo, colectivo, solidario, que nace en la comunidad que genera participación democrática, inclusiva, participativa, competitiva, donde se supera el individualismo y se trabaja colectivamente, con sistema de rotación de funciones, con la creación de un fondo interno de la comunidad para reinvertir parte de los recursos económicos en los emprendimientos.

Después viene la oferta y la gestión de la oferta turística. En estas etapas, la creatividad incluye el trabajar con las distintas generaciones de personas, mayores y jóvenes, para que todos tengan su rol en lo que saben y pueden hacer, que es comunicar, promocionar, participar en redes con marketing, el manejo financiero, bancario, la comercialización directa o indirecta. Siempre consensuado a nivel colectivo.

Resumiendo, lo primero es garantizar un proceso genuino, auténtico y endógeno de autogestión colectiva comunitaria, para que después, cuando haya dinero, no se generen divisiones internas. El trabajo debe ser en equipo, intergeneracional, con división y rotación de roles, para que nadie se apropie de ningún espacio específico de la comunidad, donde un equipo ofrece los servicios, otro gestiona y administra la distribución de los visitantes para que se contraten proporcionalmente los servicios de todos los emprendedores de la comunidad y un equipo administrativo contable

que suele estar en manos de jóvenes. Los jóvenes encuentran posibilidades concretas de desarrollo en el uso de la tecnología en redes sociales para promocionar los destinos, lo cual es una tecnología manejada con facilidad por ellos y esto les permite ocupar espacios de igualdad al de los demás en las reuniones comunales y reciben el reconocimiento por estas tareas.

¿De qué manera se comercializan los servicios de TRC?

Los emprendimientos de TRC pueden estar reconocidos como prestadores de servicios turísticos, ya sea cada una de las familias de manera individual que operen de manera colectiva, o bien constituidos en comunidad de pueblos originarios, cooperativas o asociaciones civiles. Así, están habilitados para vender y facturar, con sus limitaciones impositivas y fiscales. Si bien la forma de cooperativa es la más conveniente para estas iniciativas, presenta ciertos inconvenientes. Por un lado requiere de manejo de papeles y formularios que exige un nivel de educación en lectoescritura que en algunas comunidades no es el fuerte. Por otro lado se deben hacer presentaciones mensuales en AFIP y en rentas provinciales que exigen conectividad a internet, que ciertos grupos no cuentan y, en caso de demorarse en los cumplimientos les hacen multas de 1500 o 2000 pesos por ventas presuntas, lo que hace que las cooperativas en zonas rurales acumulen multas durante varios meses que hace que sea muy difícil regularizar.

La comercialización es generalmente directa, por medio de sus propias cuentas bancarias, pero surge otro inconveniente, vinculado con la distancia a bancos o cajeros automáticos, lo que hace difícil efectivizar los pagos que se realizan por medios electrónicos. Por ejemplo, en San Antonio de los Cobres, en Salta, está el único cajero automático de toda la puna y muchas veces el monto a cobrar es menor que el gasto que significa llegar hasta ahí. Para algunas comunidades más cercanas a alguna ciudad, no es un problema. También se está empezando a usar el sistema Mercado Pago, que permite abonar otros gastos, pero no son colectivas estas cuentas, sino individuales.

En algunos casos, la comercialización es indirecta, por medio de agencias de viaje, previo acuerdo con las comunidades, que comercializan y cobran el paquete completo y cuando va el guía de la agencia con el grupo a la comunidad, paga lo pactado en efectivo. Cuando las propuestas de TRC son informales, las agencias absorben impuestos que no deberían, por eso es doblemente valioso el aporte de agencias de viaje sensibles y responsables, pero no es sostenible en el tiempo esa cadena de comercialización. La comercialización es un tema delicado, con el manejo de dinero suelen surgir conflictos y recelos, por lo que es recomendable la mayor transparencia posible.

¿Existe alguna figura legal que conviene generar para que la comunidad comercialice los servicios?

El formato de asociación civil o comunidad de pueblos originarios es más simple desde lo impositivo y es el más fácil de sostener. Se hace un balance anual a fin de año y no declaraciones mensuales a AFIP, por lo que se puede organizar fácilmente con la ayuda de un contador. Lo importante es que en ambas figuras, en el balance de fin de año deben mostrar que los recursos de la prestación de servicios va a los socios, los miembros de la comunidad, y no queda en la asociación, que es sin fines de lucro. Mientras que la cooperativa es más burocrática y difícil de sostener, pero puede emitir facturas sin problemas. No es fácil encontrar contadores que conozcan sobre el cooperativismo y, en el recorrido, muchas veces las familias sufren la falta de conocimiento de los profesionales. Un paso previo, que es interesante, es que cada una de las familias puede constituir un monotributo social para emitir facturas por los servicios prestados a las agencias o a los turistas. Si bien no es un costo alto, muchas veces las familias se resisten a pagarlo y se mantienen en la informalidad. En una época existía el monotributo social agropecuario, que era subsidiado por la Nación, con costo cero para el productor.

¿De qué manera se distribuyen los beneficios de la actividad?

No hay una única manera de distribuir los ingresos, sino que cada comunidad establece la mejor manera y está bien que sea así. Lo que sí es importante es que haya un trabajo en equipo, donde una persona es la que establece el contacto hacia afuera (el turista, la agencia de viajes, prensa, el funcionario) y luego transmite las novedades al colectivo de emprendedores. Es importante establecer un sistema rotativo, donde se identifiquen los distintos servicios por alojamiento, por ejemplo alojamientos en casa de familia con o sin baño privado, en camping, cabañas, etc. En el caso del servicio de guía, también es importante la rotación, para que todos puedan trabajar sucesivamente. De igual manera las experiencias artesanales, gastronómicas, que son experiencias vivenciales interesantes para ofrecer. También es interesante ofrecer el paquete completo, con un par de días de alojamiento con una familia, otros hacen de guía en las excursiones, otros ofrecen las experiencias y se hace un programa, se le suma un importe para gastos administrativos (internet), para el grupo (folletos, movilidad) y un fondo solidario para la comunidad, como un aporte del grupo de turismo hacia el resto. A veces este aporte no es en efectivo, sino en especies, resolviendo problemas de necesidades básicas insatisfechas (acceso a agua, internet, electricidad) como una forma de resolver problemas comunes.

¿En los proyectos de TRC, es posible determinar el rol de la mujer?

En un principio no era un tema al que le prestamos mucha atención, pero en la actualidad, de los casi 100 grupos que integran la red, alrededor de 60 están lideradas por mujeres elegidas democráticamente por el colectivo, ejerciendo la dirección del emprendimiento. Además, en el seno de cada emprendimiento, constituido por 10, 15 o 20 familias, una cantidad grande de mujeres se involucran y son las que ofrecen los servicios de alojamiento, artesanales,

gastronomía. La presencia de mujeres guías también es notable y se está produciendo una apropiación de las actividades turísticas por parte del colectivo de las mujeres. Esto interpela a la organización política de las comunidades de pueblos originarios y colectivos campesinos, donde la máxima autoridad (cacique o referente) es hombre y se empiezan a generar cambios por medio de procesos democráticos que, si bien no son fáciles son positivos, y que buscan equidad social, inclusión y empoderamiento de la mujer en roles protagónicos. A veces se da una situación compleja porque si bien hacia afuera (turistas, agencias, funcionarios de turismo) el rol de la mujer cobra protagonismo, hacia dentro del seno familiar se da una lucha interna que no es fácil para la mujer, pero se van dando procesos positivos. En muchos casos los turistas llegan con una deconstrucción importante y el turista varón se suma a la cocina, aprende a coser, a esquila, interpela a muchas prácticas tradicionales del patriarcado en el seno de la familia y genera cimbronazos importantes. De la misma manera, la mayoría de las agencias de viajes que comercializan TRC son propiedad de mujeres (alrededor de 15), los tesistas son mayormente mujeres, las profesionales interesadas en la temática son mujeres y también muchas técnicas y funcionarias que apoyan fuertemente la temática con mucha sensibilidad. Todo esto atraviesa el tema permanentemente.

¿Cómo se manejan los residuos generados por la actividad? ¿Hay iniciativas para usar energía renovable? ¿Hay trabajos de concientización ambiental hacia locales y turistas?

El tema de los residuos en la actividad se maneja por medio de un código de ética y conducta que se establece anualmente en asamblea, como una de las herramientas de control y gestión comunitaria. Se detallan una serie de recomendaciones que se intenta que el turista disponga desde antes de llegar, relativo al respeto social, cultural, económico y ambiental, a las costumbres, a la cultura, respetando los silencios, los espacios, con las mascotas, a la autoridad de los guías, respetar el comercio justo (sin regatear) así como no llevar plantas o restos arqueológicos, pedir permiso para sacar fotos. Recomendaciones especiales se dan para el uso responsable de los recursos y de la energía (agua, electricidad) ya que son bienes que a veces escasean. Se han activado proyectos de paneles fotovoltaicos, heladeras a gas (donde no hay electricidad), tratamiento de los residuos (especialmente de los plásticos) para que no queden en la comunidad. Es más fácil para las ciudades dar un mejor destino a los residuos que las comunidades, donde es un gran problema y también un desafío, para lo cual se trabaja fuertemente en la concientización de los visitantes, para lo cual se pide ayuda a las agencias de viajes.

Entrevista realizada el día 14 de junio de 2022 mediante videoconferencia a la Lic. Gabriela Andrea Bernardi, docente de la carrera Licenciatura en Turismo de la UNR y directora del proyecto de extensión universitaria “El Paraná nos necesita”.

¿Cuándo nace y en qué consiste el proyecto “El Paraná nos necesita”?

Es un Proyecto de Extensión Universitaria de la Universidad Nacional de Rosario que nace en el año 2019 y plantea el trabajo de un equipo interdisciplinario compuesto de organizaciones sociales, la comunidad de pescadores de la Isla del Espinillo y estudiantes de la Licenciatura en Turismo de la UNR. Su principal objetivo es diseñar colaborativamente un recorrido turístico en la zona de las islas del delta del Paraná, de manera ambientalmente responsable, que permita a esta comunidad tener un ingreso extra a sus actividades tradicionales. Se planeó considerando la cultura local y de acuerdo a las características de los ecosistemas isleños. Por medio de la participación activa de la comunidad, intenta generar un intercambio de experiencias enriquecedoras entre visitantes y residentes.

¿Cuál es el estado actual del proyecto y cuáles son los pasos siguientes?

En este momento acabamos de coordinar con diversos actores para que los miembros de la comunidad puedan obtener el carnet náutico que les permita navegar en cumplimiento de las exigencias de Prefectura Naval Argentina (PNA). Si bien no es un carnet que habilite al transporte de pasajeros, es un comienzo de ordenación de una situación que históricamente se manejó de manera irregular. Para estas tareas se contó con los aportes de un grupo de extensión universitaria de la Facultad de Ciencias Médicas que realizaron las revisiones médicas, la Fundación Bolsa de Comercio de Rosario gestionó un fotógrafo para tomar las fotos carnet, los alumnos de la Licenciatura en Turismo estudiaron los manuales de la PNA y explicaron los términos náuticos a los isleños y ayudaron a quienes no leen ni escriben y la PNA se trasladó a la isla para tomar los exámenes teóricos y prácticos. Todas las actividades se realizaron en la escuela del Espinillo, que es el centro de todas las actividades en la comunidad. Fue una actividad con múltiples aportes muy enriquecedora y que vino a poner un límite a una tradición de informalidad en las prácticas económicas de los miembros de la comunidad, que pudieron comprobar que no es tan complicado como les parecía “ponerse en regla”.

Lo que queda por hacer a continuación es diseñar el circuito ecoturístico de manera colaborativa, a partir de los intereses y necesidades de la comunidad, contemplando las actividades a realizar, como paseos, comidas, etc. También está previsto articular con la cátedra de Economía Solidaria de la FCEyE de la UNR para buscar el formato legal más adecuado para poder comercializar el producto final, que se obtendrá luego de realizar algunas pruebas piloto. El plazo previsto para realizar estas actividades es lo que resta del año 2022, que es cuando finaliza el proyecto.

¿ De qué manera se dio el proceso comunitario de vinculación con la propuesta?

A la Universidad se acercó Gabriel Callegri, miembro referente de la comunidad y presidente de la cooperadora de la escuela. Es una persona con inquietudes, optimista, que busca opciones para mejorar la comunidad. En las primeras reuniones había pocos asistentes, todos hombres, con una actitud reservada, con cierta desconfianza producto de malas experiencias anteriores, de personas que se acercaron con promesas que después no se concretaron. La actitud cambió totalmente cuando se aunaron los esfuerzos con otros actores para obtener el carnet náutico, cuando se pudo comprobar que las organizaciones que trabajaban eran serias y cumplidoras. Gabriel es un líder positivo de la comunidad y muchos de los primeros involucrados son familiares o amigos cercanos. También hay otros referentes en la comunidad y se perciben ciertos roces o tensiones, que los miembros de la ONG “El Paraná no se toca” conocen mejor, por su trabajo de muchos años en las islas. Cuando comiencen las etapas de ejecución, la comunidad deberá tomar las decisiones importantes y nosotros podremos hacer un acompañamiento técnico, pero respetando el camino que decidan seguir, no se trata de tomar las decisiones desde afuera y buscar el consenso, tienen que ser elecciones de la propia comunidad.

¿De qué manera se piensa la comercialización del producto turístico?

La idea es comenzar con un público objetivo de cercanía, principalmente de la ciudad de Rosario y región, por medio de gestiones de los miembros de las organizaciones integrantes de la red que se ha creado y también recurrir a agencias de viaje especializadas en productos de TRC, como Bumerang Viajes, de Betina González, incorporándose como un servicio turístico. La decisión de cómo comercializar debe surgir de los propios integrantes de la comunidad de manera democrática porque sólo el consenso puede evitar discusiones a futuro por el manejo de los ingresos.

¿Cuál es el rol de las organizaciones sociales o ambientalistas que se involucran en este proyecto, el de la academia y el del Estado?

Es necesario el involucramiento activo de todos los actores, no alcanza el Estado, no alcanzan las organizaciones ni la comunidad ni la Universidad si trabajan separadamente. Es fundamental la generación de redes activas que involucren al Estado, organizaciones públicas, universidad y también a los actores privados. El claro ejemplo es la obtención de los carnets, a partir de una necesidad concreta de la comunidad que sólo fue posible con el compromiso de todos los actores mencionados. En estas redes todos aportan, no hay roles prefijados. Por ejemplo, no se puede delegar el rol de detectar el problema al Estado, como en el caso de la obtención del carnet náutico. El Estado hizo el aporte que podía, con el traslado excepcional de la PNA hacia la isla para tomar los exámenes, a diferencia de lo que se hace habitualmente, que es tomarlos en su

sede. La red creada tiene vida propia, cada uno de sus miembros hace sus aportes y se entrecruzan, se colabora y se generan soluciones. Los centros de las redes creadas en torno a las comunidades de las islas son las escuelas, tanto en el Espinillo, el Embudo o el Charigüé.

¿Cuáles son los impactos que se esperan en la comunidad a partir del desarrollo de TRC?

El planteo inicial al que se apunta, desde lo económico, es la generación de una fuente alternativa de ingresos a la economía familiar que permita paliar los altibajos de los ingresos por sus actividades tradicionales, para poder permanecer en la isla y no tener que emigrar a la ciudad. Este es el objetivo que moviliza a los pescadores con más fuerza. A partir de lo que poseen, sus conocimientos, su cultura, gestionar un producto de pequeño volumen, no masivo.

Entrevista realizada de manera presencial en la comunidad el 24 de mayo de 2022 y ampliada por chat el 30 de mayo de 2022 a Fabiana Rodríguez, directora y maestra de la Escuela N° 1139 Marcos Sastre, ubicada en la Isla del Espinillo.

¿Cuál es la comunidad isleña a la que la escuela presta sus servicios? ¿Cuántos integrantes posee? ¿Cuántos niños asisten?

En la Isla del Espinillo viven 29 familias, asentadas alrededor de la escuela, con cierta distancia entre las viviendas. La escuela N° 1139 posee una matrícula de alrededor de 30 alumnos repartidos entre el nivel preescolar y el nivel primario y cuenta con dos docentes y tres no docentes. Es la única escuela santafesina en el territorio de las islas, las demás son entrerrianas, como las del Charigüé y la más cercana, ubicada en el embudo, que sí cuentan con nivel secundario y es donde muchos de los alumnos del Espinillo continúan sus estudios.

¿Cuáles son las condiciones de vida de las familias de la comunidad?

La situación general es de subsistencia, con algunas excepciones. En la isla no hay agua potable, red de energía eléctrica, cloacas ni hospital. El contraste con la ciudad, que se ve tan cerca y con la que los miembros de la comunidad tienen contacto permanente (hacen sus compras, van a atenderse al hospital, consiguen trabajos temporarios) es muy grande y la tentación de emigrar a ella está siempre presente, en todas las conversaciones. Las migraciones en la propia isla o hacia la ciudad es frecuente en búsqueda de trabajo o mejores condiciones de vida en general.

¿Cuáles son las actividades que les dan sustento a los miembros de la comunidad?

Las personas que habitan la comunidad del Espinillo se dedican principalmente a la pesca artesanal y también en otras actividades, aunque en menor medida, como la producción de miel, la cría de animales de granja, los trabajos ocasionales en la isla y la venta de bebidas a los navegantes o pescadores deportivos que paran en la isla cuando van a pasear o a pescar. Las mujeres de la isla acompañan a los hombres en las tareas de pesca y se encargan de las reparaciones de las redes y comercialización del pescado. También suelen hacer comidas para la venta y se emplean en trabajos ocasionales en las casas de fin de semana o en emprendimientos ubicados en el Paraná Viejo o en las instalaciones que los clubes náuticos de Rosario poseen en las islas.

¿Qué rol cumple la escuela en la isla, además de la educativa?

La escuela es el centro de la comunidad y la principal referencia. Es un lugar donde se educa, pero también se vacuna, se reparten las donaciones recibidas y se realizan todas las actividades

que van más allá de lo educativo. Es la presencia del Estado en la isla y el lugar donde se reúne la comunidad para festejar los cumpleaños y otros eventos.

Entrevista realizada el día 30 de mayo de 2022 mediante videoconferencia a Luis "Cosita" Romero, ambientalista, referente de la agrupación de pescadores artesanales "Baqueanos del Río" de la ciudad de Paraná y miembro de la red de organizaciones sociales Cuidadores de la Casa Común.

¿Cuándo comienza a funcionar la agrupación Baqueanos de Río? ¿Cuál era su objetivo?

El proyecto nace en 2001, cuando varias familias de Puerto Sánchez empezaron a preocuparse por la merma de la pesca, debido a la sobreexplotación de la pesca comercial. Nosotros pensamos que este problema es generado por la misma sociedad, que hace un mal manejo de los recursos naturales y no quisimos ser parte de esta depredación, por lo que buscamos alguna alternativa económica para complementar nuestros ingresos, sin generar daños al ambiente. Así pensamos en la posibilidad de llevar turistas a la zona en nuestras canoas para que conozcan el lugar y nuestra cultura, el paisaje maravilloso de las islas y la forma en que nos ganamos la vida, que es totalmente desconocido por la gente de la ciudad.

¿Cómo comienzan las actividades turísticas y de qué manera evolucionaron?

En el año 2001 comenzamos a gestionar ante la Prefectura los permisos necesarios para trasladar a los pasajeros y tuvimos muchos problemas burocráticos. Conseguimos que la Secretaría de Desarrollo Social de la Nación creara una nueva figura legal, la de "Guía de Pesca, Ecoturismo y Actividades Afines" para poder encuadrarnos y después de 2 años de burocracia pudimos comenzar con las visitas. Nos ayudó la gente de la Fundación Eco Urbano, de la ciudad de Paraná y la Fundación Proteger de Santa Fe, quienes nos dieron embarcaciones, nos capacitaron en las tareas y nos ayudaron con asistencia profesional.

En el año 2009, la UADER consiguió fondos para construir pasarelas, zonas de descanso y un centro para visitantes en el Islote Municipal, con un cuidador. Eso nos permitió aumentar la cantidad de visitas y teníamos más ingresos, pero la Municipalidad no hacía ningún control y comenzaron a romper las instalaciones y a generar daños, hasta que llegaron al extremo de atacar al cuidador y lastimarlo gravemente. Esto generó que disminuyeran las visitas al islote durante bastante tiempo.

¿Cómo continuaron las actividades de los Baqueanos? ¿Pudieron alcanzar los objetivos que se habían planteado?

Las visitas a la isla continuaron, pero muy discontinuas, llevando gente a pescar o a pasear por las islas, pero no se pudo incorporar el intercambio cultural entre la comunidad y los visitantes. Se concentraron las actividades en el traslado de los turistas, pero con algunos problemas, porque muchos compañeros siguen sin el permiso de Prefectura para el transporte de pasajeros. Los ingresos son pocos y sólo los reciben quienes poseen una embarcación apta para esta actividad, el resto de la comunidad sigue al margen.

¿Cuál es el presente del proyecto turístico? ¿Cuáles son los planes para el futuro?

Desde hace algunos años integro la red Cuidadores de la Casa Común, que colabora activamente en experiencias de turismo comunitario en distintos lugares de la provincia de Entre Ríos y estamos usando esa experiencia para comenzar nuevamente. Se está relanzando el proyecto del Islote Municipal, pero corrigiendo algunos aspectos, incorporando una mirada turística, cultural y ambiental y se convocó a varias organizaciones sociales y ambientales y se consiguió la participación activa de la Municipalidad de Paraná, quien interviene con gente de la Secretaría de Turismo, del Ente Mixto de Turismo y de la Secretaría de Cultura. La gente de la Municipalidad reconstruyó las pasarelas y el centro de visitante y creó una página web para vender los servicios turísticos y la gente de A Ñangareco Nderejhe, Cuidadores de la Casa Común, Cuidadores del Islote y la Escuela de Canotaje también colaboran para cuidar las instalaciones y capacitar a los isleños para realizar las tareas de guía.

Entrevista realizada el día 1 de junio de 2022 por chat de audio a Soledad Ferrería, arquitecta e integrante del proyecto “Cuidadorxs de la Casa Común” de la Provincia de Entre Ríos.

¿En este proyecto de turismo comunitario de la ciudad de Victoria se encuentra involucrada alguna comunidad de pescadores de la zona o habitantes de las islas?

Si, la comunidad que participa del proyecto está ubicada en el barrio Quinto Cuartel, de la ciudad de Victoria, que es un barrio de pescadores, históricamente constituyó la puerta de entrada a las islas, donde se encontraba el antiguo puerto de la ciudad, y tiene mucha relación con la isla. En todas las familias hay pescadores, no tanto en los jóvenes, pero sí en los adultos, que lo hacen de manera permanente o eventual.

¿Cuándo se inicia el proyecto y de qué manera evolucionó?

Se inicia en el año 2016, con el inicio del programa Cuidadores de la Casa Común y la Red de Ecoturismo Comunitario Litoral, nombrando inicialmente al proyecto como de Ecoturismo y perfilándose posteriormente como de Ecoturismo Comunitario, que no es lo mismo y las actividades turísticas propiamente dichas, con la llegada de los primeros visitantes comienzan un año y medio o dos años después, empezando a tener un rédito económico.

¿La comunidad se ha organizado bajo alguna figura legal en particular, o trabajan informalmente?

El grupo trabaja junto a otras organizaciones que sí tienen personerías, como Taller Flotante, que es una asociación civil, y la cooperativa de trabajo de los CCC. Los miembros del proyecto decidieron no crear una figura propia, sino incorporarse a estas que existían previamente, lo que simplificó el proceso de formalización.

¿Es posible hacer una evaluación del progreso del proyecto desde sus comienzos? ¿En base a qué indicadores se puede hacer el análisis?

No se hizo una medición de la evolución de los indicadores tradicionales como la cantidad de visitantes o el gasto turístico, pero sí se puede hacer una estimación en base a la cantidad de citas o de fechas agendadas que el grupo ha logrado concretar en visitas, que claramente aumentó de manera importante. Sería importante hacer un estudio que contemple estos indicadores, pero en este momento no contamos con datos exactos, sino con especulaciones de quienes han acompañado el proceso desde el principio. También puede medirse la cantidad de oferta que se ha incorporado, comenzando con un único paseo en forma de caminata al que se le

incorpora otro en canoa, las cabalgatas, salidas nocturnas hasta completar la oferta actual de cinco recorridos.

¿Cómo se promociona comercialmente esta oferta turística?

El proyecto se promociona bajo el paraguas del programa Cuidadores de la Casa Común, que tiene alcance nacional, que se consolidó como red nacional y regional y tiene su propio programa de difusión. Por parte del gobierno de la provincia de Entre Ríos, el Ministerio de Desarrollo Social ayuda muchísimo a difundir, así como Turismo de Entre Ríos, que comenzó a promocionar las propuestas de TRC. A nivel nacional, el programa Puntos de Cultura, perteneciente a Cultura de la Nación, con el que se trabaja desde la Red del Litoral, también ayuda a difundir. Además, somos parte de un proyecto más amplio, una incubadora de la Universidad Nacional de Quilmes que está haciendo una plataforma de difusión de proyectos de turismo comunitario de distinto tipo y en todo el país. En el caso local, la Municipalidad de Victoria aporta a la difusión por medio de sus redes y de la oficina de Turismo local.

¿Cómo se realiza la distribución de los beneficios económicos?

Eso se plantea siempre en el equipo de trabajo, dependiendo de la actividad, que generalmente se gestiona mediante reservas, con algún pedido específico, atendiendo al tamaño del grupo de visitantes es la cantidad de participantes y así se reparten los ingresos. Se intenta dejar algún porcentaje para repartir entre todos los miembros de la comunidad, como un fondo común, que a veces se logra y a veces no, después se descuentan los gastos y el saldo se reparte equitativamente entre las personas que participaron en esa actividad.

¿Cuál es el nivel de ingresos que alcanzan los miembros de la comunidad que participan del proyecto?

En principio no son ingresos suficientes para alcanzar la independencia económica. Muchas personas del grupo poseen un salario social complementario que justamente permite completar lo que esta actividad no alcanza a cubrir como ingreso, pero de eso se trata el salario social complementario, que el Estado cubra lo que la economía formal no alcanza.

¿De qué manera se ha involucrado el Estado en esta propuesta?

El involucramiento efectivo del Estado es clave para el proyecto porque siendo CCC un proyecto nacional, en la provincia de Entre Ríos se toma como política de Estado por la entonces ministra de Desarrollo Social, María Laura Stratta, hoy vicegobernadora de la provincia, lo que da continuidad desde el 2016 y esto hace que tengamos apoyo desde la Secretaría de Economía Social, que plantea la actividad como un trabajo posible y real y se facilita la llegada de un montón

de líneas de capacitación, de incorporación de tecnologías, de herramientas, de mejora de algunos lugares de trabajo. Se está por concretar un proyecto mayor, que es la construcción de las sedes de CCC en la ciudad de Victoria y en otras localidades de Entre Ríos por parte del Ministerio de Obras Públicas de la Nación. El involucramiento del Estado, principalmente la provincia de Entre Ríos, ha sido feliz para el proyecto.

¿Ha sido posible generar redes de trabajo y cooperación entre organizaciones públicas y privadas? ¿Con qué resultado y grado de participación?

Se ha intentado desde un principio conformar una red local en Victoria donde otros prestadores de servicios turísticos se sumen a esta forma de trabajo, con otras dinámicas de corte no tan empresarial en la oferta de turismo que se hace desde la ciudad. La red no ha logrado ser tan activa, pero se han hecho avances. Por otro lado, se construyó una red del barrio muy importante, que se hizo conocida, donde hemos hecho en el circuito algunos miradores y postas y esas construcciones en el espacio público antes abandonado son muy importantes porque se erigen en mojones de resistencia a ocupaciones que se quieren hacer de la costa del barrio. Hoy estos espacios son lugares incuestionables, que pasaron a ser del patio de atrás del barrio a espacios públicos valorizados, cuidados por todos, logrando que el barrio se sume a la postura de defender sus territorios que tienen valor natural y cultural.

¿Existe algún otro beneficio generado por esta propuesta?

Uno de los beneficios más importantes de este proyecto se pone de manifiesto en el empoderamiento de los jóvenes participantes, principalmente en los guías, al comprobar sus capacidades para valorar, presentar y defender sus territorios. El haberse capacitado en las tareas ha permitido una comunicación con desenvoltura con los visitantes, obteniendo confianza en sí mismos y en sus pares, lo cual era impensado antes de comenzar con estas tareas.

Entrevista realizada el día 27 de mayo de 2022 mediante videoconferencia a Magdalena Pandiani de Chemin, Licenciada en Turismo por la Universidad Nacional del Litoral, autora del proyecto “Ecoturismo: Posibilidades de su implementación en el Parque General San Martín” de la ciudad de Paraná.

¿Cuándo surge y en qué consiste el proyecto turístico en el Islote Municipal de Paraná?

En el año 2006, la Universidad Autónoma de Entre Ríos, por medio de su carrera de Turismo, inicia un proyecto que se llamaba “Implementación de elementos y servicios eco turísticos en el Islote Municipal como apoyo de la educación ambiental”, que buscaba integrar transversalmente una actividad turística, la educación ambiental y el desarrollo de una comunidad de pescadores de la zona que estaban tratando de gestionar servicios turísticos, pero lo hacían de manera improvisada, con más buena voluntad que resultados efectivos.

¿Qué comunidad de pescadores se involucró con esta iniciativa?

La comunidad de pescadores más numerosa es la establecida en el barrio Puerto Sánchez de la ciudad de Paraná, que estaba semi organizada en la agrupación “Baqueanos del río”, habían comenzado a gestionar permisos, intentando empezar con traslados de pasajeros y después sumar otros servicios. A lo largo de los últimos años, ese barrio recibió a casi todas las familias de pescadores que vivían en la isla, ya que comenzaron a recibir servicios de agua, luz, viviendas, ayuda social, escuelas, comedores. En las islas no tenían nada de eso.

¿Cuáles eran los objetivos principales del proyecto?

Se contemplaba el manejo sustentable de los recursos forestales nativos y fauna silvestre de ese ambiente natural. También se buscaba poner en valor el patrimonio natural y cultural del lugar mediante la construcción de infraestructura en el islote, que eran senderos en altura, miradores, cartelería didáctica y un centro de interpretación, para favorecer el conocimiento del ambiente isleño y la cultura de sus pobladores por parte de los visitantes, que muchas veces desconocían por completo. Se contemplaban ejecutar dos etapas, en la primera se buscaba potenciar las actividades de la agrupación Baqueanos del río, para en un segundo momento incorporar a las mujeres de esta comunidad en actividades vinculadas a la elaboración de comidas típicas, artesanías y tejidos.

¿Qué se alcanzó, qué no pudo concretarse y por qué?

El proyecto comenzó con mucha energía, con la constitución del grupo de trabajo y la gestión de financiamiento por parte de Nación, que se recibe desde de la Secretaría de Políticas

Universitarias del Ministerio de Educación de la Nación en el año 2009, lo que permitió realizar las obras planificadas en el islote y comenzar algunos meses después con las visitas turísticas organizadas de acuerdo a la planificación prevista. Lamentablemente se produjeron actos de vandalismo, robos de las maderas de los caminos y agresiones al cuidador, que fue maltratado. La Municipalidad de Paraná no hizo tareas de control y esto favoreció estas conductas. Se destruyeron algunas de las instalaciones construidas en el islote y se abandonaron las restantes, que se fueron deteriorando por falta de mantenimiento. Una de las causas de este fracaso puede haber sido que no se involucraron a otras comunidades de pescadores en el proyecto, como la ubicada en la zona conocida como Bajada Grande, y esto tal vez generó celos, pero no lo puedo confirmar, es sólo una idea.

¿Cómo fue la recepción de la propuesta por parte de los actores vinculados al turismo?

Nuestro proyecto fue muy bien recibido por parte de los actores públicos y privados involucrados en el turismo rural comunitario y fue incorporado a la Red Argentina de Turismo Rural Comunitario como un caso en desarrollo. Se establecieron vínculos con otras instituciones que aportaban con sus propios proyectos, como la Universidad Tecnológica Nacional que nos brindó paneles solares para generar electricidad y empezaban a trabajar en el tema de la basura y aguas negras cuando comenzaron a romper y llevarse las cosas.

¿Se generaron redes de cooperación y de trabajo con el Estado y otras organizaciones?

Las organizaciones de la región que trabajan con las comunidades, como la Fundación Eco Urbano, la Fundación Proteger, los Baqueanos del Río, estaban muy entusiasmados con la propuesta y se trabajaba bien, avanzando, haciendo cosas. El Estado estaba presente por medio de dos universidades públicas (la autónoma de Entre Ríos y la Tecnológica Nacional) pero tal vez faltó que la Municipalidad se involucre más, ya que por cercanía y recursos era la indicada para intervenir.

Actualmente el proyecto se está relanzando. ¿Qué puede decir al respecto?

La fundación A Ñangareco Nderejhe y la Municipalidad están colaborando para hacer las cosas mejor esta vez. La Dirección Municipal de Turismo tiene egresados de la UADER que están a cargo del proyecto. Se reconstruyeron los caminos y los miradores y se convocó a todas las organizaciones sociales y ecologistas. A mí no me convocaron y presenté una queja porque se apropiaron de la autoría del proyecto, cuando en realidad es el nuestro que se vuelve a presentar. Yo no fui a ver cómo quedó y cómo se implementó, pero tengo entendido que está bien hecho y con mucha gente involucrada en que salga todo bien. Ojalá que los resultados se vean rápido, para beneficio de los pescadores, que es gente con necesidades.

Entrevista realizada el 13 de mayo de 2022 por videoconferencia a Mauro Antonio Zagel, investigador de la Universidad Nacional de Luján y guardaparques en la Reserva Natural Isla Botija, sobre la que ha realizado numerosos trabajos de investigación referidos a turismo rural.

¿Cuáles son las características de la comunidad vinculada a la Isla Botija?

La comunidad establecida en la región está nucleada por la escuela ubicada en la isla, que comprende los tres niveles (preescolar, primario y secundario) que está muy vinculada al servicio de guardaparques de la reserva natural. Se compone de una cantidad variable (debido a migraciones temporarias en busca de trabajo) de entre 40 y 50 familias, que viven en las islas cercanas y aportan la mayor cantidad de alumnos, constituyendo una matrícula cercana a los 120 estudiantes en total entre los tres niveles. Los niños llegan diariamente por el río, principalmente con la lancha escolar, y en la escuela desayunan y almuerzan, siendo en muchos casos las únicas comidas que reciben en el día. La situación de las familias es de vulnerabilidad, de subsistencia, ya que no cuentan con los servicios básicos de agua, cloacas, luz y los trabajos que consiguen son casi siempre changas mal pagos, algunos consiguen trabajo fijo y los demás tienen algún tipo de asistencia social por desempleo. Las tareas están separadas claramente por sexo, donde la mujer se ocupa de las tareas domésticas (buscar agua y leña, cuidar a los niños, hacer la comida y lavar la ropa). En cambio los hombres salen a trabajar afuera a caballo o en canoas. Muchas veces deben recurrir a la caza y a la pesca para comer y a la leña para cocinar y calefacción. Cuando estos recursos escasean, pasan momentos difíciles y entonces se mudan a la ciudad y a veces vuelven y a veces no.

¿En qué año y de qué manera se inician las actividades turísticas en la Isla Botija?

A partir de la construcción del puente Zárate brazo largo en 1977 y después el camino de acceso comenzaron a llegar pescadores deportivos interesados en esta zona, ya que las diferencias de profundidad muy bruscas del río alrededor de la Isla Botija generan espacios óptimos para la pesca. Además, en la zona hay una gran variedad de peces y es fácil acceder. De manera informal y casi sin planificar, la gente de la zona empezó a trasladar a los pescadores, los dejaba en la isla y los volvía a buscar a la tarde o al día siguiente. De a poco fueron construyendo alguna infraestructura muy básica, muelles y ranchos para pasar la noche. Así, empezaron a llegar más visitantes y los residentes les vendían carnada, comida y bebidas y podían juntar algo de dinero.

¿Cuál fue la participación del Estado y organizaciones sociales o ambientales?

Ninguna. El Estado está presente en la zona por medio de la escuela y la administración del ANP y no han intervenido en esta iniciativa de los pescadores. Es una pena porque al no haber control, los visitantes se manejan imprudentemente, queman vegetación, arrojan basura y tienen prácticas poco respetuosas. En general no son muchos los visitantes, por lo que el daño no es significativo, pero hay fechas específicas (en verano, o fines de semana largos) en dónde la capacidad de carga del ANP se ve claramente superada y los daños son más notables.

¿Cuál es su percepción sobre el estado actual de la iniciativa y sus posibilidades a futuro?

Así como está encaminada, los beneficios económicos son reducidos y repartidos entre unos pocos, aquellos que poseen canoas grandes y motorizadas, capaces de trasladar a los visitantes y proveer de insumos. Los demás no obtienen ningún beneficio.

Para poder mejorar esta situación y que la comunidad pueda consolidar la actividad turística como una alternativa de ingresos real, el Estado debe involucrarse con más decisión e intensidad. La administración de ANP puede participar mediante la construcción de infraestructura segura, la difusión y la oferta de las actividades en sus redes y oficinas. También es importante definir la manera en que se va a contactar, a vender y a cobrar por los servicios, de manera que los beneficios alcancen a todos de manera equitativa. Así podría ayudar a gestionar una actividad sustentable, que ayude al desarrollo de la comunidad local, respetuosa del ambiente y la integridad cultural de los pobladores locales y que colabore a la preservación del ANP. La comunidad también debe asumir un rol más participativo, tomando decisiones que no pueden tomar otros por ellos en la planificación e instrumentación de los servicios turísticos.

Entrevista telefónica realizada el 1 de julio de 2022 a Mónica Liendo, Contadora Pública y Lic. en Administración, docente e investigadora especializada en microempresas, directora de proyectos de promoción y apoyo a las microempresas de grupos vulnerables en la ciudad de Rosario.

En proyectos nuevos de microemprendimientos que involucran a comunidades con tradición de informalidad en sus prácticas económicas ¿cuál es la manera de enmarcar legalmente las nuevas actividades? ¿Con qué figura legal se puede hacer?

A partir de mi experiencia en territorio, trabajando en el barrio Las Flores de la ciudad de Rosario, he comprobado que es muy difícil lograr formalizar a los grupos que se han manejado siempre de manera marginal. Es clave identificar a los líderes y convencerlos, acompañarlos en el recorrido y establecer las condiciones para que las nuevas organizaciones sobrevivan a los proyectos que las originan. La figura legal que usamos es la de “cooperativa de trabajo”, que es reconocida y acompañada desde hace tiempo por la Municipalidad de Rosario. Si el nuevo proyecto incorpora a pescadores, tal vez sea más sencillo, porque muchos de ellos participan en cooperativas de pescadores, que suelen recibir subsidios en las épocas de veda de pesca.

¿Cuál es el rol de los actores externos a las comunidades en estos proyectos, en particular el Estado, ONGs y universidad?

El acompañamiento del Estado es imprescindible, aportando recursos de calidad para la capacitación de los miembros de la comunidad con el objeto de prestar los servicios de manera profesional, responsablemente, aprendiendo buenas prácticas para con el visitante y con los compañeros. Este acompañamiento debe perdurar en el tiempo, lo suficiente para que el proyecto alcance independencia de los aportes estatales. Debe modificarse la mirada asistencialista de algunos sectores del Estado hacia la construcción de habilidades, conocimientos y oportunidades laborales de calidad.

Las ONGs son fundamentales por sus trabajos en el territorio, que permiten entender las dinámicas propias de la comunidad, sus problemáticas particulares, los liderazgos positivos y los liderazgos negativos. Generalmente existe alguna institución local que actúa como centro hacia donde confluyen las acciones de los distintos actores, puede ser una escuela, una parroquia o una vecinal.

La universidad hace un trabajo de investigación importante, pero es fundamental que ese conocimiento se vuelque en el territorio. Debe relacionarse más con los otros actores y colaborar en que ese conocimiento salga de los papeles y se refleje en la vida de las personas, “meter las patas en el barro”, interactuar y colaborar para la subsistencia de los proyectos. Pero debe hacerlo en un plano de igualdad con los miembros de la comunidad, no imponer sus saberes como los únicos válidos, reconocer los saberes de los demás y acompañar los procesos con asesoramiento y no con la imposición de fórmulas mágicas.

¿Cuál es el rol de las redes de actores que se generan en estos proyectos?

Es fundamental para que el proyecto perdure más allá de los vaivenes de la política. Muchas veces el Estado acompaña el proyecto con recursos de calidad, pero los cambios en las administraciones (a veces incluso el cambio de funcionarios de una misma administración) provoca la interrupción del apoyo estatal. Entonces, es necesario que el proyecto continúe y ahí entran las redes, que pueden dar el soporte necesario para ello. Estas redes deben capitalizar en el menor tiempo posible el apoyo estatal, sabiendo que en cualquier momento puede interrumpirse, y generar las condiciones necesarias para que las nuevas prestaciones económicas de la comunidad continúen y mejoren y se alcancen los objetivos planteados. No debemos olvidar que estos microemprendimientos tienen un alto grado de vulnerabilidad, ya que no cuentan con habilidades en organización ni gestión, lo que les resta competitividad. Además, la informalidad impide el acceso al financiamiento, que siempre es necesario para toda actividad económica nueva.

¿Es posible identificar alguna ventaja adicional de estas iniciativas, además de la económica?

Muchas veces los beneficios económicos no se alcanzan y se produce una gran decepción en las personas que intervienen, no sólo de la comunidad, sino también en aquellas pertenecientes a los organismos involucrados. Pero lo que siempre se logra es el empoderamiento de los miembros de la comunidad que se involucran más activamente, principalmente de grupos tradicionalmente postergados en las actividades económicas: jóvenes y mujeres. Muchas veces los procesos de toma de decisiones en estos proyectos derivan en la percepción de capacidades personales de algunos miembros y se establecen liderazgos e involucramiento en actividades políticas.

¿Es viable una iniciativa de estas características para empoderar a las mujeres?

Totalmente, pero es fundamental que el proyecto esté dirigido por ellas, que sean reales protagonistas del cambio. En esos casos, se vé el crecimiento personal, crece la convicción de sus posibilidades, empiezan a creer en ellas mismas y comprueban que pueden. Son logros que, en sí mismos, justifican la realización de la iniciativa.

ANEXO 3. PROYECTO DE EXTENSIÓN UNIVERSITARIA “EL PARANÁ NOS NECESITA”

FORMULARIO PARA LA CARGA DE Proyectos de Extensión Universitaria

La Universidad y su Compromiso con la Sociedad - UNR
12º Convocatoria a Proyectos de Extensión 2019

Datos generales

Código	15497
Nombre del proyecto	El Paraná nos necesita
Resumen Técnico	<p>El proyecto plantea el trabajo de un equipo interdisciplinario articulado con organizaciones sociales, actores locales (comunidad de pescadores de la Isla del Espinillo) y estudiantes de la Licenciatura en turismo, a los efectos de diseñar de manera conjunta un recorrido ecoturístico en la zona de los humedales. Este producto turístico servirá para generar un ingreso extra a la comunidad isleña, frente al deterioro ambiental que ha mermado su producción ictícola.</p> <p>El territorio seleccionado cuenta con una riqueza natural, en cuanto a biodiversidad, valores ambientales y paisajísticos, así como riqueza en la flora y fauna.</p> <p>La propuesta consiste en el desarrollo de una serie de talleres participativos abiertos a las distintas comunidades de pescadores involucradas en el proyecto para intercambiar saberes relativos a los Usos y Costumbres en la isla, Cocina Isleña, Artesanías, Flora, Fauna, Música del Río, relatos orales, reservorios arqueológicos, como insumos del producto turístico.</p>
Problemática abordada	<p>Los humedales del río Paraná están siendo gravemente afectados por diversas actividades que ponen en riesgo no sólo la biodiversidad y la integridad de esos ecosistemas sino también los modos de vida tradicionales de las comunidades de pescadores isleños.</p> <p>Se advierte la necesidad de revertir esta situación, con alternativas de actividades sustentables que pueden realizarse en los humedales incluyendo y revalorizando sus riquezas naturales, los modos de vida armónicos con el ambiente y la importancia de estos ecosistemas en la mitigación de la crisis climática, además de visibilizar la historia, la cultura, y costumbres populares propias de una de las poblaciones de las islas: El Espinillo.</p>
Financiamiento anterior	
EJE TEMÁTICO	Ambiente, Ecología y Desarrollo Sustentable
TIPO DE PROYECTO	Proyecto Nuevo

Universidad

Universidad Nacional de Rosario - Coordinadora General	
Unidad Académica	Facultad de Ciencias Económicas y Estadística: Facultad de Ciencias Económicas y Estadística
Carrera	Licenciatura en Turismo

Director de Proyecto

Institución:	Universidad Nacional de Rosario - Facultad de Ciencias Económicas y Estadística
Nombre:	BERNARDI, GABRIELA ANDREA
Tipo y Nro documento:	DNI - 21635346
Cargo:	Adjunto
Lugar de trabajo	
Provincia-Localidad-C.P.:	Santa Fe - ROSARIO - (2000)
Domicilio:	SANTIAGO 2632
Teléfono:	(341)-4231836
Teléfono celular:	(341)-2109007

Correo: cpgabrielabernardi@gmail.com
Correo Alternativo: cpgabrielabernardi@hotmail.com

Co-Director de Proyecto

Institución: Universidad Nacional de Rosario - Facultad de Ciencias Económicas y Estadística
Nombre: PUIG, ADELA MARIA
Tipo y Nro documento: DNI - 12324658
Cargo: Adjunto

Lugar de trabajo
Provincia-Localidad-C.P.: Santa Fe - ROSARIO - (2000)
Domicilio: JUJUY 2053 - DTO.19
Teléfono: (341)-4241623
Teléfono celular: (341)-6944034
Correo: adelapuig@hotmail.com
Correo Alternativo: adela.puig58@gmail.com

FOMULACIÓN DEL PROYECTO

Objetivo general

Diseñar colectivamente un producto turístico sustentable en los humedales del delta medio del río Paraná.

Compartir saberes entre todos los participantes.

Asesoramiento en la gestión de una figura jurídica asociativa que le permita aunar esfuerzos para la preservación de su entorno, sus costumbres y su actividad productiva.

Objetivos Específicos

- 1 Consolidar el equipo de trabajo fortaleciendo su carácter inter-organizacional e inter-disciplinario
- 2 Capacitación de los integrantes del equipo en el relevamiento y jerarquización de recursos turísticos para encuadrarlo dentro del turismo ecológico.
- 3 Evaluar periódicamente los avances del proyecto en función de las acciones programadas como ejercicio de práctica profesional e integración comunitaria.
- 4 Promover la participación de la comunidad y su cohesión interna en el proceso de diseño de un circuito sustentable.
- 5 Fomentar entre el equipo de trabajo y la comunidad involucrada el desarrollo de las capacidades organizativas para llevar adelante el proyecto.
- 6 Apoyar técnicamente el proceso participativo de diseño y construcción colectiva de un circuito turístico sustentable.

1 Descripción del vínculo con la/s contraparte/s

"El Parana no se toca" es una movimiento ambientalista de autoconvocados que viene trabajando hace años en la protección del Paraná y sus islas. En este año 2019 esta organización, se acerca a la carrera de Licenciatura en turismo para trabajar en conjunto una iniciativa propuesta por los pescadores: la creación de un producto ecoturístico ambientalmente responsable que permita a esta comunidad tener un ingreso extra a sus actividades pesqueras. Luego de este primer encuentro en el año en curso, docentes y alumnos de la carrera vienen manteniendo reuniones periódicas con los miembros de la organización y la comunidad de pescadores, lo que dio origen a este proyecto.

2 ¿Cómo surge la propuesta y cómo se identificó la problemática?

La propuesta surge a pedido de la organización social El Parana no se toca y como consecuencia de constatar en la cátedra de Servicios Turístico II el desconocimiento de muchos de los alumnos de su propio territorio y de su gente. El contacto de los estudiantes con las comunidades de isleños y su territorio permite ponerlos frente a los desafíos que le propondrá la práctica profesional.

Asimismo, en el transcurso de las clases algunos alumnos han comentado la preocupación por el cuidado y protección del medio ambiente, particularmente de los humedales.

El turismo implica necesariamente el contacto con el otro y ese otro es, primero, su propio vecino. No se puede amar lo que no se conoce, y para ello es necesario conocer a nuestra gente, su historia, su cultura, sus sueños, su identidad. Este acercamiento a ese otro estará permanentemente en contacto con la actividad turística.

Concomitantemente con el dictado de los contenidos propios de la cátedra y la preocupación manifestada por los alumnos en cuanto al desarrollo de actividades turísticas y desarrollo de productos turísticos de modo sustentable, tomaron contacto con las docentes de la cátedra representantes de El Paraná no se toca quienes vienen trabajando hace años en visibilizar las problemáticas de estos ecosistemas e intentando poner un freno a las amenazas que se ciernen sobre los humedales del río Paraná. En ese transitar, han conocido a comunidades de pescadores isleños que tienen la voluntad de mostrar la biodiversidad de los humedales, así como también su modo de vida y cultura a personas que los visiten.

3 Descripción del territorio

El territorio seleccionado es la cuenca del Paraná medio, frente a las costas de la ciudad de Rosario. La comunidad de pescadores con las que se trabajará pertenecen a los pobladores de la Isla del Espinillo.

En ella se encuentran familias que han vivido en el lugar por generaciones. Cuentan con un establecimiento educativo al que concurren los niños de esa isla e islas cercanas que deben trasladarse diariamente hasta el lugar. Los lugareños se transforman en actores principales en la reconstrucción de su identidad y con los cuáles los alumnos pueden generar vínculos que les permitan conocer y construir alternativas colectivas para poner en valor el territorio, tanto para quienes lo habitan, como para los estudiantes, los rosarinos y los turistas.

Existen en los humedales ejes históricos, recursos naturales, historias populares con una identidad propia, una cultura propia tejida a lo largo de los años que se transforman en recursos valiosísimos para el diseño de recorridos histórico-culturales y ecológicos; involucrando a aquellos que fueron protagonistas de la construcción de esa historia que hoy le da identidad a los humedales. Dado que el territorio es muy amplio en las primeras reuniones que se realicen con la comunidad involucrada se consensuará con ellos la delimitación geográfica que será objeto del recorrido.

4 Marco teórico y metodología de la intervención

Uno de los alcances de la carrera de Licenciado en turismo aprobada por Res. 925/2017 de la UNR es el de: Generar y transferir conocimiento en los campos disciplinares vinculados al turismo, y aplicarlo en desarrollos e innovaciones dirigidas a los visitantes y a las actividades por ellos realizadas, a las organizaciones intervinientes, a los destinos turísticos y su entorno socio económico y ambiental. (Punto 4.3 inc. 6)

El turismo tiene un impacto directo en la (re)formulación, (re)interpretación y (re)invención de la identidad local, especialmente cuando se relaciona con el desarrollo endógeno y que tiene al patrimonio como un eje clave que puede activarse en función de las políticas y estrategias que se definan. (Treserras, J.J. 2003)

El crecimiento de la conciencia ambiental genera otras propuestas en el sector turístico relacionadas con la naturaleza, una de ellas, el ecoturismo. Una modalidad turística que consiste en visitar áreas naturales con el objetivo de apoyar la conservación y el desarrollo de las regiones visitadas. En línea con esto es una actividad que combina la pasión por el viaje con la preocupación por la conservación de los ecosistemas y la participación de la comunidad local.

Si estas actividades no son planeadas o gestionadas de acuerdo a las características de los ecosistemas y la cultura de las regiones visitadas se pueden causar impactos ambientales negativos que lleguen a destruir los propios recursos que constituyen el atractivo turístico.

Este tipo de turismo brinda a los visitantes la oportunidad de desarrollar su potencial creativo a través de una participación activa en experiencias de aprendizaje, que permiten entablar relación con las personas que residen en ese lugar y crean esta cultura viva». UNESCO (2006). Son experiencias relacionadas con la autorrealización y la autoexpresión, en las que los turistas se convierten en coprotagonistas y cocreadores a medida que desarrollan sus habilidades creativas». Richards, G. (2011).

La metodología que se propone se sustenta fundamentalmente en reuniones y talleres de trabajo, con diversas orientaciones, según los objetivos, sin embargo ha parecido necesario abordar un par de instancias previas de trabajo participativo con la comunidad.

En primer lugar, y atendiendo al tipo de enfoque interdisciplinario con el que se pretende abordar la problemática del territorio se propone un seminario de formación y capacitación para los alumnos participantes con dictados específicos para el abordaje de las distintas dimensiones del problema (histórico, cultural, socio comunitario, etc.) desde las diversas miradas de las disciplinas involucradas más instancias transversales articuladas en torno a los conceptos de desarrollo sustentable y gestión del patrimonio. Dicho seminario estará a cargo de los docentes de Servicios Turísticos II

Los talleres de trabajo y seminarios planteados responden a dos ejes: En primer lugar los que se orientan a promover el fortalecimiento de las capacidades que según el enfoque teórico pueden servir como fundamento a la acción colectiva (Seminario de formación de extensionistas, Seminarios internos de evaluación y discusión de estrategias) y en segundo lugar los que se orientan a discutir problemas, o cursos de acción alternativos para la posterior toma de decisión (talleres de identidad comunitaria, de definición de un proyecto colectivo, de patrimonio y ecoturismo)

En ambos casos se trabaja a partir de disparadores. En los talleres de Identidad, por ejemplo, se toma la propia historia de la comunidad, para ir trazando líneas de sentido que vinculan a las poblaciones del pasado con las del presente y se proyectan al futuro. Se apela para ello a la historia vivida (contada por los abuelos), al relato científico, a la re-interpretación que puedan realizar los niños y los adolescentes a través de una actividad lúdica.

Las herramientas que se utilizaran en cada caso se detallan en las actividades.

5 ¿Cuál será el rol de los/as estudiantes?

Realizar los relevamientos y los talleres en conjunto con la comunidad. Diseñar de manera participativa con los pescadores un circuito ecoturístico.

6 ¿Cuál será el rol de los/as docentes?

Coordinar las actividades y proporcionar los elementos teóricos para que los alumnos puedan lograr los objetivos planteados.

7 ¿Cuál será el rol de las organizaciones contraparte?

Del Paraná no se toca, proporcionar los antecedentes y relevamientos que ya tienen realizados en el territorio a incursionar. Compartir con los profesionales que integran la organización sus conocimientos específicos en cuanto a flora y fauna autóctonas

De la comunidad de pescadores: intercambiar saberes y realizar los recorridos exploratorios en los humedales para poder identificar y jerarquizar los recursos que se relevaran

8 Cátedras que intervienen en la propuesta

La propuesta se vincula con la cátedra de Servicios Turísticos II, materia anual de segundo año de la carrera, con una carga horaria de 120 horas, como una manera de introducir a los alumnos en territorio y que exista una intervención en el mismo que los vaya vinculando con lo que significa el turismo y su ejercicio profesional.

Interviene también la cátedra de Legislación Turística, materia cuatrimestral de segundo año de 64 horas que acompañara a la comunidad y los alumnos en el estudio y propuesta de protección legal del territorio elegido.

Se ha integrado también la cátedra de Entidades de Economía Solidaria de la carrera de Contador Público que asesorará a los pescadores en la mejor propuesta jurídica para conformar una organización que los fortalezca como comunidad.

9 Resultados esperados

En este tipo de proyectos siempre es necesario un amplio marco de flexibilidad, dado que se vincula con comunidades con las que, hasta no trabajar en forma directa en la tarea extensionista, no se pueden definir con exactitud los resultados finales.

Sin embargo y a los efectos de tener un marco de referencia para no perder el horizonte de los objetivos planteados, los resultados esperados para este proyecto son los siguientes:

1. Con respecto a la comunidad de la Isla del Espinillo:

- a. Diagramar un circuito ecoturístico en los humedales
- b. Instalar en la comunidad isleña la motivación necesaria para que sean ellos los gestores del recorrido.
- c. Promover la creación de microemprendimientos asociados al turismo responsable
- d. desarrollar una figura jurídica que sea representativa de la comunidad y que le permita fortalecer y ejercer sus derechos de manera colectiva.

2. Con relación al equipo de trabajo

- a. Experimentar lo que significa el trabajo en territorio en la práctica del extensionismo
- b. Tomar contacto con las realidades locales para intercambiar saberes
- c. Evaluar y encontrar soluciones en equipo a los desafíos que se planteen durante la ejecución del proyecto
- d. Generar un vínculo entre la universidad, la comunidad isleña, las organizaciones que participen en el proyecto a los efectos de fortalecer los lazos institucionales y sociales para promover el desarrollo local en términos de mejoras sociales, culturales, ambientales y económicas.
- e. Consolidar un equipo de trabajo capacitado en extensión universitaria

10 Bibliografía

Conferencia Mundial sobre turismo sostenible (1995) Carta del turismo sostenible. Lanzarote, Islas Canarias, España.

Organización Mundial del Turismo (2018). Turismo y los objetivos de desarrollo sostenible. Viaje al 2030. OMT. Madrid. España.

Organización Mundial del Turismo (2003) Turismo y atenuación de la pobreza. OMT. Madrid. España.

ZEBALLOS DE SISTO, P (2003). Turismo Sustentable: ¿es posible en Argentina? Ediciones turísticas LADEVI pro-turismo. Buenos Aires.

Organización Mundial del Turismo (2006) Reducción de la pobreza por medio del turismo. Una compilación de buenas prácticas. OMT. Madrid. España.

MINISTERIO DE TURISMO DE LA NACION. 2011. Plan Federal Estratégico de Turismo Sustentable 2020. www.turismo.gov.ar

Chan, Nélica (2005) Circuitos turísticos. Programación y Cotización. Ediciones turísticas. Buenos Aires.

Metodología CICATUR OEA para el inventario del patrimonio turístico (1974)

11 Carácter extensionista del proyecto

Uno de los objetivos mas importantes de la extensión universitaria es volcar a la universidad hacia el pais real, hacia la comprensión de sus problemas concretos y al sondeo de las aspiraciones populares para encontrar soluciones viables en un plazo razonable. Este enfoque promociona la integración de los estudiantes al medio social, desarrollando en ellos el sentido de la solidaridad, la responsabilidad y la cooperación.

Este proyecto cumple con esta mirada de la extensión de vincular saberes populares y académicos integrando ambos conocimientos. En este caso puntual esa relación de saberes se plasmará en un producto participativo, concreto e integrado como es el diseño de un circuito ecoturístico

Equipo y organizaciones participantes

Estudiantes

Nro.	Apellido y Nombre	Documento	Universidad	Carrera	e-mail
1	Panunccio Marcellini,	DNI 41946959	Universidad Nacional de Rosario	Licenciatura en Turismo	sabrinailili28@hotmail.com
2	Gimenez, Nartina	DNI 42326332	Universidad Nacional de Rosario	Licenciatura en Turismo	martinitag27@hotmail.com
3	Quiles, Juan	DNI 38375740	Universidad Nacional de Rosario	Licenciatura en Turismo	juanef95@yahoo.com
4	Capobianco, Ana María	DNI 17148788	Universidad Nacional de Rosario	Licenciatura en Turismo	analacapo@hotmail.com
5	Fregoni, Elizabeth	DNI 92310841	Universidad Nacional de Rosario	Licenciatura en Turismo	efregoni@yahoo.com.ar
6	Sola, Adriana	DNI 16935294	Universidad Nacional de Rosario	Licenciatura en Turismo	solaadri@gmail.com
7	Amoy, Mariana	DNI 32248769	Universidad Nacional de Rosario	Licenciatura en Turismo	mariana_amoy@yahoo.com.ar
8	Alvarez, Micaela	DNI 40959586	Universidad Nacional de Rosario	Licenciatura en Turismo	alvarezmicaelaa0@gmail.com
9	Alza, María Sol	DNI 41975761	Universidad Nacional de Rosario	Licenciatura en Turismo	mariasol.a@hotmail.com
10	Reynoso, Victoria	DNI 33734713	Universidad Nacional de Rosario	Licenciatura en Turismo	reynoso_victoria@hotmail.com
11	Sobré, Mará Eugenia	DNI 14729292	Universidad Nacional de Rosario	Licenciatura en Turismo	meugeniasobre@gmail.com
12	Cáceres, Micaela	DNI 34087954	Universidad Nacional de Rosario	Licenciatura en Turismo	mica.caceres.santillana@gmail.com
13	Sorribas, Loreley	DNI 36816024	Universidad Nacional de Rosario	Licenciatura en Turismo	loreleysorribas@hotmail.com
14	Orieta, Joaquín	DNI 38902802	Universidad Nacional de Rosario	Licenciatura en Turismo	joaco.hp4@gmail.com

Equipo y organizaciones participantes

Estudiantes

Nro.	Apellido y Nombre	Documento	Universidad	Carrera	e-mail
15	Velazquez, Nadia	DNI 35586224	Universidad Nacional de Rosario	Licenciatura en Turismo	velazquez.nadiae@gmail.com
16	Andrés, Sofía	DNI 41339988	Universidad Nacional de Rosario	Licenciatura en Turismo	sofi_andres@outlook.es
17	Johansen, Julieta	DNI 41240831	Universidad Nacional de Rosario	Licenciatura en Turismo	johansen.julieta20@gmail.com
18	De Luca, Martina	DNI 40361717	Universidad Nacional de Rosario	Licenciatura en Turismo	delucamar0@gmail.com
19	Fernández Godoy,	DNI 21692761	Universidad Nacional de Rosario	Licenciatura en Turismo	rosanafg@hotmail.com
20	Soso, Lucía	DNI 42326822	Universidad Nacional de Rosario	Licenciatura en Turismo	luciasoso13@gmail.com
21	Rivero, Paula	DNI 36632140	Universidad Nacional de Rosario	Licenciatura en Turismo	pauli12_05@hotmail.com
22	Mónaco, Yanina	DNI 38290531	Universidad Nacional de Rosario	Licenciatura en Turismo	yaninamonaco94@hotmail.com
23	De Francisco, Martín	DNI 40843013	Universidad Nacional de Rosario	Licenciatura en Turismo	martinalejandrodff@hotmail.com
24	Torras, Vanesa	DNI 32078146	Universidad Nacional de Rosario	Licenciatura en Turismo	vanesatorras@hotmail.com
25	Benitez, Luciana	DNI 34040167	Universidad Nacional de Rosario	Licenciatura en Turismo	lucianambenitez@gmail.com
26	Bonoris, Jorgelina	DNI 24720443	Universidad Nacional de Rosario	Licenciatura en Turismo	jorgelinaboris@hotmail.com
27	Barbosa, Carolina	DNI 41489230	Universidad Nacional de Rosario	Licenciatura en Turismo	caarobarbosa98@gmail.com
28	Farioli, Georgina	DNI 21814578	Universidad Nacional de Rosario	Licenciatura en Turismo	geofarioli@gmail.com
29	García, Graciela	DNI 17130079	Universidad Nacional de Rosario	Licenciatura en Turismo	graciela.garcian@gmail.com
30	Goria, Roberto	DNI 20598650	Universidad Nacional de Rosario	Licenciatura en Turismo	robertogoria@hotmail.com
31	Quintana, Daniela	DNI 22510272	Universidad Nacional de Rosario	Licenciatura en Turismo	dradanielaquintana@hotmail.com
32	Ferrini, Victoria	DNI 40365127	Universidad Nacional de Rosario	Licenciado en Relaciones Internacionales	vickyferrini@gmail.com
33	Ferrini, Valentina	DNI 42130061	Universidad Nacional de Rosario	Ingeniero Electrónico	valferrini@gmail.com
34	Reyes, Facundo	DNI 39775079	Universidad Nacional de Rosario	Ingeniero Electrónico	facundotomasreyes@hotmail.com
35	Vuksanovich, Matías	DNI 36660027	Universidad Nacional de Rosario	Licenciatura en Turismo	matiasvuksa@gmail.com
36	López, Brenda	DNI 32294928	Universidad Nacional de Rosario	Licenciatura en Turismo	brendalopez5@hotmail.com
37	Pérez, Sandra	DNI 24772505	Universidad Nacional de Rosario	Licenciatura en Turismo	veroperez2010@hotmail.com
38	Liotta, Jéscica	DNI 28058421	Universidad Nacional de Rosario	Licenciatura en Turismo	jesicaliotta@hotmail.com
39	Baez, Lautaro	DNI 39962004	Universidad Nacional de Rosario	Licenciatura en Turismo	lautiweel@gmail.com
40	Mori, Anabella	DNI 43127792	Universidad Nacional de Rosario	Licenciatura en Turismo	anabella.mori@gmail.com
41	Fernández, Melisa	DNI 31364396	Universidad Nacional de Rosario	Licenciatura en Turismo	melisafernandez2013@gmail.com
42	Gómez, Melina	DNI 40365118	Universidad Nacional de Rosario	Licenciatura en Turismo	meli.noelia.gomez@gmail.com
43	Lekini, Andrea	DNI 36007492	Universidad Nacional de Rosario	Licenciatura en Turismo	andrea.lekini@hotmail.com
44	Reyes Castañeda,	DNI 93938791	Universidad Nacional de Rosario	Licenciatura en Turismo	nathyreyesc@gmail.com
45	Miglioratti, Nicolás	DNI 32967177	Universidad Nacional de Rosario	Licenciatura en Turismo	nicolasflb@hotmail.com
46	Gómez, Lorena	DNI 39663312	Universidad Nacional de Rosario	Licenciatura en Turismo	lorenanataligomez@hotmail.com
47	Bessolo, Claudia	DNI 30484943	Universidad Nacional de Rosario	Licenciatura en Turismo	claudiabessolo@hotmail.com

Equipo y organizaciones participantes

Estudiantes

Nro.	Apellido y Nombre	Documento	Universidad	Carrera	e-mail
48	Gondard, Lourdes	DNI 40119033	Universidad Nacional de Rosario	Licenciatura en Turismo	gondardlourdes@gmail.com
49	Cesare, Laura	DNI 28087864	Universidad Nacional de Rosario	Licenciatura en Turismo	lauracesare798@hotmail.com
50	Settecase, Carlos	DNI 16486600	Universidad Nacional de Rosario	Licenciatura en Turismo	charly2008002@gmail.com
51	Ferreyra, Paola	DNI 32734970	Universidad Nacional de Rosario	Licenciatura en Turismo	Bambula_23@hotmail.com
52	Dilzen, Daniel	DNI 31931898	Universidad Nacional de Rosario	Licenciatura en Turismo	danieldilzen@hotmail.com
53	Cruz, Mariel	DNI 31280380	Universidad Nacional de Rosario	Licenciatura en Turismo	marieljotacruz@gmail.com

Docentes / Investigadores Universitarios

Nro.	Apellido y Nombre	Documento	Universidad	Unidad Académica	e-mail
1	Hernández, María Celina	DNI 27509475	Universidad Nacional de Rosario	Facultad de Ciencias Económicas y Estadística	mariacelinah@gmail.com
2	Hernández, Evelina	DNI 26291197	Universidad Nacional de Rosario	Facultad de Ciencias Económicas y Estadística	evelina_hernandez@hotmail.com
3	Vitta, Martín	DNI 32508235	Universidad Nacional de Rosario	Facultad de Ciencias Económicas y Estadística	martinvitta@yahoo.com

Graduados

Nro.	Apellido y Nombre	Documento	Universidad	Carrera	e-mail
1	Uehara, Bárbara	DNI 34541832	Universidad Nacional de Rosario	Contador Público	bs.uehara@gmail.com

Equipo

Apellido y Nombre	Universidad	Unidad Académica	Telefono	e-mail	Número de Documento	Tipo de Documento
-------------------	-------------	------------------	----------	--------	---------------------	-------------------

Integrantes del equipo

BORRADOR

Organizaciones

Domicilio	Teléfono	e-mail	Contacto
-----------	----------	--------	----------

Tipo de organización: Grupo Comunitario

Comunidad de pescadores de la Isla El Espinillo			
Isla El Espinillo - Victoria, Entre Ríos	0341-6548929	yulias_8@hotmail.com	Gabriel Ramón Callegri

Tipo de organización: Movimiento

El Paraná no se toca			
Tucumán 1349 - Rosario, Santa Fe	0341-3441931	yulias_8@hotmail.com	Gustavo Villán

Actividades del proyecto

Actividades del proyecto

Nro	Mes Ejecucion	Descripción corta	Detalle de actividad
4923	Febrero 2020	Reuniones del equipo	Reuniones del equipo para la organización de los grupos de trabajo, atendiendo al carácter interdisciplinario de la tarea: Definición de coordinadores Discusión del plan de trabajo Programación de tareas y definición de responsabilidades Realización de varias reuniones durante el desarrollo del proyecto INDICADOR: Reuniones realizadas. Actas
4924	Febrero 2020	Seminario	Seminario Conjunto de Formación y Capacitación de Extensionistas desde una perspectiva interdisciplinaria Organización del Seminario Invitación a docentes especialistas Programación Dictado del Seminario en 5 jornadas Evaluación de extensionistas INDICADOR: Seminario realizado y evaluaciones a extensionistas
4928	Marzo 2020	Lanzamiento	Lanzamiento del proyecto ante la comunidad. Promoción de la participación Diseño y organización de la reunión Promoción - Invitación a participar a los miembros de la comunidad y a otras organizaciones y actores con capacidad de colaboración Realización de una Reunión Informativa sobre el objetivo del proyecto y sus actividades INDICADOR: Actas de reuniones de organización. Reunión de lanzamiento del proyecto
4926	Marzo 2020	Seminario 2	Seminarios internos del equipo con especialistas invitados Evaluación del proceso y discusión sobre estrategias y técnicas (2 seminarios en el transcurso del año) Organización y definición de los ejes discusión-reflexión Invitación a docentes especialistas Programación Desarrollo en 1 jornada cada uno Redacción de conclusiones Publicación en sitio web del proyecto INDICADOR: Seminario realizado. Actas
4932	Abril 2020	Capacitación	Por especialistas ambientalistas
4931	Abril 2020	Capacitación	Reunión con capacitadores Definición de los métodos de relevamiento elección del /los mejores métodos de relevamiento Diseño de la capacitación Taller de capacitación en el relevamiento de recursos turísticos INDICADOR: Actas de reuniones. Diseño de capacitación. Taller realizado
4934	Mayo 2020	Relevamiento	Definición de recursos a relevar (historicos, culturales, naturales, amb.) Relevamiento de los recursos . Jerarquización de los recursos Elaboración de un informe INDICADOR: Informe de relevamiento.
4937	Mayo 2020	Monitoreo	Definir un sistema de evaluación del desarrollo del proyecto (cumplimiento de tareas) y un sistema para evaluación de logro de resultados e impactos Definir variables y/o aspectos a monitorear Definir indicadores cuantitativos y/o cualitativos Ajustar instancias de evaluación establecidas en este proyecto INDICADOR: sistema de evaluación desarrollado con variables a monitorear e indicadores

Actividades del proyecto

Nro	Mes Ejecucion	Descripción corta	Detalle de actividad
4935	Mayo 2020	Diagnóstico de la comunidad	Diseñar formulario de Encuesta Realización de entrevistas a actores de la comunidad y documentación de las mismas Procesamiento de información Interpretación de la información (diagnóstico del equipo de trabajo) Elaboración de un informe INDICADOR: cantidad de encuestas realizadas. Resultado procesado de la tabulación de encuestas
4938	Junio 2020	Primer taller	Primer Taller de Trabajo p/ Fortalecimiento de la Identidad Comunitaria: La historia de los pescadores de la isla El Espinillo Entrevistas a los adultos mayores sobre la historia de la comunidad desde sus orígenes (documentación audiovisual) Programación e Invitación al taller Preparación del material para presentación a la comunidad Desarrollo del taller en 1 Jornada. INDICADOR: taller realizado
4939	Julio 2020	Segundo taller	Segundo Taller de Trabajo p/ Fortalecimiento de la Identidad Comunitaria: Construyendo relaciones: Pasado, presente y futuro preparación de una presentación sobre los antiguos pobladores del lugar. Desarrollo del taller en 1 Jornada Discusión Reflexión sobre la presentación (Patrimonio herencia cultural y ambiente / Difusión de materiales en sitios web INDICADOR: Taller realizado (fotos, videos, actas de las conclusiones)
4940	Agosto 2020	Tercer taller	Taller de trabajo 3: Hacia la definición de un proyecto colectivo. Cuál es la situación de esta comunidad y qué queremos lograr. 1.Programación e Invitación al taller; 2. Desarrollo del taller. 3.Presentación del diagnóstico y discusión sobre estado de situación de la comunidad y su territorio 4-Identificación de líneas de acción. INDICADOR: taller realizado. Conclusiones de líneas de acción
4941	Septiembre 2020	Asistencia técnica	Asistencia técnica para la conformación de una organización comunitaria orientada a llevar adelante el recorrido Definición de modalidad de trabajo entre los representantes de la comunidad y el equipo de apoyo técnico. Elaboración de un borrador Reunión para puesta a consideración del equipo + ajustes Reunión para puesta en consideración por parte de representantes de la comunidad INDICADOR: Reuniones realizadas. Conclusiones de las reuniones con la comunidad
4943	Septiembre 2020	Charlas	Ciclo de charlas y talleres sobre las posibilidades organizativas Programación del ciclo de charlas y talleres + invitación a participar Desarrollo de charlas y taller en 3 jornadas acerca de las ventajas de la acción organizada para el logro de objetivos, formas de organización para explotar el circuito histórico cultural ecológico Elaboración de un documento sintético sobre los posibles modos de organización INDICADOR: Reuniones y charlas realizadas. Documento sobre modos de organización
4945	Octubre 2020	Cuarto taller	Charlas y Talleres sobre Patrimonio, y turismo sustentable Organización responsabilidades Invitación a participar Programación de charlas y talleres Charla sobre valores patrimoniales y Ecoturismo: potencialidades y riesgos de la explotación turística + Taller de trabajo sobre cuestiones a resolver para poner en marcha un emprendimiento de este tipo Acciones necesarias (1 jornada) Diseño de un borrador de recorrido ecoturístico INDICADOR: Talleres realizados- Diseño recorrido

Actividades del proyecto

Nro	Mes Ejecucion	Descripción corta	Detalle de actividad
4946	Noviembre 2020	Emprendimiento	Definición participativa de proyecto para la construcción (futura) de infraestructuras mínimas como soporte de un emprendimiento de Ecoturismo Definición de la modalidad de trabajo para esta instancia y comunicación a los miembros de la comunidad Preparación de ideas preliminares para su discusión por parte de la comunidad Taller para la discusión de las ideas de proyecto y Selección de una idea. (1 jornada) INDICADOR: talleres realizados. Ideas propuestas y selección.
4950	Noviembre 2020	Co- evaluación	Reunión con la comunidad, contrapartes y extensionistas, para evaluación el trabajo realizado en forma conjunta y relevamiento de opiniones
4953	Diciembre 2020	Informe final	Redacción del informe final y rendición de cuentas INDICADOR: informe final y rendición de cuentas realizado

BORRADOR

Presupuesto

Rubro	Tipo	Actividad	Descripción	Cantidad	Costo Total
Movilidad	Pasajes	4923, 4924, 4926, 4931, 4932, 4937, 4953	transporte urbano	40	4000.00
Bienes de consumo	Productos de papel, cartón e impresos	4924, 4926, 4928, 4931, 4932, 4934, 4938, 4939,	material para talleres, seminarios y capacitaciones	11	11000.00
Bienes de consumo	Gastos de movilidad	4928, 4934, 4935, 4937, 4938, 4939, 4940, 4941,	Traslado en lancha hasta la comunidad de pescadores en la isla	10	30000.00
				Total	45000.00

BORRADOR

BORRADOR